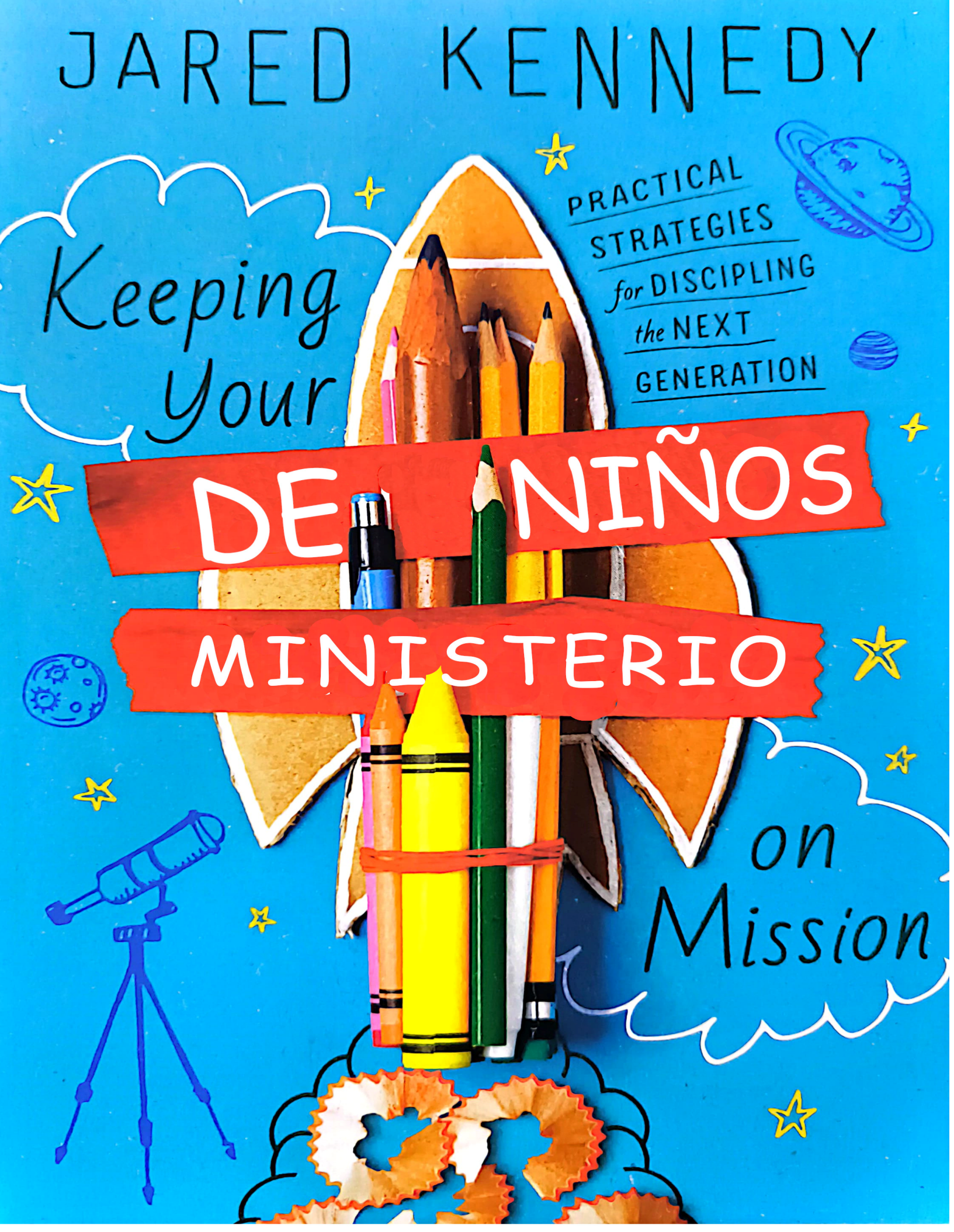
JARED KENNEDY

Keeping Your DE NIÑOS MINISTERIO on Mission

PRACTICAL STRATEGIES *for* DISCIPLING *the* NEXT GENERATION

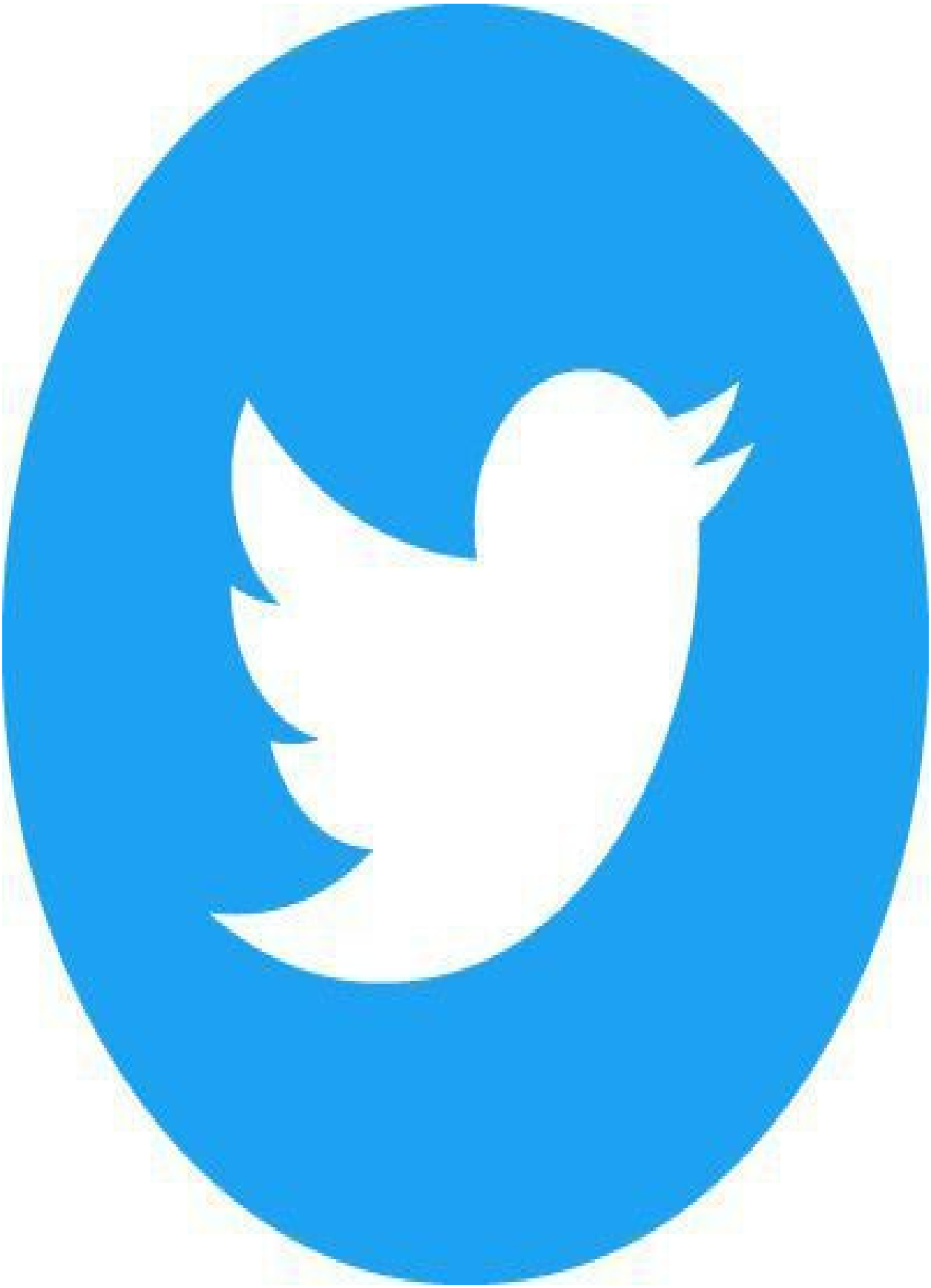


Gracias por descargar este libro de Crossway.

Suscríbase al boletín de Crossway para recibir actualizaciones sobre ofertas especiales, nuevos recursos y emocionantes iniciativas del ministerio global:

Boletín informativo de Crossway

O, si lo prefieres, nos encantaría conectarnos contigo en línea:



Durante años, cuando los estudiantes me preguntaban: "¿Cuál es el libro sobre ministerio infantil que debería leer primero?", no podía recomendar solo uno. En cambio, recomendaba tres: uno sobre organización, otro sobre enseñanza y otro sobre la seguridad infantil. ¡Ahora puedo recomendar solo uno primero porque Jared Kennedy ha logrado integrar todos esos elementos esenciales en un solo libro!"

Timothy Paul Jones, Profesor C. Edwin Gheens de Ministerio Familiar Cristiano, Seminario Teológico Bautista del Sur; autor de la Guía de Campo para el Ministerio Familiar

"Manteniendo el Ministerio Infantil en Misión" cumple con lo prometido. Kennedy sabe con razón que el evangelio es el único medio por el cual tendremos un impacto duradero en la próxima generación. A esta tesis, Kennedy añade una gran cantidad de ayuda práctica e instrucción para guiar su ministerio. Todo pastor principal y director del ministerio infantil debería leer este libro y compartirlo con todos sus maestros, ayudantes y padres."

Marty Machowski, pastor de familia; autor de Build on Jesus, The Ology y WonderFull

No se me ocurre un ministerio en la iglesia más complejo que el de niños, y no se me ocurre una mejor guía para abordar esa complejidad que "Manteniendo el Ministerio Infantil en la Misión". Ya sea que haya trabajado con niños durante días o años, encontrará este libro completo (desde políticas contra el abuso hasta enseñanza por edades), equilibrado (con enfoque en lo bíblicamente ideal y la realidad práctica) y de gran ayuda. Jared ha condensado más de una década de experiencia y una amplia perspectiva en diez breves capítulos. Es como tener a su propio asesor de ministerio infantil a un paso.

Champ Thornton, pastor asociado de la Iglesia Bautista de Ogletown; autor de "El libro radical para niños" y "Maravillas de su amor: Encontrando a Jesús en Isaías".

“¿Te apasiona que los niños acepten las buenas nuevas sobre Jesús y sigan

¿A lo largo de su vida? En este excelente recurso, Jared Kennedy nos ofrece una visión bíblica esencial y un plan estratégico atractivo para promover el discipulado de niños y jóvenes que exaltan a Cristo en la iglesia y el hogar.

Barbara Reaoch, exdirectora de la División Infantil de Bible Study Fellowship International; autora de A Better Than Anything Christmas

¿Qué sucede realmente cuando el evangelio moldea nuestras metas para el ministerio infantil? Jared Kennedy lo sabe. Como pastor y practicante experimentado, Jared entiende cómo ayudar a líderes e iglesias a conectar el evangelio con los aspectos prácticos del ministerio infantil: formulación de políticas, reclutamiento, capacitación, protección y reproducción. Si esa es tu misión, ¡tienes tu manual!

Dave Harvey, presidente de Great Commission Collective; autor de I Still Do!

En "Manteniendo el Ministerio de sus Hijos en Misión", Jared Kennedy ofrece un recurso teológico rico, accesible y práctico que no solo es instructivo, sino también fascinante. Este libro, escrito por un experimentado pastor de familias, es una guía confiable para las iglesias que capacitan a líderes siervos para hacer discípulos para la próxima generación.

Jamaal Williams, pastor principal de Sojourn Church Midtown; presidente de Harbor Network

Muchos cristianos se lamentan por el futuro de la iglesia en lugar de comprender que el futuro está en sus ministerios infantiles. Kennedy no solo nos recuerda cuán fundamentales pueden ser los ministerios infantiles para la edificación del Reino de Dios, sino que también ofrece una guía práctica para todo, desde cómo mantener seguros a los niños hasta cómo enseñar lecciones centradas en el Evangelio. Las iglesias que siguen su consejo no solo prosperarán ahora que las familias se fortalecen, sino que también invertirán en su propio futuro.

Brian J. Arnold, presidente del Seminario Phoenix

Leer "Manteniendo el Ministerio Infantil en Misión" de Jared Kennedy me hizo recordar todos los domingos que pasé de rodillas en la guardería, repartiendo meriendas en la iglesia infantil o enseñando a los niños a cantar alabanzas a Dios. Tan rico en teología como práctico, Kennedy nos guía desde los primeros padres de la iglesia, pasando por las raíces del movimiento de la escuela dominical, hasta los protocolos contemporáneos que protegen a los más vulnerables. A lo largo del camino, presenta una visión para el ministerio infantil que les da la bienvenida a su Salvador y les ayuda a encontrar su lugar en la familia de Dios. Como madre y trabajadora del ministerio infantil durante casi tres décadas, lo recomiendo encarecidamente.

Hannah Anderson, autora; Raíces humildes: cómo la humildad fundamenta y nutre tu alma y El cambio de los días: lecciones de la naturaleza, las estaciones y el espíritu

Jared ha trabajado en las trincheras del ministerio infantil durante años. Se nota en la sabiduría que rebosa cada página. Si trabajas con niños, hazte un favor y lee "Manteniendo tu Ministerio Infantil en Misión" de principio a fin. Te sentirás animado, desafiado y reorientado en torno al evangelio de la maravillosa gracia de Dios.

Deepak Reju, pastor de consejería bíblica y ministerio familiar de la Iglesia Bautista Capitol Hill; coautor de "Construir sobre Jesús: Una guía completa para el ministerio infantil basado en el Evangelio".

¡Qué tesoro es este libro! Está repleto de sabiduría bíblica y se basa en gran medida en la historia de la iglesia, lo que lo convierte en una lectura profundamente edificante para cualquiera que se preocupe por la formación de la próxima generación para Cristo. Es sumamente práctico, con útiles ilustraciones que ilustran cómo la teoría se traduce prácticamente en el ministerio con niños y familias. Es evidente que Jared es un profesional experimentado con la capacidad crítica para pensar teológicamente sobre la metodología del ministerio. Ese es precisamente el tipo de persona a la que quiero capacitar para el ministerio y por eso recomendaré este libro a todos aquellos que se esfuerzan por desarrollar y dirigir ministerios infantiles sólidos y centrados en Cristo.

Melanie Lacy, directora ejecutiva de Growing Young Disciples

Manteniendo el ministerio de sus hijos en misión

Estrategias prácticas para discipular a la próxima generación

Jared Kennedy

Manteniendo el ministerio de sus hijos en misión

Derechos de autor © 2022 por Jared Kennedy

Publicado por Crossway

1300 Crescent Street

Wheaton, Illinois 60187

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otro tipo, sin la autorización previa del editor, salvo lo dispuesto por la legislación de derechos de autor de EE. UU. Crossway® es una marca registrada en los Estados Unidos de América.

Diseño de portada: Jeff Miller, Faceout Studios

Imagen de portada: Shutterstock, Getty Images

Primera impresión 2022

Impreso en los Estados Unidos de América

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas provienen de la Biblia ESV® (La Santa Biblia, Versión Estándar en Inglés®), copyright © 2001 por Crossway, una editorial de Good News Publishers. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con CSB se han tomado de la Biblia Estándar Cristiana®, Copyright © 2017 por Holman Bible Publishers. Usadas con permiso. La Biblia Estándar Cristiana® y CSB® son marcas registradas a nivel federal de Holman Bible Publishers.

Las citas bíblicas marcadas como RV provienen de la versión King James de la Biblia. Dominio público.

Las citas bíblicas marcadas con NVI se toman de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.™. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados a nivel mundial. www.zondervan.com. «NVI» y «Nueva Versión Internacional» son marcas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos por Biblica, Inc.™.

Las citas bíblicas marcadas con NTV provienen de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 1996, 2004, 2015 por la Fundación Tyndale House. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, una división de Tyndale House Ministries, Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Todos los énfasis en las citas bíblicas han sido añadidos por el autor.

Libro de bolsillo comercial ISBN: 978-1-4335-7687-4

ISBN de publicación electrónica: 978-1-4335-7690-4

PDF ISBN: 978-1-4335-7688-1

ISBN: 978-1-4335-7689-8

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Nombres: Kennedy, Jared, 1978– autor.

Título: Manteniendo el ministerio de sus hijos en misión: estrategias prácticas para discipular a la próxima generación / Jared Kennedy.

Descripción: Wheaton, Illinois: Crossway, 2022. | Serie: La coalición del evangelio | Incluye referencias bibliográficas e índice.

Identificadores: LCCN 2021015134 (imprimir) | LCCN 2021015135 (libro electrónico) | ISBN 9781433576874 (libro de bolsillo comercial) | ISBN 9781433576881 (pdf) | ISBN 9781433576898 (mobipocket) | ISBN 9781433576904 (publicación electrónica)

Temas: LCSH: Trabajo de la iglesia con niños | Educación cristiana infantil | Discipulado (cristianismo)

Clasificación: LCC BV639.C4 K46 2022 (versión impresa) | LCC BV639.C4 (versión digital) | DDC 259/.2–dc23

Registro LC disponible en https://lccn.loc.gov/2021015134

El registro del libro electrónico de la LC está disponible en https://lccn.loc.gov/2021015135

Crossway es un ministerio editorial de Good News Publishers.

31/01/2022 15:01:02

Para los líderes del ministerio infantil y voluntarios de Harbor Network iglesias.

“Ellos son los excelentes, en quienes está todo el deleite [del Salvador].”

Salmo 16:3

Contenido

Introducción

Parte 1

Una visión centrada en el Evangelio para el ministerio infantil

1 ¡Detente! ¡Cree! Cristo me envió.

Nuestra misión de ambos y para la próxima generación

2 Saber lo que no debemos hacer

Advertencias de la historia del ministerio familiar

Reflexión sobre la Parte 1

Parte 2

Crear entornos acogedores

3 Encuentro con Jesús en la puerta principal

Dar la bienvenida e incluir a niños y familias

4 Seguridad y protección en un mundo corrupto

Nuestra responsabilidad de proteger a los niños del abuso

Reflexión sobre la Parte 2

Parte 3

Conectar a los niños con Cristo

Cinco maneras de contar una historia bíblica

La prioridad de la enseñanza centrada en el Evangelio

6 La pesadilla del Rey Orgulloso

Poniendo en práctica la interpretación centrada en el Evangelio

7 descubrimientos prácticos, reales y atractivos

Enseñando a los niños con excelencia

Reflexión sobre la Parte 3

Parte 4

Crecer con niños y familias

8 Paso a paso, etapa por etapa

Ayudando a los niños a abrazar el Evangelio a medida que crecen

9 Catequizando a la generación de YouTube

Un camino antiguo hacia una vida evangélica

Reflexión sobre la Parte 4

Parte 5

¡Vamos! Envía a niños y familias a una misión

10 Padres sin gracia, un ministerio demasiado espiritual y notas adhesivas

Empoderando a las familias con un testimonio impulsado por el Evangelio

Reflexión sobre la Parte 5

Conclusión: Coraje para la cosecha

Expresiones de gratitud

Notas

Índice general

Índice de las Escrituras

Introducción

Hace años, asistí a una conferencia sobre ministerio familiar. Al final del evento, los oradores principales se sentaron en un panel para discutir el estado del ministerio familiar. Hubo un momento durante esa discusión que nunca olvidaré. El moderador miró a uno de los panelistas, un pastor llamado Steve Wright, y le preguntó: "¿Cómo podemos hacer que nuestros ministerios infantiles y juveniles estén más centrados en la familia?".

Steve se sentó en silencio por un momento y luego respondió: "No deberíamos".

Todos quedaron atónitos. Esta conferencia se diseñó para ayudar a los líderes a capacitar a los padres para discipular a sus hijos. Todos asumimos —al menos yo— que el objetivo era orientar nuestros ministerios en torno a la familia.

Steve dejó que su respuesta se asimilara antes de continuar: «Debemos preocuparnos por centrar nuestros ministerios infantiles y juveniles en Jesús. Eso es lo que guiará a nuestras familias por el buen camino».

La Biblia es clara sobre la responsabilidad que tienen tanto los padres como la comunidad creyente de transmitir nuestra fe a la siguiente generación (Deuteronomio 6:6-9; Salmo 78:1-8). Pero a pesar de esa claridad, existen muchos enfoques diferentes para el discipulado familiar. Algunos líderes de la iglesia, como quienes quedamos impactados por la respuesta de Steve en la conferencia, han depositado su esperanza en los padres como los principales formadores de fe para la próxima generación. Otros se han mostrado más hastiados de la disposición de los padres a asumir esta responsabilidad sin ayuda. Como resultado, han puesto énfasis en el ministerio educativo de la iglesia, ya sea a través de escuelas, ministerios paraeclesiásticos, escuelas dominicales o ministerios juveniles e infantiles dentro de la iglesia.

Pero sea cual sea nuestra filosofía, el comentario de Steve apunta a un problema aún mayor: la tentación de dejar que las apariencias de hacer un ministerio con excelencia nos impidan ver dónde está la verdadera gloria.

Al dirigir el ministerio infantil de la iglesia local, he experimentado esta tentación de forma práctica. He dejado que el piso sin fregar, la computadora de registro atascada y la hoja de actividades faltante me estresen. Si bien no está mal querer recibir a las familias en nuestra iglesia con una cálida hospitalidad, hay momentos en que mi...

La preocupación por realizar bien el ministerio infantil ha revelado una fe equivocada. El nivel de ansiedad que siento revela que confío en mi esfuerzo o en el brillo y el glamour de la programación atractiva, en lugar de confiar en Cristo y el evangelio. Ahí es donde debe centrarse nuestra estrategia para el ministerio infantil.

No saber nada excepto a Jesús

El apóstol Pablo contrasta marcadamente con nuestra forma habitual de actuar. En sus cartas a la iglesia de Corinto, Pablo nos ofrece su visión de un ministerio valiente y centrado en el evangelio: el tipo de ministerio que encuentra fuerza incluso en medio de la debilidad. Encontramos uno de los mejores resúmenes de este tema en 1 Corintios 1:31–2:5:

> Está escrito: «El que se gloría, gloríese en el Señor». Hermanos, cuando fui a ustedes, no fui para anunciarles el testimonio de Dios con palabras altivas ni sabiduría. Decidí no saber nada entre ustedes excepto a Jesucristo, y a este crucificado. Estuve con ustedes con debilidad, temor y mucho temblor, y mi discurso y mi mensaje no fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que su fe no se basara en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

Hoy admiramos al apóstol por su enfoque misionero y la forma en que sufrió por Cristo. Pero Pablo se vio obligado a defender su apostolado ante las acusaciones de algunos opositores acérrimos. Me encanta cómo Jack Klumpenhower describe la diferencia entre Pablo y sus detractores en la iglesia de Corinto:

Corinto era un punto de parada para los sabios viajeros que predicaban sabiduría sobre el éxito personal y la comprensión religiosa. Pero Pablo no sería uno de ellos. Su mensaje sobre la cruz de Cristo era tan superior que lo expresó con claridad:

Débilmente, dice, temblando. Dejó que la cruz misma hablara.[1]

Aunque muchos de sus oyentes habrían estado tentados a pensar que le faltaba sabiduría y había reprobado el curso de Comunicaciones 101, Pablo confiaba en que tenía lo suficiente para el ministerio porque tenía el mensaje de la cruz.

Creo que hay al menos cuatro maneras en que el sencillo mensaje del evangelio moldea nuestras metas para el ministerio infantil, y podemos ver cada una de ellas presente en la afirmación de Pablo en 1 Corintios 1:31–2:5. Primero, el evangelio sazona nuestra hospitalidad con humildad; no nos acercamos a los niños con palabras altivas, sino con un corazón humilde y pleno, jactándonos solo en el Señor. Segundo, el evangelio centra nuestra enseñanza en Jesucristo y en él crucificado. Todo lo demás palidece en comparación con la centralidad de este mensaje. Tercero, el evangelio forma nuestro discipulado; nos esforzamos por educar a los niños y confiamos en que el objetivo del Espíritu es que crezcan en conformidad con la historia de Cristo. Finalmente, el evangelio impulsa nuestra misión para que la fe de la próxima generación no descanse en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

Gráfico 0.1

Cómo el Evangelio moldea nuestras metas para el ministerio infantil[2]

Hospitalidad	Enseñanza
Presencia sazonada con el Evangelio	Mensaje centrado en el Evangelio
Damos la bienvenida a los niños en el nombre de Jesús.	El contenido del mensaje importa;

Manteniendo el Ministerio Infantil en Misión desglosa esta estrategia cuádruple para un ministerio infantil misional y centrado en el evangelio: un ministerio que capacita a padres, líderes ministeriales y voluntarios para conectar con los niños, guiarlos hacia Cristo y la comunidad eclesial en general, y luego enviarlos a la misión. En el capítulo 1, analizaremos el evangelio y sus implicaciones para los niños, y exploraremos cómo esta buena noticia impulsa tanto a los padres como a la comunidad eclesial a buscar a la próxima generación. En el capítulo 2, analizaremos la historia del ministerio infantil y familiar, y abordaremos directamente la tentación de permitir que las suposiciones culturales y los ideales ministeriales eclipsen la gloria del evangelio. A lo largo de los últimos ocho capítulos de este libro, los animaré a hacer lo siguiente:

Crear ambientes acogedores para fortalecer las relaciones con los niños y las familias. Los ambientes acogedores son la puerta de entrada al ministerio infantil. Les mostramos a Jesús a los niños mediante nuestra hospitalidad. Queremos instalaciones que sean aptas para niños y seguras. Queremos impregnar nuestros ambientes de humildad, oración y dependencia del Señor.

Conectamos a niños y familias con Cristo mediante lecciones bíblicas centradas en el Evangelio. Después de que los niños entran por nuestra puerta, queremos que vean a Jesús en lo que enseñamos. Esto significa preparar lecciones bíblicas creativas y educativamente excelentes que conecten a los niños con Cristo.

Crezca junto a las familias, ayudándolas a dar los siguientes pasos en su camino espiritual. Una vez que las familias se conviertan en miembros habituales de nuestra comunidad, queremos animarlas en su camino de fe. Debemos ser intencionales tanto para llamar a los niños a respuestas de fe apropiadas como para equipar a los padres con recursos y ritmos que les ayuden a acompañar a sus hijos en un camino de discipulado.

Acompañen a los niños y a sus familias, enviándolos a una misión impulsada por el evangelio. El crecimiento de los niños va más allá de su propio discipulado. La fe debe impulsarlos a ser embajadores de Cristo que aman a su prójimo y llevan la buena nueva al mundo.

Mi oración por quienes lean este libro es que su confianza esté arraigada en el sencillo mensaje de “Jesucristo, y éste crucificado”. Era todo lo que Pablo necesitaba, y es todo lo que nosotros necesitamos también.

Al profundizar en estos capítulos, confíe en que las acciones de Dios a través de Jesucristo también son suficientes para fortalecerlo en el ministerio infantil. Al considerar a aquel que acogió a los niños, tenga la certeza de que el Salvador y su buena nueva son suficientes para mantenerlo a usted y a su ministerio infantil en marcha.

Parte 1

Una visión centrada en el Evangelio para el ministerio infantil

1

¡Detente! ¡Cree! Cristo me envió.

Nuestra misión de ambos y para la próxima generación

Hay una leyenda sobre el apóstol Juan guardada en un libro que quizás nunca hayas leído, sobre todo si eres pastor de niños o de estudiantes. Los manuscritos de sermones del siglo II, ya destartalados, no son material de lectura de primera para quienes pasamos el día comprando galletas Goldfish en Costco, dirigiendo el discipulado matutino en Chick-fil-A, desinfectando juguetes en la guardería o pidiendo pizza para las reuniones de los miércoles por la noche. Pero si te perdiste esta historia, te perdiste un tesoro.

Al concluir uno de sus sermones, Clemente de Alejandría ofrece un hermoso relato de su ministerio a la siguiente generación. La historia comienza poco después de que Juan, el discípulo amado y ahora anciano, fuera liberado de la prisión en la isla de Patmos:

Tras la muerte del tirano [probablemente Clemente se refiere al emperador romano Domiciano], Juan regresó de la isla de Patmos a Éfeso y solía ir, cuando se le solicitaba, a los distritos gentiles vecinos para nombrar pastores, reconciliar iglesias u ordenar a alguien designado por el Espíritu. Al llegar a una ciudad cercana [probablemente la ciudad de Esmirna, en la actual Turquía], resolvió las disputas entre los hermanos y luego, al observar a un joven vivaz de físico superior y apariencia atractiva, lo encomendó al pastor designado con las palabras: «Dejo a este joven en tu custodia, con Cristo como mi testigo».[1]

En sus últimos años, John sirvió en la iglesia como predicador itinerante y consejero viajero. Como sabio santo de edad avanzada, John también buscaba jóvenes talentos. Tras encontrar a un joven con potencial de liderazgo, lo encomendó al pastor local para que lo capacitara. Luego, John regresó a su iglesia, y el pastor local lo recibió en casa, lo crió y, cuando confesó su fe, lo bautizó.

Durante su ministerio terrenal, Cristo dejó claro su deseo de ayudar a los niños (Mateo 18:1-6; 19:13-15). Aunque sus discípulos al principio no lo entendieron, la historia de Clemente sobre Juan nos anima a creer que finalmente lo aceptaron. Después de todo, Juan buscaba futuros líderes que continuaran su ministerio en la siguiente generación. Y si usted leyó este libro, imagino que esta pasión por ver a la próxima generación conocer, confiar y seguir los caminos de Dios también se le ha transmitido a usted. El ministerio infantil existe para que los niños escuchen la buena noticia de Jesús y lo sigan toda la vida.

Los niños necesitan las buenas noticias

Podemos resumir la historia del evangelio como un movimiento cuádruple: creación, caída, redención y consumación. ¿Qué nos enseña esta historia sobre los niños?

Primero, descubrimos que Dios creó a los niños para sí mismo. Los niños son creados de una manera admirable y maravillosa (Sal. 139:14). Sus vidas están imbuidas de la gloria de un universo que refleja la belleza de Dios; han sido dotados de imaginación y la capacidad de pensar y conocer. La vida de un niño tiene valor porque está hecho a imagen de Dios (Gén. 1:26-27). Como portadores de su imagen, los niños también están hechos para la adoración. Desde la infancia, todo ser humano es formado para alabar. Nuestro deseo como cristianos es criar una generación deslumbrada por Dios, cautivada por su mundo y sus obras, y que siempre hable de ellas entre sí (Sal. 145:3-7).[2]

En segundo lugar, nuestros hijos son caídos y pecadores. Viven en un mundo marcado por el pecado, el abuso, el sufrimiento y la muerte; sienten su dolor. «A veces, la gente habla de provenir de familias disfuncionales», escribe Robert Plummer. «La realidad es que, debido al pecado, todos somos 'disfuncionales' en lo más profundo».

nivel."[3] Probablemente hayas visto ese programa infantil donde el mamut lanudo, el vampiro, los monstruos, los extraterrestres y un canario gigante han invadido una calle lateral de Manhattan. En su brillantez, Jim Henson tomó algunos de nuestros mayores miedos y los hizo tiernos y educativos. Los terrores infantiles que conviven en Plaza Sésamo deberían recordarnos la realidad oculta de la infancia. Los niños son regalos gloriosos y hermosos de Dios y, sin embargo, dentro de cada niño, detrás de la ternura, hay un corazón caído que está retorcido desde el momento de la concepción.

Con frecuencia, nuestros hijos actúan como los monstruos que destruyen el escenario del pobre Guy Smiley. Todo niño es un pecador. Puede ser difícil para nosotros hablarles con franqueza sobre esto, pero incluso ellos necesitan afrontar la realidad de su fragilidad. Charles Spurgeon lo expresa bien:

No adules al niño con tonterías engañosas sobre su naturaleza buena y que necesita desarrollarse. Dile que debe nacer de nuevo. No lo apoyes con la fantasía de su propia inocencia, sino muéstrale su pecado. Menciona los pecados infantiles a los que es propenso y ruega al Espíritu Santo que obre convicción en su corazón y su conciencia.

Incluso los niños cambian el deleite en la gloria de Dios por el deleite en los placeres del momento (Rom. 1:21; 3:23). Piensen en lo que sucede cuando los niños son llamados lejos de sus juguetes para la hora del baño o para ir a la cama. Hay una batalla por el afecto en el corazón de los niños. Sí, los niños necesitan consuelo, cuidado y un toque sanador. Pero también necesitan corrección honesta, porque solo cuando los niños ven el terror de su pecado, ven su necesidad de redención. Necesitamos escuchar la advertencia de Spurgeon: «No dudes en decirle al niño su ruina; de lo contrario, no deseará el remedio».[5]

En tercer lugar, la redención llega para los niños a través de Jesús. Recuerden, Jesús mismo dijo: «Dejen que los niños vengan a mí. ¡No se lo impidan! Porque el reino de los cielos pertenece a los que son como estos niños» (Mateo 19:14 NTV). La reprimenda de Jesús a sus amigos que mantenían a los niños a distancia debería inspirarnos a incluirlos en la vida de nuestras comunidades eclesiales. Debemos llamar a la fe incluso a los más pequeños. Necesitamos ayudar a cada niño a ver que Cristo es su única esperanza. Los niños necesitan que…

Ayúdeles a mirar fuera de sí mismos hacia la salvación que Jesús ofrece.

A través de los programas de escuela bíblica de vacaciones, muchos de nosotros hemos sido entrenados para enfatizar el ABC con los niños: admitir que eres un pecador, creer en Jesús y confesar tu fe en Él. Encontramos este patrón en las Escrituras (Rom. 10:9-10), y no hay nada de malo en ello siempre y cuando dejemos claro que la salvación no se trata de lo que hacemos, sino de lo que Cristo ha hecho. Si solo hablamos con los niños sobre lo que deben hacer, corremos el riesgo de confundirlos o desanimarlos. Cuando un niño se da cuenta de su pecado personal, puede volverse introspectivo y preocuparse, "¿Hice lo suficiente? ¿Cómo puede Jesús vivir en mi corazón si todavía me enojo tanto?". Lo que Jesús ha hecho por nosotros es lo más importante, mucho más importante que lo que hacemos. Él nos salva; nosotros no nos salvamos a nosotros mismos. Debemos enseñar a los niños a buscar el perdón que viene como resultado de la muerte sustitutiva de Cristo.

Finalmente, a la luz de la consumación venidera, nuestros hijos son potenciales hermanos y hermanas en Cristo. Cuando lleguemos a la gloria, la realidad relacional más perdurable será nuestra relación con el Salvador (Mateo 22:30). Ser abrazado por la redención de Dios es ser adoptado como hijo de Dios, adquiriendo una nueva identidad que trasciende todo estatus y relación terrenal. Plummer lo describe así: «Si nuestros hijos están a nuestro lado en la eternidad, no será como nuestros hijos, sino como nuestros hermanos y hermanas redimidos por sangre (Apocalipsis 7:9-12)».[7] Pero si nuestros hijos van a unirse a nosotros como hermanos y hermanas en la gloria, deben escuchar el evangelio ahora.

Nuestra responsabilidad de ambos

Juan lo sabía, y por eso dejó al joven recién convertido al cuidado del pastor local en Esmirna. Lamentablemente, las cosas no salieron como el anciano apóstol esperaba. Desconocemos todos los detalles. Clemente simplemente dice que después de que el joven fue salvo y bautizado, el pastor "relajó su supervisión". En ese momento, como explica Clemente, las cosas se complicaron:

Algunos jóvenes ociosos y moralmente laxos corrompieron al joven con lujosas

Lo llevaban con ellos cuando salían de noche a robar o cometer delitos peores. Pronto se unió a ellos y, como un semental que recibe el freno, se desvió del camino recto y se desplomó por el precipicio. Renunciando a la salvación de Dios, pasó de las ofensas menores a los crímenes mayores y formó con los jóvenes renegados una banda de bandidos, con él como jefe, superándolos a todos en violencia y crueldad.

¿Cómo debemos responder cuando un joven se aleja de la fe? Sin duda, el joven caído tiene responsabilidad. Pero ¿podemos decir que cada pródigo es simplemente una mala semilla? Eso es lo que pensaba el pastor de Esmirna:

Pasó el tiempo, y al surgir la necesidad, mandaron a buscar a Juan. Él, tras resolver los demás asuntos por los que había venido, dijo: «Ven, obispo, devuélvenos el depósito que yo y el Salvador te confiamos... Exijo al joven y el alma del hermano».

El anciano [obispo], gimiendo profundamente y rompiendo a llorar, dijo: “Está muerto”.

“¿Cómo y qué tipo de muerte?”

«Está muerto», dijo [el obispo], «para Dios. Porque se volvió malvado y abandonado, y finalmente un ladrón; y ahora se ha apoderado del monte frente a la iglesia, junto con una banda como él». [9]

El pastor de Esmirna adopta una actitud de culpar al joven. Como veremos enseguida, la historia deja claro que esto es incorrecto. Pero antes de saber cómo termina, consideremos la suposición que hace Juan sobre la fe del joven. La ve como un depósito que él y Cristo le han "encomendado".

Entonces, ¿quién es el responsable de la fe de los jóvenes y de los niños?

Los niños de nuestro ministerio infantil, un domingo cualquiera, son, por la gracia de Dios, la próxima generación de pastores, plantadores de iglesias, líderes de alabanza, consejeros, líderes de grupos pequeños y padres; son la próxima generación de cristianos. Y

Si usted es padre o miembro de una iglesia, la Biblia dice que enseñar el evangelio a estos niños es su responsabilidad:

Cosas que hemos oído y sabido,

que nos han contado nuestros padres.

No los ocultaremos a sus hijos,

pero decidlo a la generación venidera

las gloriosas hazañas del L

orden

, y su poder,

y las maravillas que ha hecho.

Él estableció un testimonio en Jacob

y estableció una ley en Israel,

que mandó a nuestros padres

enseñar a sus hijos,

para que la próxima generación pudiera conocerlos,

los niños aún no nacidos,

y levántate y cuéntaselo a sus hijos,

para que pusieran su esperanza en Dios

y no olvidarnos de las obras de Dios,

pero guarda sus mandamientos. (Salmo 78:3–7)

Este salmo nos recuerda cómo Dios, a lo largo de la historia de Israel, tuvo en mente a los niños (cf. Deuteronomio 6:7-9). Dios quería que los hijos de Israel recordaran lo que él había hecho para rescatarlos y salvarlos. Quería que recordaran sus leyes y mandamientos. Quería que los niños tuvieran esperanza y confianza en él. Y Dios encomendó la responsabilidad de educar a los niños en la fe a dos grupos distintos: a los padres israelitas y a su comunidad de la alianza.

Dios mandó a los padres de Israel que enseñaran a sus hijos (Salmo 78:5). Nadie tiene más potencial para influir en la dirección espiritual de un niño que sus padres. Ningún ministerio infantil dominical se acercará a la influencia de mamá o papá. Reggie Joiner, líder del ministerio familiar, comparó una vez la cantidad de horas que un padre promedio pasa con un niño con las que el equipo de su ministerio en la iglesia dedica a los niños a su cuidado:

En el mejor de los casos, con quienes asistían a nuestra iglesia con regularidad, solo tendríamos unas cuarenta horas al año para influir en un niño... El mismo alumno de cuarto grado que pasaría casi cuatrocientas horas jugando videojuegos y estudiando matemáticas, pasaría cuarenta horas en nuestros entornos con nuestros líderes y maestros. Ese mismo día calculamos otra cifra que nos impactó: la cantidad de tiempo que un padre promedio dedicaba a sus hijos. Eran tres mil horas al año.[1]

0

La proporción de 3000/40 de Joiner es impresionante. El discipulado familiar se da en momentos planificados, cuando los padres sacan un libro de historias bíblicas, y en momentos inesperados, cuando un niño está desconsolado y sus padres lo consuelan. Es en la sala de estar, en el auto, junto a la cama y en la mesa del desayuno, donde muchos niños escuchan y ven la presentación más consistente del evangelio.

Pero la formación de la próxima generación no se limita a los hogares. El mandato de Dios para que los padres enseñen a sus hijos se dio en el contexto de una comunidad ("en Jacob... en Israel", Salmo 78:5). Los padres cristianos no cumplirán con su responsabilidad de ser hacedores de discípulos generacionales a menos que sus hermanos en la fe los apoyen. Aquí hay algunas razones por las que el ministerio de la iglesia con niños y estudiantes es necesario:

1. Rodear a los jóvenes de adultos piadosos que puedan brindarles amor y cuidado, la verdad sobre la que puedan construir sus vidas y un modelo a seguir (1 Cor. 11:1; 1 Ped. 5:2).

2. Para reforzar una visión bíblica del mundo. A veces, un niño escucha con más atención a un voluntario del ministerio infantil o juvenil, aunque haya escuchado constantemente la misma verdad de sus padres (2 Timoteo 4:2).

3. Dado que la familia no ha recibido las llaves del reino, la iglesia sí las tiene. Por lo tanto, la iglesia es necesaria para afirmar la salvación de los hijos, y es la máxima responsabilidad espiritual de la familia (Mateo 16:19).

4. Ser un tercero neutral cuando hay un conflicto familiar importante, sirviendo como consejero imparcial entre padres e hijos (2 Cor. 5:18).

5. Conectar a los jóvenes creyentes con otros cristianos que los apoyen, animen y rindan cuentas (Hebreos 10:25).

6. Brindar oportunidades para que los jóvenes utilicen sus dones para servir (1 Corintios 12).

7. Porque la iglesia lucha por la verdad y la sana doctrina. Protege a las familias de ser arrastradas por falsas enseñanzas (1 Timoteo 3:15).

8. Porque el crecimiento espiritual generalmente ocurre dentro del contexto de la comunidad (Efesios 4:11-16).[11]

Los niños y estudiantes se benefician de la influencia combinada de padres piadosos y los ministerios de discipulado de su iglesia local. Si los niños que crecen en hogares cristianos necesitan la gran familia de la iglesia, ¿cuánto más se necesita que la iglesia se extienda y modele el evangelio a los niños que no tienen padres cristianos (Mateo 19:14; 28:19-20)? Ese parecía ser el caso del joven de Esmirna. Incluso con el apoyo de la iglesia, la vida del joven pronto se deterioró.

¿Cómo debemos responder cuando un joven a nuestro cuidado se aleja de la fe? ¿Es un momento de introspección? ¿Deberíamos preguntarnos: "¿Qué hicimos mal? ¿Faltaba algo en nuestro modelo de ministerio infantil y juvenil?"

Quizás. Pero encuentro la respuesta de John más desafiante.

Tu misión: compartir la buena noticia con los más pequeños

Juan no lamenta el fracaso de las estrategias de discipulado. Su respuesta es más activa:

El apóstol se rasgó la ropa, se golpeó la cabeza y gimió. "¡Dejé un buen guardián para el alma de nuestro hermano! Pero consíganme un caballo y alguien que me muestre el camino". Salió de la iglesia, tal como estaba. Al llegar al escondite y ser apresado por los centinelas de los forajidos, gritó: "¡Esto es lo que he venido a buscar: llévenme ante su líder!".

Cuando Juan se acercó y el joven líder lo reconoció, el joven se dio la vuelta y huyó avergonzado. Pero Juan corrió tras él con todas sus fuerzas, olvidando su edad, y gritando: «¿Por qué huyes de mí, hijo, de tu propio padre, desarmado y viejo? ¡Ten compasión de mí, hijo, no me temas! Daré cuentas a Cristo por ti y, si es necesario, con gusto sufriré la muerte y daré mi vida por la tuya como el Señor sufrió la muerte por nosotros. ¡Detente! ¡Cree! Cristo me envió».

En cuanto se enteró del hijo extraviado, este ministro de ochenta años montó a caballo y se fue a las montañas a buscarlo. Esto me recuerda lo que nuestro Señor nos enseñó en Mateo 18:10-14:

Cuídense de no despreciar a uno de estos pequeños. Porque les digo que sus ángeles en el cielo siempre ven el rostro de mi Padre celestial. ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no dejará las noventa y nueve en el monte para ir a buscar la que se extravió? Y si la encuentra, les aseguro que se alegra más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. De la misma manera, su Padre celestial no quiere que ninguno de estos pequeños perezca. (NVI)

¿Qué puede motivar a un pastor anciano a perseguir de esta manera a un adolescente rebelde? Solo la convicción de que él mismo había sido una vez el cordero descarriado que el Salvador había perseguido. Como escribió Juan en una de sus cartas: «Nosotros amamos, porque él nos amó primero» (1 Juan 4:19).

Clemente nos cuenta que el joven líder de la pandilla «se detuvo, miró al suelo, arrojó sus armas y lloró amargamente». Abrazó al anciano apóstol y le suplicó clemencia. Juan le aseguró que había encontrado el perdón del Salvador, y por el arrepentimiento del joven, ¡el Padre se regocijó!

Hermanos y hermanas que sirven en el ministerio infantil o juvenil, esta es su misión. El Salvador los ha buscado y encontrado. Ahora tienen el privilegio de llevar la buena nueva a los pequeños y perseverar con ellos a lo largo de sus vidas. Recuerden el ejemplo del apóstol Juan la próxima vez que estén apilando bolas de algodón para una manualidad preescolar o jugando a las cartas con niños de secundaria. Permitan que esta buena nueva los impulse a actuar e invite a los niños a creer, ¡porque Cristo los envió!

"Manteniendo su Ministerio Infantil en Misión" tiene como objetivo inspirarlos y animarlos en la tarea de alcanzar y discipular a la próxima generación con el evangelio. También quiero brindarles una estrategia clara para dicha tarea. Pero, como sugiere el título de este libro, es fácil distraerse de nuestra sencilla misión. Lo cierto es que todos llegamos al ministerio con experiencias y suposiciones que conforman nuestras expectativas sobre lo que debería ser un ministerio infantil. Por lo tanto, antes de comenzar a desglosar una estrategia para un ministerio infantil centrado en el evangelio, analicemos la historia y pensemos en cómo surgió el ministerio infantil actual.

2

Saber lo que no debemos hacer

Advertencias de la historia del ministerio familiar

Mis abuelos tenían una pared de fotos en el largo pasillo, al final de las escaleras de su casa. Recuerdo a mi madre y a mis tías de pie junto a las fotos después del nacimiento de un nuevo primo, comentando cuánto le gustaba a uno u otro pariente mayor. Hoy en día, parece que todos estamos investigando nuestra ascendencia y nuestra historia genética. Descubrir de dónde venimos nos ayuda a comprendernos mejor a nosotros mismos.

Esa es una de las razones por las que adoro a Martín Lutero. Es como un tío alemán pomposo que me ha ayudado a comprender tanto la centralidad del evangelio como nuestra responsabilidad, tanto a nivel familiar como personal, en el discipulado familiar. El plan de Lutero para alcanzar a la siguiente generación comenzó con un enfoque en la familia. Le apasionaba que los padres enseñaran a sus hijos.[1]

Durante la Edad Media, el clero profesional y las instituciones eclesiásticas, como las escuelas y los monasterios, habían asumido un papel destacado en la transmisión de la fe. Pero con el alba de la Reforma, los líderes de la iglesia exigieron el retorno al discipulado familiar, instruyendo a los padres, y especialmente a los padres, a asumir un papel activo en el discipulado de sus hijos.[2] Lutero abrió el camino. Al impartir sus conferencias sobre el libro del Génesis, el reformador comparó el hogar cristiano con una escuela y una iglesia:

Abraham tenía en su tienda una casa de Dios y una iglesia, así como hoy cualquier cabeza de familia piadosa y piadosa instruye a sus hijos... en la piedad. Por lo tanto, dicha casa es en realidad una escuela y una iglesia, y el cabeza de familia es un

obispo y sacerdote en su casa.[3]

Lutero ayudó a que la iglesia pasara de una cultura clerical a una cultura donde el trabajo de cada creyente importaba. El pastor de Wittenberg creía que las labores cotidianas de la vida —desde trabajar en un oficio hasta cambiar pañales— estaban llenas de significado. En un sermón, Lutero reprendió a los hombres que evitaban el matrimonio debido al trabajo sucio que implica criar hijos.[4] Estaba convencido de que Dios siempre está presente en nuestras labores en el hogar, por muy cotidianas que sean. Lutero también confiaba en el poder del evangelio, correctamente predicado, para conmover corazones y generar energía para su causa.[5] Creía que la predicación del evangelio impulsaría a los padres a convertirse en hacedores de discípulos en sus hogares.

Esta convicción nunca flaqueó. Sin embargo, la experiencia de Lutero visitando las iglesias de la Sajonia rural a finales de la década de 1520 parece haberlo convencido también de la necesidad de salvaguardas institucionales más sólidas. Tras las visitas, Lutero escribió:

> ¡Dios mío, qué miseria presencié! La gente común, sobre todo la que vive en el campo, desconoce por completo la doctrina cristiana, y lamentablemente muchos pastores son incompetentes e incapaces de enseñar. Aunque se supone que la gente es cristiana, está bautizada y recibe el santo sacramento, desconoce el Padrenuestro, el Credo ni los Diez Mandamientos; vive como si fuera un cerdo y una bestia irracional. [6]

Tras presenciar condiciones tan deprimentes, Lutero preparó un catecismo que pudiera enseñarse tanto en los hogares como en las escuelas eclesiásticas.[7] Se convenció de que los padres no podían educar a sus hijos solos. Necesitaban el apoyo de la comunidad eclesiástica.

Alcanzando la cultura juvenil para Cristo

En muchos sentidos, la historia de nuestro movimiento de ministerio familiar contemporáneo refleja la trayectoria de Lutero.

En 1844, se fundó en Londres la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) para mejorar las vidas de los jóvenes trabajadores; pronto, las iglesias siguieron este modelo creando sus propias Asociaciones de Jóvenes o Sociedades de Esfuerzo Cristiano.[8] Esas fueron las primeras precursoras del ministerio juvenil contemporáneo.

Pero si me preguntas, yo rastrearía los modelos actuales de ministerio estudiantil y para niños a las décadas de 1940 y 1950. Durante la segunda mitad del siglo XX, la función social de la adolescencia comenzó a cambiar. La adolescencia ya no se consideraba una etapa intermedia de la vida con la adultez como meta, sino una cultura juvenil distintiva que se resistía a avanzar hacia la edad adulta.[9]

En respuesta, los líderes cristianos crearon organizaciones y ministerios que buscaban conectar a la cultura adolescente con Cristo. Ministerios paraeclesiásticos como Young Life (1941) y Juventud para Cristo (1944) fueron rápidamente seguidos por programas de ministerio juvenil dirigidos a diferentes edades en las iglesias locales.[10] Los líderes del ministerio juvenil de las décadas de 1970, 1980 y 1990 vieron a la cultura juvenil como su campo misionero. Instalaban baterías, usaban luces y videos, y participaban en juegos alocados de Doble Reto al estilo de Nickelodeon como una forma de hacerse «todo para todos, para que de todos modos [salvaran] a algunos» (1 Corintios 9:22).

Pero el movimiento de ministerio juvenil de finales del siglo XX también tuvo sus desventajas. Lo que surgió fue un enfoque programático segmentado que dividió integralmente a la congregación según la edad y los intereses especiales. En este modelo compartimentado, grupos de jóvenes y, a veces, ministerios infantiles — desarrollaron sus propias expresiones de comunidad cristiana que operaban aisladas del resto de la congregación. Estos grupos solían rechazar las antiguas formas de culto, como el canto de himnos, y los líderes del ministerio juvenil aplicaban sus propios métodos y planes de enseñanza, desconectados de la dirección —y a veces incluso de la teología— de la iglesia en general.

Dos peligros del ministerio programático segmentado

El Ministerio Programático Segmentado divide a la congregación por edades e intereses especiales, delegando el discipulado de la siguiente generación a ministros especializados que supervisan los programas de la iglesia. Los dos peligros son:

Ministerios segmentados: el ministerio de niños y jóvenes se convierte en expresiones compartimentadas de la comunidad cristiana y se desconecta de la fe de las generaciones anteriores.

La mentalidad del abandono: Los padres suponen que es mejor dejar la responsabilidad de educar espiritualmente a sus hijos en manos de los profesionales.

Otra desventaja del modelo programático de ministerio juvenil era la creciente sensación entre algunos padres de que ellos mismos nunca podrían llegar a sus hijos. Necesitaban líderes juveniles más jóvenes y con más onda que estuvieran, podría decirse, "en contacto con los jóvenes de hoy". Durante la Reforma, Lutero luchó contra la división entre clérigos y laicos dentro de la Iglesia Católica Romana. Pero menos de quinientos años después, muchos padres asumieron que la responsabilidad de evangelizar y educar a sus hijos recaía en profesionales. Así describe Timothy Paul Jones esta mentalidad de abandono: "Los maestros de escuela son percibidos como los responsables de desarrollar las mentes de los niños, los entrenadores se emplean para entrenar sus cuerpos y los ministros especializados en la iglesia deben desarrollar sus almas".

Trayendo el discipulado estudiantil de regreso a casa

Afortunadamente, al igual que durante la Reforma, la iglesia ha respondido una vez más a un énfasis excesivo en el ministerio segmentado e institucional. A finales de la década de 1990 y principios de la década de 2000, un grupo de líderes del ministerio familiar surgió y expresó sus preocupaciones sobre ambas tendencias. Estos líderes formaron lo que

Se ha llegado a conocer como el movimiento del ministerio familiar y ha propuesto una serie de alternativas creativas al ministerio juvenil programático.

Quienes promueven el ministerio familiar, por ejemplo, han añadido actividades intergeneracionales y de capacitación para padres a las actividades organizadas por edades de sus iglesias. El objetivo de estos eventos complementarios y experiencias de aprendizaje es unir a las generaciones.[12]

Las iglesias con integración familiar son más radicales. Han eliminado por completo las clases y eventos por edades. No hay grupos de jóvenes, ministerio infantil ni programas para adultos mayores en estas iglesias. Las generaciones aprenden y adoran juntas, y los padres son los principales responsables de la evangelización y el discipulado de sus hijos.[13]

Gráfico 2.1

Las matemáticas del movimiento del ministerio familiar[15]

El Ministerio Segmentado-Programático divide de manera integral a la congregación
El Ministerio Basado en la Familia agrega actividades intergeneracionales y de capacitación para padres a la experiencia
El Ministerio Integrado a la Familia es, por mucho, el más radical. Este enfoque elimina todo
El Ministerio de Equipamiento Familiar multiplica el impacto de las estructuras estratificadas por edad

Muchas iglesias encontraron un enfoque intermedio entre el modelo familiar complementario y el extremo de las iglesias con integración familiar. Adoptando lo que se conoce como el modelo de capacitación familiar, estos líderes eclesiásticos han buscado coordinar las estructuras ministeriales estratificadas por edad de la iglesia y el ministerio de los padres hacia sus hijos en el hogar en torno a un plan maestro para fortalecer la fe y el carácter de sus hijos e hijas.[14]

Si bien las soluciones propuestas por estos académicos y profesionales variaban, compartían dos objetivos comunes: (1) descompartimentar a la gente de la iglesia reconectando la iglesia y el hogar, y (2) empoderar a los padres como los principales formadores de la fe para la próxima generación.

¿Hay algo malo en centrarse en la familia?

Me considero un defensor del movimiento del ministerio familiar. Después de todo, Dios tiene un corazón para cada generación sucesiva, y sé que los niños y estudiantes se benefician de la influencia combinada de padres amorosos y una comunidad eclesial misional. Pero al trabajar con niños y familias durante los últimos quince años, he tenido algunas experiencias que, como la de Lutero después de su viaje a Sajonia, han atenuado mi entusiasmo. Me preocupa en particular que nuestros ideales sobre cómo llevar a cabo el discipulado familiar a veces nos hayan distraído de nuestra responsabilidad más importante: enseñar el evangelio a los niños.

Aquí hay un par de formas en las que nos distraemos.

Primero, nos sentimos tentados a creer que un buen discipulado familiar producirá automáticamente hijos cristianos. En los inicios del movimiento de ministerio familiar, se escuchaban muchas estadísticas desalentadoras sobre jóvenes de la iglesia que abandonaban la fe después de ir a la universidad. Muchos líderes ofrecieron nuevas estrategias de discipulado familiar a la iglesia para ayudar a aumentar las tasas de retención.[1] Tiene sentido, ¿verdad? Queremos que nuestros hijos se mantengan conectados con Cristo a medida que crecen. Nos gustaría tener estrategias infalibles para evitar que los jóvenes se escapen a las montañas con una pandilla de...

bandidos.

Pero el peligro de promover estrategias es que a veces prometemos demasiado. Si damos la impresión de que una estrategia de discipulado familiar acertada es la manera de producir hijos cristianos perfectos, entonces estamos presentando un evangelio falso. Es una forma sutil de legalismo, una que el pastor Dave Harvey llama la "falsa esperanza de la crianza determinista".[17]

No me malinterpreten. Creo que los padres cristianos deben tener expectativas sobre el futuro de sus hijos. Nuestros hijos se crían en hogares e iglesias donde escuchan la enseñanza del evangelio (1 Corintios 7:14). Han tenido la oportunidad de experimentar y ver que el Señor es bueno (Salmos 34:8). Pero no hay una fórmula para asegurar que nuestros hijos perseveren como cristianos. Tanto los padres como los trabajadores del ministerio familiar deben tener claro que nuestra responsabilidad es enseñar fielmente las buenas nuevas a la siguiente generación y luego dejar los resultados en manos del Señor. La salvación es obra suya. Practicar devocionales familiares o disciplinar constantemente no puede evitar que los hijos se rebelen. Recuerden, nuestro Padre perfecto tiene hijos pródigos (Lucas 15:11-32). ¿Qué derecho tenemos a asumir que la desorientación no puede formar parte de la historia de nuestros propios hijos?[18] Ser más honestos al respecto liberará a los padres que pastoreamos de la culpa innecesaria y los animará a construir entornos familiares donde los hijos mayores que desvían espiritualmente sean bienvenidos de nuevo al redil.

Dos peligros de centrarse en la familia

El falso evangelio de la crianza determinista: Estamos tentados a creer que un discipulado familiar correcto producirá automáticamente hijos cristianos.

Creando barreras sociales que previenen el evangelio—Nos sentimos tentados a permitir que la promoción de nuestros ideales de ministerio familiar eclipse la prioridad de alcanzar a los perdidos.

En segundo lugar, nos sentimos tentados a permitir que la promoción de nuestros ideales de ministerio familiar eclipse

La prioridad de alcanzar a los perdidos. El movimiento del ministerio familiar en su conjunto enfatiza la importancia de los padres como los principales educadores de la fe de sus hijos. Esto es, de hecho, bíblico (Deuteronomio 6:1-12; Salmo 78:1-8). Pero ¿qué pasa con los niños cuyos padres están ausentes, son incrédulos o simplemente inmaduros? Kevin Jones escribe:

He servido en contextos donde la peor persona para discernir el estado del corazón de un niño es el padre o la madre. Los padres pueden ser tóxicos, facilitadores y espiritualmente perjudiciales para el crecimiento y desarrollo de los jóvenes creyentes. En el mejor de los casos, los padres y las madres están presentes espiritualmente, pero ese mejor caso no siempre describe los contextos donde Dios nos ha puesto. En algunas situaciones, el padre o la madre puede ser una de las razones por las que un joven cristiano tiene dificultades para crecer espiritualmente.[1]

9

He visto a amigos y líderes de iglesias abogar por cambios radicales tanto en sus comunidades como en la iglesia en general, en nombre de un ideal de ministerio familiar. Anteriormente, les conté cómo las iglesias con integración familiar reaccionaron radicalmente al ministerio programático y segmentado. Algo que me encanta de este enfoque es el énfasis que pone en exponer a los jóvenes a la vida eclesial intergeneracional; esto es esencial para el crecimiento de los niños.[2] Sin embargo, promover nuestro tema principal, el discipulado familiar, nunca debe eclipsar la prioridad de la Gran Comisión (Gálatas 2:11-14).

0

Los niños entrenados desde temprana edad pueden ser capaces de escuchar un sermón largo y extenso sin tener que hacer rodar autos de caja de cerillas por los bancos de madera, pero ¿lo serán también los visitantes que no asisten a ninguna iglesia y los nuevos creyentes?[21] En nuestra búsqueda de los ideales del ministerio familiar, debemos ser cuidadosos de no crear barreras sociales al evangelio.

Gráfico 2.2

Peligros potenciales de los modelos del Movimiento del Ministerio Familiar

Ministerio Segmentado-Programático Porque la expresión de fe de cada generación
Ministerio basado en la familia Mientras se planifican los eventos familiares, la estrategia para equipar
Ministerio Integrado a la Familia Hay un enfoque estrecho en las familias que asisten a la iglesia, en
Ministerio de Equipamiento Familiar El enfoque intencional en equipar a los padres puede a veces

A medida que buscamos maneras para que nuestras iglesias puedan experimentar la vida familiar intergeneracional, también necesitamos enfoques ministeriales que tengan en cuenta a los niños de hogares no creyentes y que aprovechen la ventaja pedagógica de las lecciones dirigidas por edad (véase el capítulo 7). Piénsenlo. ¿Por qué deberíamos dejar que los niños pequeños se queden sentados durante todo un sermón que no entienden? Incluso en la Biblia, parece haber algunas partes —el Cantar de los Cantares, por ejemplo— que deberían enseñarse públicamente (2 Timoteo 3:16-17), pero que parecen estar reservadas para adultos y adolescentes mayores, no para niños pequeños (Cant. 8:4). Otras partes de la Biblia, como Proverbios, están dirigidas a los jóvenes (Prov. 1:8; cf. Sal. 119:9-16). Debemos mantener nuestras prioridades en orden. El objetivo de la iglesia al discipular a la próxima generación no es entrenar a los niños para que se queden sentados en silencio durante los servicios religiosos. Nuestro objetivo es que ellos escuchen acerca del Salvador y, por la gracia de Dios, sean transformados por Él.

Gráfico 2.3

Cómo el Evangelio moldea nuestras metas para el ministerio infantil

Hospitalidad	Enseñanza
Presencia sazonada con el Evangelio	Mensaje centrado en el Evangelio
Damos la bienvenida a los niños en el nombre de Jesús.	El contenido del mensaje importa;

A medida que avance en este libro, pasaremos de evaluar la historia del ministerio familiar a desarrollar una estrategia ministerial centrada en el evangelio. Creo que hay al menos cuatro maneras en que el evangelio moldea nuestras metas para el ministerio infantil. Moldea nuestra hospitalidad, enseñanza, discipulado y misión (véase el gráfico 2.3). En los próximos ocho capítulos, analizaré cada una de estas áreas clave y los animaré a:

Crear entornos acogedores para construir relaciones con los niños y las familias.

Conecte a los niños y a las familias con Cristo a través de lecciones bíblicas centradas en el evangelio.

Crezca junto a las familias ayudándolas a dar los siguientes pasos en su viaje espiritual.

Vaya con niños y familias, enviándolos en una misión impulsada por el evangelio.

Confío en estas estrategias y métodos. Creo que son bíblicos e importantes, pero también espero ser lo suficientemente sensato como para no prometer resultados exagerados. Estas estrategias no son soluciones milagrosas, y no pretendo que se entiendan como tales. Mi objetivo al enseñar estos métodos es ayudarles a mantener la misión de compartir el evangelio con los pequeños: lo principal. Dios ha llamado tanto a los padres como a la iglesia a colaborar para alcanzar a la próxima generación. En definitiva, trabajamos juntos como medio para un fin mayor: ver a la próxima generación conocer y amar a Jesús.

Reflexión sobre la Parte 1

Una visión centrada en el Evangelio para el ministerio infantil

Al final de cada sección de este libro, he incluido un conjunto de preguntas para la reflexión y la evaluación, así como una lista de recursos para profundizar en el estudio. Antes de continuar, dedique tiempo a reflexionar sobre estas preguntas y el contexto de su ministerio.

Preguntas para la reflexión y la evaluación

1. Lee 1 Corintios 1:31–2:5. ¿Qué verdades clave te llaman la atención en este pasaje? ¿En qué se diferencia tu mentalidad ministerial habitual de la visión que Pablo describe aquí? ¿Qué cambiarías de tu ministerio para encarnar mejor este modelo bíblico?

2. Aunque los padres deben transmitir la fe a sus hijos (Deuteronomio 6:1-12), podemos idolatrar e idealizar a la familia de maneras que se convierten en barreras para el evangelio. ¿Es la tendencia de los padres en su comunidad eclesial a tener una mentalidad de abandono?
¿Confiar a los profesionales de la iglesia la responsabilidad principal de educar a sus hijos?
¿O tienden a priorizar demasiado a la familia, pensando que sus valores personales, la práctica del discipulado familiar o sus decisiones educativas garantizarán que sus hijos tengan un buen futuro?

3. Revise las tablas 2.1 y 2.2. ¿Aspira a algún modelo de ministerio familiar en particular? ¿Por qué? ¿Qué respaldo bíblico encuentra para ese enfoque?

¿Qué cree que lo convierte en la opción correcta para su contexto ministerial?
¿Qué posibles desventajas conlleva este enfoque?

Después de considerar esto, considere qué dirían otros en su iglesia, ya sean padres o líderes. ¿Hay algún modelo de ministerio familiar en particular con el que su iglesia se alinee más? Sea honesto sobre su situación actual. Es imposible avanzar hacia sus metas sin reconocer primero su realidad actual.

Para más estudios

Cimo, Pat y Matt Markins. Liderando KidMin: Cómo impulsar un cambio real en el ministerio infantil. Chicago: Moody, 2016.

Joiner, Reggie. Piensa en naranja: Imagina el impacto cuando la iglesia y la familia chocan. Colorado Springs: David C. Cook, 2009.

Jones, Timothy Paul, et al. Perspectivas sobre el Ministerio Familiar, 2.ª ed. Nashville, TN: B&H Academic, 2019.

Machowski, Marty y Deepak Reju. Edificando sobre Jesús: Una guía completa para el ministerio infantil basado en el Evangelio. Greensboro, Carolina del Norte: New Growth Press, 2021.

Michael, David. Celoso: 7 Compromisos para el Discipulado de las Próximas Generaciones. Minneapolis: Truth78, 2020.

Parte 2

Crear entornos acogedores

3

Encontrando a Jesús en la puerta principal

Dar la bienvenida e incluir a niños y familias

Un día, los discípulos de Jesús se acercaron a él con una pregunta: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?" (Mateo 18:1). El pasaje paralelo de Lucas 9:46-48 revela que los discípulos habían estado debatiendo entre ellos sobre quién sería el mayor. Es como si cada uno de los seguidores de Jesús preguntara: "¿Seré yo? ¿Soy yo el candidato para un ascenso?". ¿Cómo tratarías a este grupo de ministros en formación demasiado ambiciosos? Jesús respondió a su pregunta autocomplaciente con dos respuestas contraculturales: ser como niños y recibirlos.

Para Jesús, acoger a los niños no empezaba con un parque infantil de varios pisos en el vestíbulo ni con una entrada designada para familias. Ni siquiera empezaba con una buena señalización ni con sonreírles y saludarlos por su nombre. Para el Salvador, acoger a los niños empieza con adoptar la postura de un niño. Mientras los discípulos debatían quién sería el mayor en el reino de los cielos, Jesús llamó a un niño y lo colocó en medio de sus seguidores. Entonces dijo: «De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mateo 18:3).

En la época de Jesús, el pueblo judío habría coincidido con nuestra cultura en la importancia vital de las relaciones familiares biológicas y adoptivas. El Antiguo Testamento describe a los hijos como una herencia y una recompensa del Señor (Salmo 127:3). Los niños desempeñaron un papel central en las promesas de Dios a su pueblo (Génesis 3:15; 12:2; 15:5).[1] Por otro lado, el pueblo judío no idealizaba a los niños. No había anuncios de Gerber, tiendas Baby Gap ni calendarios con el bebé del mes en la Palestina del siglo I. En cambio, la literatura judía de la época, incluido el Antiguo Testamento, describe con realismo a los jóvenes y niños como inmaduros e insensatos.

en necesidad de disciplina y corrección constantes.[2]

Lo que nunca se encuentra en la literatura judía, como escribe Judith Gundry Volf, “son niños presentados como modelos para los adultos, y en un entorno grecorromano [la cultura ocupante en ese momento], la comparación con los niños era altamente insultante”.[3] Entonces, cuando Jesús respondió a sus aprendices diciéndoles que debían volverse como niños para entrar en su reino, ciertamente los habría impactado.

La madurez y la sabiduría llegan con la edad. ¿Por qué retroceder? Aquí está la respuesta del Salvador: «El que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe» (Mateo 18:4-5). Jesús exige a sus discípulos que adopten una postura infantil debido a la condición humilde de los niños.[4] «El niño es considerado un ideal», escribe
DA Carson, “no de inocencia, pureza ni fe, sino de humildad e indiferencia por el estatus social”.[5] Jesús quiere que sus discípulos sean como niños, porque los niños pequeños no fingen tenerlo todo bajo control. Hacen caca, lloran y se meten en problemas. Jesús quería que su equipo de discípulos viera que eran igual de necesitados, y quiere que nosotros también lo veamos.

De niño, me caí y me perdí los dos dientes delanteros. Ahora son fundas de porcelana. Un sábado por la noche, hace poco, se me cayó una de las fundas. Para colmo, me pidieron que dirigiera una clase para niños durante el servicio religioso a la mañana siguiente. Mientras enseñaba, uno de los niños no dejaba de señalar y decir: "¡Señor Jared, tiene un diente flojo!". Y tenía razón. Y antes de terminar la clase, ¡se me cayó el diente delantero! Momentos de humildad como ese revelan que soy tan desastroso como los niños a los que dirijo. La verdad es que necesitamos esta perspectiva desde el principio.

Al igual que los primeros seguidores de Jesús, los discípulos cristianos de hoy tienden a creerse importantes. Hemos leído libros centrados en el evangelio; hemos aprendido habilidades de discipulado; y a menudo tenemos cierto estatus dentro de la comunidad cristiana. No necesitas tener miles de seguidores en Instagram para sentir que lo has logrado. No necesitas ganar un premio para tener una alta autoestima a costa de los demás. Pero es esta tendencia a caer en el derecho y el orgullo lo que Jesús ataca con su mandato de abrazar la humildad de un niño. Jesús les dice a quienes desean ser grandes que deben dejar de lado por completo su apego al estatus.

En Mero cristianismo, CS Lewis escribe sobre cómo incluso aquellos que entienden

El mandato de ser humilde puede derivar hacia el amor propio:

No te imagines que si conoces a un hombre realmente humilde, será lo que la mayoría de la gente llama "humilde" hoy en día: no será una persona untuosa y aduladora que siempre te dice que, por supuesto, no es nadie. Probablemente solo pensarás en él como un tipo alegre e inteligente que se interesaba de verdad por lo que le decías. Si te desagrada, será porque sientes un poco de envidia de cualquiera que parezca disfrutar de la vida con tanta facilidad. No pensará en la humildad; no pensará en sí mismo en absoluto. [6]

La receta para quienes se creen grandes es admitir su orgullo y luego inclinarse a servir a los humildes, en particular, dice Jesús, a los "pequeños" (Mt. 18:10). Así es como se ve una vida sazonada por el evangelio. Después de todo, Jesús abrazó la humildad al inclinarse a servir a sus discípulos (Jn. 13:1-17; Flp. 2:1-11), al inclinarse a servirnos. Ahora estamos llamados a amar y servir a los humildes como él nos amó primero (1 Jn. 4:19).

El llamado del Evangelio a acoger a los niños

El ministerio infantil es uno de los mayores desafíos que una iglesia puede enfrentar. Hay tanto en qué pensar: instalaciones, currículo, registro, seguridad, reclutamiento y capacitación de un equipo de calidad y, por supuesto, ¡dónde comprar cubos de pañales de calidad y sin olor al por mayor! Es difícil saber por dónde empezar. He hablado con pastores que tienen una visión clara de la predicación y la adoración, pero el ministerio infantil los confunde.

En mi trabajo con ministros infantiles, los he animado a empezar por tomarse su tiempo y brindarles a los niños y a sus familias el don de su presencia llena de gracia. En otras palabras, acoger a los niños en el nombre de Jesús. Esta hospitalidad, arraigada en el Evangelio, implica tres cosas: oración humilde, una cálida bienvenida y valorar a los niños lo suficiente como para forjar una relación con ellos.

Hospitalidad sazonada con el Evangelio

La hospitalidad sazonada con el Evangelio requiere bajar el ritmo y ofrecer a los niños y a las familias el don de nuestra presencia llena de gracia. En otras palabras, significa recibir a los niños en el nombre de Jesús.

Primero, ora. Comienza de rodillas (Mateo 7:11; 18:3-4). Si trabajas con niños el tiempo suficiente, como padre, trabajador del ministerio infantil o maestro, habrá días en que los niños te harán caer de rodillas. Pero ahí es donde debimos haber estado todo el tiempo: en una postura de oración, clamando como un niño. Hemos visto el llamado de Cristo a ser humildes como un niño en Mateo 18:3-4, pero Jesús ya había enseñado a sus seguidores en el Sermón del Monte sobre cómo se ve en la práctica la humildad infantil; implica la oración infantil. Un bebé llora por leche antes de que sepa siquiera caminar. Un buen padre responde al llanto y suple la necesidad del niño. En Mateo 7:11, Jesús nos recuerda: "¡Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden!"

Fletcher Lang es pastor principal de la Iglesia City on a Hill en Somerville, Massachusetts. Hablé con él sobre cómo ha sido establecer una sólida cultura de ministerio infantil en su nueva iglesia. "Oren, oren, oren", dijo. Fletcher tiene razón. No podemos tener un ministerio infantil eficaz si Dios no se manifiesta. Y no podemos esperar que se manifieste si no nos humillamos, reconocemos nuestra necesidad y pedimos.

La oración es la actitud receptiva y dependiente de Dios del evangelio, y Cristo quiere que esa actitud sazone el ambiente de nuestros ministerios. Al acudir a Cristo en oración, podemos confiar en que él nos acogerá y nos guiará a su vez a acoger a las familias. Este es el modelo que encontramos en Hebreos 10:19-25:

Así que, hermanos, teniendo confianza para entrar en el Lugar Santísimo por el Espíritu,

Sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su carne, y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados nuestros corazones de mala conciencia y lavados nuestros cuerpos con agua pura. Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió. Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y más aún al ver que el Día se acerca.

Hebreos 10 es más que un simple pasaje sobre ir a la iglesia y animar a los demás. Estar presente con otras personas es una realidad arraigada en la presencia de Cristo con nosotros. Jesús nos ha salvado y nos sostiene por su carne y sangre. Nos purifica y nos da la bienvenida a su trono. Y gracias a que hemos sido recibidos en la presencia de Dios, ahora podemos recibir a los demás con amor, buenas obras y nuestra fiel presencia.

Así que, antes de dar la bienvenida a los niños y sus familias esta semana, busquen a otro maestro o reúnanse con todo el equipo del ministerio infantil y acudan ante el trono de Dios. Comiencen con una oración. Que la experiencia de ser recibidos por Dios les llene el alma al recibir a los niños y sus familias.

En segundo lugar, abra la puerta. Ofrezca a los niños y a las familias una cálida bienvenida (Mateo 18:5). En Making Your Children's Ministry the Best Hour of Every Kid's Week, Sue Miller y David Staal escriben sobre su deseo de crear entornos de ministerio infantil dirigidos a los niños. Animan a los líderes del ministerio infantil a hacerse preguntas como: "¿Estamos haciendo el tipo de cosas que los niños realmente disfrutan? ¿Estamos cantando el estilo de canciones que los niños quieren cantar? ¿Estamos enseñando lecciones que los niños entenderán? ¿Invitarían los niños a amigos perdidos aquí?". Su objetivo es que una niña o un niño experimenten sus clases bíblicas de fin de semana y piensen: "¡Esto es para mí!"[7] Es bueno que el ambiente del ministerio infantil de una iglesia sea brillante, lúdico, amigable para los niños y seguro, el tipo de lugar donde los niños querrán estar. Es importante tener una señalización adecuada para los nuevos visitantes, y si usa tecnología de registro, ayuda a cultivar una buena experiencia para las mamás y los papás cuando su sistema es fácil de usar y está actualizado.

Pero las instalaciones y actividades para niños son solo un primer paso. También es importante

Para abrir la puerta a los niños y las familias personalmente. Busque a algunos padres apasionados por la misión y la visión de su iglesia. Invítelos a estar en la recepción de su ministerio infantil cada semana y anímelos a cultivar relaciones con las nuevas familias. Encuentre la manera de que estos miembros del equipo de hospitalidad sean fácilmente identificables: con etiquetas con nombres, cordones o camisetas. Y al reclutar miembros para abrir la puerta principal de su ministerio infantil, busque personas con el don de ser extrovertidas y acogedoras. No solo busca personas cálidas; busca líderes cálidos.

Cuando Matt Friend, pastor de la Iglesia Centro Bíblico en Charleston, Virginia Occidental, enseña a los equipos ministeriales de la iglesia a brindar una cálida bienvenida a los niños, los anima a recordar tres palabras: mirar, estar a su nivel y amar. Los líderes deben estar atentos a las familias nuevas en la iglesia, así como a aquellas que estén teniendo una mañana difícil. Acérquense a estas familias y procuren interactuar con sus hijos. Póngase a su nivel y demuéstrenles cariño preguntándoles y recordando sus nombres e intereses.

Aprendiendo el nombre de un niño

1 0

¿Qué necesitarías para adquirir el hábito de aprender y recordar los nombres de los niños de tu iglesia local? Aquí tienes cinco ideas.

1. Diga el nombre en voz alta. Cuando le digan un nombre por primera vez, repítalo inmediatamente. Repítalo durante la conversación. Luego, repítalo en voz alta una tercera vez cuando quiera incluir a otra persona en la conversación. Una persona que sirve en un ministerio de hospitalidad puede decir el nombre de un niño nuevo al menos tres veces antes de dejarlo en el aula.

2. Pronuncia el nombre correctamente. No te rindas. Repite el nombre hasta que lo consigas. Si el nombre de un niño es diferente al que aparece en tu hoja de asistencia, usa "Bobby" en lugar de "Robert". Si la pronunciación te resulta difícil, pide ayuda. Pronunciar el nombre de un niño correctamente demuestra respeto por su historia, familia y cultura.

3. Descubre la historia del nombre. Si realmente quieres ser más personal, descubre más sobre la historia detrás del nombre de un niño. Quizás escuches una historia fascinante sobre la tía abuela Florence. O quizás descubras que el nombre tiene un significado significativo o incluso simbólico.

4. Anota el nombre en algún lugar. Aunque sea con un crayón en el reverso de una hoja de manualidades o actividades, escribir el nombre puede facilitar su recuerdo. Además, anota el nombre del niño en la hoja de registro de la clase o en una tarjeta para consultarlo de vez en cuando.

5. Ora por el nombre con frecuencia. Orar en privado por alguien, por su nombre, influirá en la forma en que lo ves. Orar en público por alguien, por su nombre, puede influir en cómo se ve a sí mismo. Considera crear un calendario de oración para los niños de tu ministerio, de modo que puedas orar por algunos cada semana.

Las conversaciones informales son una de las partes más importantes del ministerio. Como observan Virginia Ward, Reggie Joiner y Kristen Ivy: «Esto puede ser especialmente cierto cuando la conversación trata sobre algo que le interesa a otra persona».[8] Dedicar tiempo y escuchar demuestra a las nuevas familias que las valoras. Recordar lo que se comparte contigo y dedicar tiempo a dar seguimiento después de la visita con una nota de agradecimiento personal o un paquete de regalo recalca que te preocupas por ellos y que consideras que los niños y las familias merecen tu tiempo.

En tercer lugar, valore a los niños como parte de la comunidad (Mateo 18:10, 12-14). Una mentalidad consumista a menudo impulsa la forma en que nuestra sociedad trata a los niños. Los recién casados a veces no quieren tener hijos debido a la carga financiera. Otros piensan ingenuamente que tener hijos llenará un vacío en sus vidas. En contraste, los padres experimentados podrían verse tentados a decir: "Les entrego tanto a mis hijos. No puedo esperar a que tengan la edad suficiente para devolverles algo". Incluso en el ministerio, a veces vemos a los niños como un medio para un fin: "Si quieres llegar a los padres, necesitas llegar a sus hijos. Si a los niños no les gusta la iglesia, los padres no volverán". Pero declaraciones como estas juzgan el valor de los niños en función de lo que se puede obtener de ellos.

Jesús lo ve de otra manera. Los pequeños son valiosos para él. No deben ser despreciados, porque sus ángeles ven el rostro del Padre. El Salvador no quiere...

Un niño perecerá (Mateo 18:10, 12-14). Jesús incluso llegó a decir: «El que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe» (18:5). Para Jesús, valorar a los niños como parte de la comunidad es esencial.

Las iglesias que practican el bautismo infantil afirman a los niños como parte de la comunidad de fe en su confesión.[11] Los bautistas como yo y otros evangélicos que enfatizan la necesidad de llamar a los niños a creer antes de afirmarlos en la fe no lo hacen. Pero sea cual sea nuestra postura doctrinal sobre los niños como miembros plenos del pacto de la iglesia, todos debemos considerar cómo se refiere el Nuevo Testamento a los niños.

Jesús nos dice que la presencia de un niño no debe ser despreciada ni obstaculizada, «porque de los tales es el reino de los cielos» (Mateo 19:14). Las iglesias a las que Pablo escribió debieron tomar esto muy en serio, pues el apóstol se dirige directamente a los niños, esperando que estuvieran presentes con la comunidad reunida cuando se leyeran sus cartas (Col. 3:20). Además, se dirige a los niños presentes como aquellos que están «en el Señor» (Efesios 6:1), demostrando la expectativa de que al menos algunos de estos pequeños ya estaban incluidos en Cristo y se podía esperar que escucharan, creyeran y obedecieran la palabra de Dios. Los niños no solo se pierden cuando no participan en la comunidad eclesial; el Nuevo Testamento presupone que la iglesia se pierde cuando los niños no participan.

Si tomamos en serio el relato bíblico sobre los niños, debemos creer que su presencia en la comunidad de fe es vital. Robert J. Keeley describe diversas maneras de incluir a los niños en la vida de una congregación eclesial. Una de las más prácticas es simplemente asignarles una tarea real. Como explica:

> Los niños y jóvenes deben participar en la vida de la iglesia mediante tareas auténticas. Por auténticas me refiero a tareas en las que dan y reciben. Deben sentir que si no hacen su parte, todo el grupo sufrirá.[12]

Keeley continúa describiendo un programa en su iglesia que brinda a algunos niños de primaria la oportunidad de servir como encendedores de velas y a un niño cada semana la oportunidad de llevar la Biblia al santuario al comienzo del servicio y luego llevarla al mundo al final. También explica cómo los adolescentes en

Su iglesia son considerados “ciudadanos normales” que trabajan en la guardería, tocan instrumentos en el culto y manejan la mesa de sonido.[13]

Al leer las palabras de aliento de Keeley, pienso en mi infancia. En la secundaria, los diáconos de la iglesia reclutaban regularmente a los chicos de nuestro grupo juvenil para que ayudaran a pasar la ofrenda. Esos hombres mayores me conocían por mi nombre y todavía los recuerdo. También pensé en mi hija mayor y sus amigas, quienes han servido en el equipo de hospitalidad de la iglesia, preparando café y repartiendo boletines. Cuando los líderes de la iglesia tienen en cuenta a la próxima generación al planificar los servicios religiosos y otros eventos, y los jóvenes sirven codo a codo con los adultos, los niños y jóvenes crecen comprendiendo su propio valor para la comunidad de la iglesia en general.

Más importante aún, cuando los niños tienen la oportunidad de contribuir a la vida de la iglesia durante su crecimiento, construyen relaciones con cristianos que van más adelante en su camino de fe. Estas relaciones son más importantes para la fe de un niño a largo plazo que cualquier programa dirigido a niños o un centro de ministerio juvenil de vanguardia. Construir relaciones con los niños demuestra que realmente los valoramos. Como escribe Keeley: «Es cuando nos tomamos el tiempo para conocer individualmente a los niños de nuestra iglesia que podemos tener el mayor impacto en ellos colectivamente».[14]

Qué rápido olvidamos

A veces pienso que valorar a los niños como Jesús lo hizo puede ser más difícil para quienes estamos en el ministerio. Podemos estar tan ocupados trabajando para Jesús —preparando las diapositivas para el culto, cambiando el rollo de etiquetas de la impresora para el registro, reponiendo los crayones— que olvidamos tomarnos un respiro y simplemente estar presentes con Jesús y su pueblo.

Jesús dirigió su enseñanza sobre la humildad a quienes se consideraban superiores y anhelaban la grandeza.[15] Insistió en que estos discípulos se consideraran menos a sí mismos y pensaran más en los humildes, los pequeños. Pero en el lapso de un capítulo, sus ambiciosos discípulos olvidaron sus lecciones sobre la humildad y el valor de los niños. Al poco tiempo, los discípulos reprendían a la gente por acercar niños (Mateo 19:13). Es uno de los pocos pasajes en los Evangelios.

Donde Jesús se enoja (Marcos 10:14; véase también Marcos 3:5; Juan 2:13-16). Excluir a los niños de la presencia de Cristo es un asunto serio. Pero un liderazgo con la experiencia del evangelio hace lo contrario. El evangelio nos ayuda a ver nuestra propia necesidad y, al mismo tiempo, nos recuerda que el Salvador nos ha acogido. Él no nos ha despreciado. Así que, a la luz de su bienvenida, podemos brindar hospitalidad a los demás. Incluso podemos recibir a los niños en el nombre de Jesús.

Cuando los líderes de una iglesia local, considerados los más destacados, comienzan a mostrar un amor acogedor por los pequeños —no solo por los niños, sino también por aquellos con dificultades, como por ejemplo, aquellos con problemas de conducta o discapacidades—, se puede transformar la cultura de la iglesia. Un Domingo de Pascua, los dos pastores que dirigían los ministerios de consejería y misericordia de nuestra iglesia local en aquel entonces se ofrecieron como voluntarios para servir en el ministerio infantil por un día. Esto demostró a nuestro equipo de voluntarios, a las familias y a nuestros niños cuánto valora nuestro liderazgo pastoral a la próxima generación. Era incómodo para ellos hacer gestos con las manos durante la música o dirigir un aula; el ministerio infantil es muy diferente a la presidencia de la consejería. Pero nuestros voluntarios y familias hablaron de ese día durante años.

Jesús nos dice que los líderes de su reino demuestran su grandeza cuando se inclinan para recibir a los niños. ¿Y tú? ¿Oirás estas palabras, luego te darás la vuelta y las olvidarás con la misma rapidez? No te pierdas la bendición en la puerta de la iglesia. Recuerda, nuestro Salvador dice: «El que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe» (Mateo 18:5).

4

Seguridad y protección en un mundo corrupto

Nuestra responsabilidad de proteger a los niños del abuso

La noche del sábado 6 de noviembre de 2011, me acosté tarde. Me quedé despierto para ver lo que en ese momento pensé que sería el mayor evento de fútbol americano universitario de la temporada: un duelo épico entre la Universidad Estatal de Luisiana, número uno del ranking, y Alabama, número dos. El partido entre las dos potencias fue una batalla defensiva que terminó con una victoria de 9-6 para LSU en tiempo extra. Sin embargo, en los días siguientes, el llamado "Partido del Siglo" —y todas las demás historias del fútbol americano universitario a nivel nacional — se vio eclipsado por una historia trágica.

El miércoles siguiente por la noche, la carrera de uno de los entrenadores más laureados de la historia del fútbol americano universitario, Joe Paterno, de Penn State, llegó a su fin por un pecado de omisión. Fue despedido por su silencio.

En 2002, Mike McQueary, asistente de posgrado, observó a uno de los entrenadores asistentes de Penn State, el coordinador defensivo Jerry Sandusky, obligar a un niño a tener relaciones sexuales en las duchas del vestuario de fútbol americano de la universidad. McQueary denunció el incidente a Paterno, quien transmitió al menos algunos detalles a dos administradores, al director deportivo de la universidad y a un vicepresidente. Nadie denunció el incidente a la policía. Sandusky, en aquel entonces, dirigía una organización sin fines de lucro para niños de bajos recursos. Trajo a los niños al campus de Penn State cuando era entrenador; continuó haciéndolo incluso después de retirarse del cuerpo técnico; y continuó haciéndolo después de que la denuncia llegara a las autoridades universitarias.[1]

Las acciones de Sandusky y la negligencia de Penn State finalmente salieron a la luz pública ese sábado, antes del despido de Paterno. Sandusky fue arrestado y acusado de cuarenta delitos graves de abuso sexual que involucraron al menos a ocho niños pequeños durante...

Quince años. Los dos administradores también fueron arrestados y acusados de no denunciar el abuso y de perjurio. El gran jurado de Pensilvania confirmó que tanto Paterno como el presidente de Penn State, Graham Spanier, tenían conocimiento de la denuncia de abuso de 2002 y nunca contactaron a la policía. Aunque no estaban siendo investigados, su despido fue inevitable una vez que se conocieron los hechos. Ambos tenían conocimiento creíble de que al menos un niño había sido abusado sexualmente, y ninguno hizo nada efectivo para detenerlo.

Una advertencia severa para un problema severo

En el capítulo 3, exploramos cómo una iglesia muestra a los niños una hospitalidad sazonada con el Evangelio. Pero justo después de enseñar a sus discípulos que «el que recibe a un niño como este en mi nombre, me recibe a mí», Jesús da la más enérgica de las advertencias:

> Pero a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería si le ataran al cuello una pesada piedra de molino y lo arrojaran a las profundidades del mar. ¡Ay del mundo por las ofensas! Porque las ofensas inevitablemente vendrán, pero ¡ay de aquel por quien viene la ofensa! Si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y tíralo. Es mejor para ti entrar en la vida manco o cojo que con dos manos o dos pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te hace tropezar, sácatelo y tíralo. Es mejor para ti entrar en la vida con un solo ojo que con dos ojos ser arrojado al fuego del infierno. (Mateo 18:6-9 NVI)

La imagen que Jesús pinta con su advertencia es gráfica y severa. Les dice a sus discípulos que ahogarse en el mar con una pesada piedra de moler —literalmente, una piedra de molino hecha para asnos— atada al cuello es mejor que el destino eterno en el infierno que espera a quienes hacen que uno de los pequeños que creen en él se aleje. La advertencia también es amplia. Jesús se dirige a cualquier persona que…

Hacer que un pequeño tropiece (NVI), peque (ESV) o se aleje (CSB). Advierte enérgicamente a cualquiera que pueda hacer que alguien joven en su fe flaquee y abandone la fe.[2]

¿Cuáles son las ofensas pecaminosas que Jesús confronta? En el contexto inmediato, las palabras del Salvador se dirigen a quienes tienen un sentido exagerado de autoimportancia (Mateo 18:1-4). La arrogancia puede tentar a las personas a ignorar a los niños o a interponerse entre ellos y Jesús (19:13-15). Pero además de confrontar su orgullo, Jesús también instruye a sus discípulos a tratar con dureza sus manos, pies y ojos si estas partes del cuerpo se convierten en motivo de ofensa (18:8-9). Utilizó la misma imagen hiperbólica en su Sermón del Monte (5:29-30). En ese pasaje, Jesús confrontaba la ira y la lujuria sexual (5:21-28).

En términos muy contundentes, Jesús advierte contra el orgullo, la lujuria y la ira que se manifiestan en los corazones de quienes abusan sexualmente y dañan físicamente a los niños. Les dice a sus discípulos que tal pecado puede dañar la fe de un niño. La primera representación que un niño tiene de Dios son sus padres y cuidadores habituales.[3] Por lo tanto, cuando los niños ven o sufren abuso a manos de quienes deberían ser los más cariñosos, esto puede afectar su capacidad de confiar.[4] Esta realidad debería hacernos reflexionar y animarnos a estar atentos para proteger a los niños.

Aceptar nuestra propia corruptibilidad

Es difícil describir el efecto dominó que el escándalo de Penn State tuvo en el fútbol americano universitario. El programa de Joe Paterno era uno de los más respetados del país. Pero el escándalo de Sandusky expuso la dura realidad de que la depravación y el pecado llegan incluso a lugares que parecen impecablemente limpios. Como escribió Michael Weinreb, reportero deportivo y exalumno de Penn State, quien creció cerca de la universidad, para el blog deportivo Grantland: «Hemos aceptado la corruptibilidad del alma humana en State College y hemos desterrado la ingenua idea de que este lugar donde vivíamos tan discretamente era diferente del resto de Estados Unidos».

El tipo de ofensas que hacen tropezar a los pequeños son inevitables en un mundo caído. Jesús lo sabía, y pronunció un ay sobre el mundo a causa de

Tales ofensas (Mateo 18:7). Pero no dejes que el hecho de que Jesús diga: "¡Ay del mundo!" te confunda. Jesús no pensó que solo quienes no profesan la fe serían piedras de tropiezo para los niños. En los versículos 8-9, Jesús dice: "Si tu mano o tu pie te hace pecar". Como observa Carson, "Jesús ahora abandona la denuncia del mundo [...] y les dice a sus discípulos que pueden llegar a ser no solo víctimas, sino también agresores".[7] Jesús sabía que los pecados que resultan ser piedras de tropiezo para los pequeños no solo están en el mundo, sino también aquí, en la iglesia.

En los últimos años, las redes sociales y los titulares de los periódicos se han llenado de historias de líderes espirituales —sacerdotes, pastores, pastores juveniles y voluntarios— acusados de enviar mensajes de texto sexualmente explícitos a jóvenes, abusar sexualmente de menores e incluso violar a menores a su cargo.[8] El problema no se limita a una sola denominación ni a una sola región del país. El abuso de poder para aprovecharse de menores es un problema que afecta a católicos y protestantes, iglesias tradicionales y evangélicos, desde la costa de Florida hasta el estrecho de Puget.

Algunos sugerirán que las noticias son simplemente planes para difamar la reputación de los cristianos, pero dadas las advertencias de Cristo en Mateo 18:6-9, no deberíamos descartarlas tan rápidamente. Si bien no sería apropiado que nos uniéramos a una cultura impía y nos abalanzamos sobre nuestros hermanos en la fe, oro para que la avalancha de informes despierte a los líderes de la iglesia y los lleve a tomar en serio las violaciones de políticas y las denuncias de conducta sexual inapropiada. Es importante que aceptemos nuestra propia corruptibilidad. Es importante que veamos que los abusos no solo ocurren en los vestuarios de las universidades seculares, sino que también pueden estar ocurriendo en nuestros propios ministerios, a manos de personas en quienes confiamos.

¿Cómo pudimos perdernos algo tan monstruoso?

Es difícil creer que la administración de Penn State o un grupo de ancianos piadosos de una iglesia local permitan que el abuso continúe sin ser detectado bajo sus narices. Pero es más fácil quedarse dormido al volante de lo que se cree. No puedo hablar de los motivos en juego en cada situación, pero sí puedo hablar de dos tentaciones cotidianas que pueden impedir que los líderes cristianos respondan a...

sospecha o denuncia de abuso de manera apropiada.

Primero, hacemos suposiciones falsas sobre cómo es un depredador sexual. Jerry Sandusky, de Penn State, era una de esas personas que la gente no veía venir. En 1977, Sandusky había iniciado un programa recreativo para niños con problemas. Con el tiempo, ese programa se había convertido en una respetada organización benéfica estatal. Sandusky organizaba partidos de sóftbol en el barrio y era conocido por ser un tipo divertido que organizaba peleas de globos de agua con los niños a su cargo. Era la última persona a la que la gente habría catalogado como depredador sexual. Pero, como observa Deepak Reju, la vida de Sandusky encaja con uno de los perfiles típicos:

No es desaliñado ni antipático. Es alguien respetado y muy venerado en su comunidad. No es pobre ni socialmente aislado. Tiene influencia y dinero. No secuestró a un niño ni lo obligó a cometer actos lascivos. Pasaba tiempo con niños con problemas y les prodigaba regalos y trato especial. No es sospechoso de maltratar a niños pequeños. Se creía que hacía un gran bien a los niños con su labor benéfica y la adopción de seis niños.[10]

Sandusky no era un depredador de poder, de esos que secuestran a un niño por pura fuerza, como un oso que roba comida de un campamento. Era un depredador de persuasión. Como un tiburón que ronda, este tipo de abusador usa su personalidad, encanto e influencia para convencer a los demás de que es confiable, solo para atacar en el momento oportuno.[11]

Los abusadores de menores son seductores. Suelen demostrar fuertes habilidades interpersonales con los niños y cultivan una relación con ellos durante un largo periodo, a menudo acosándolos con atención y regalos. Sandusky llevaba a los niños a partidos de fútbol y los invitaba a dormir en su casa. Los depredadores persuasivos como él se esfuerzan por ser queridos y respetados. Esperan causar la impresión que haga que cualquier sospecha sobre su verdadero comportamiento parezca increíble.[12]

Si Sandusky hubiera tenido un aspecto desaliñado, hubiera sido económicamente pobre o hubiera tenido problemas psiquiátricos conocidos, Mike McQueary y los funcionarios de Penn State probablemente...

No lo habría pensado dos veces antes de alertar a las autoridades. Pero al enfrentarse a sospechas sobre alguien a quien respetaban, alguien a quien apreciaban, uno de los suyos... — Le dieron a un abusador en serie el beneficio de la duda.[13]

¿Somos diferentes? Lo cierto es que muchos cristianos optan por la explicación más inocente. Al fin y al cabo, en la mayoría de las situaciones, asumir lo mejor es una forma educada de mantener la civilidad y la amistad. Además, cuando alguien denuncia un abuso contra alguien a quien conocemos, queremos y respetamos, normalmente nos enojamos, queriendo negarlo y defender al acusado.[14] Por eso es esencial que los ministerios infantiles cuenten con protocolos universales de protección y denuncia. En momentos críticos, necesitamos políticas y procedimientos que nos protejan del peligro de nuestras propias suposiciones erróneas.

En segundo lugar, no vemos cómo nuestro rol influye en nuestra interpretación de cada situación. Como cristianos, creemos que Dios a menudo asigna a las personas dones diversos y roles complementarios para que colaboren en tareas complejas. En el cuidado de una iglesia local, Dios asignó diferentes roles a pastores y diáconos (1 Timoteo 3:1-13). A cada miembro de la iglesia le ha asignado dones y roles diferentes «para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios» (Efesios 4:11-13; cf. Romanos 12:3-8). En cuanto a abordar el pecado grave, Dios también ha asignado al liderazgo de la iglesia y a las autoridades gobernantes roles diferentes, pero complementarios (Mateo 18:15-20; Romanos 13:1-7).

Nuestros diferentes dones y roles influyen en la manera en que evaluamos y respondemos al pecado grave. Brad Hambrick, pastor y consejero bíblico, describe este fenómeno con lo que él llama una "parábola de espadas". Escribe:

Cuando le das un cuchillo a un cirujano, piensa en "bisturí". Cuando le das un cuchillo a un pescador, piensa en "filete". Cuando le das un cuchillo a un chef, piensa en "juliana". Si bien la forma del cuchillo debería dejar claro para qué sirve, ya entiendes la idea: el rol de una persona influye en cómo interpreta una situación.[15]

Como líderes cristianos, tenemos una misión redentora. Queremos ver florecer una nueva vida espiritual al proclamar el mensaje de gracia y reconciliación de Cristo.

y perdón. Cuando escuchamos la palabra "abuso", tendemos a pensar en ella como una categoría moral fuerte en lugar de como una categoría legal. Usamos frases como "pecado grave", no "delito". Si somos honestos, las políticas y los requisitos legales nos desaniman. Tales restricciones no dan vida, porque tienen un propósito restrictivo, no restaurador. Cuando los ministros piensan en cómo abordar el pecado grave, es típico que recurramos a pasajes bíblicos sobre la disciplina de la iglesia como Mateo 18:15-20.[1] Este pasaje, después de todo, sigue de cerca la advertencia de Mateo 18:6-9 que analicé al principio de este capítulo. El objetivo de tales pasajes es confrontar el pecado, llamar al arrepentimiento y restaurar al pecador a la comunión (Mateo 18:15; cf. 2 Corintios 2:5-10; Gálatas 6:1; Santiago 5:19-20).

Pero si un llamado al arrepentimiento —no un llamado a los Servicios de Protección Infantil— es nuestro primer impulso en caso de abuso, nuestra perspectiva se ha vuelto miope. Nuestra visión ha sido moldeada por nuestro rol en el ministerio redentor, y no hemos tenido en cuenta la responsabilidad que Dios también le ha dado al gobierno. Las políticas, los procedimientos y las leyes son necesarios. Dios nos los ha dado con el propósito de exponer el pecado y reprimir el mal ("[el gobernante] no en vano lleva la espada", Romanos 13:4). No podemos ignorarlos. Debemos recordar que denunciar el abuso y la negligencia es obligatorio cuando se trata de un menor.[17] Ni el miedo a hacer una acusación falsa ni la idea arrogante de que la iglesia puede investigar el incidente mejor que las autoridades deberían llevarnos a desobedecer la ley y, por lo tanto, poner en peligro a los niños bajo nuestro cuidado. Como escribió R. Albert Mohler Jr. inmediatamente después de los arrestos en Penn State: "Esperar más información permite que un depredador continúe y pone a los niños en riesgo".[18]

¿Qué hacemos cuando tenemos responsabilidades legales y pastorales?

[19]

1. Si es necesario involucrar a las autoridades civiles, asegúrese de notificarlas. En caso de sospecha de abuso o negligencia infantil, usted tiene la obligación de denunciar. No necesita realizar una investigación para justificar sus sospechas. Simplemente está obligado a denunciar.

2. Considere a las autoridades civiles como compañeros de equipo que comparten el mismo objetivo inicial: la seguridad del niño. La autoridad jurisdiccional de un trabajador social o un policía puede contribuir a promover la seguridad de una manera que un pastor, un diácono o un líder de grupo pequeño no pueden. Debemos agradecer su participación.

3. Tenga en cuenta que el proceso legal puede retrasar algunos aspectos de la participación ministerial. Los líderes de la iglesia pueden sentirse frustrados cuando un trabajador social les pide que no hablen con los padres de un niño, cuando un abogado les aconseja guardar silencio sobre las acusaciones hasta después del juicio, cuando esperan una serie de audiencias o cuando una orden de alejamiento interfiere con la comunicación. Sin embargo, estos retrasos no son motivo para empezar a ver a las autoridades civiles como un competidor en sus esfuerzos de cuidado pastoral.

4. Procure ser un recurso valioso para las autoridades civiles. Cuando los líderes de la iglesia cumplen con su función de notificar a las autoridades civiles, estas tienden a considerarlos un recurso valioso para su labor. En sus interacciones con los Servicios de Protección Infantil, la policía o un trabajador social, pregúntese: "¿Cómo podemos ayudar?".

5. Reconocer que, si bien el rol de la iglesia es más amplio (redentor) y de mayor duración (no se limita a la resolución de problemas legales), la aportación y la experiencia de las autoridades civiles pueden ser muy útiles para una buena atención pastoral. La forma en que las autoridades civiles evalúan la gravedad de un caso de abuso puede ser un punto de referencia útil para una iglesia. Las iglesias no tienen el mismo nivel de experiencia diaria con actos delictivos que las fuerzas del orden, por lo que debemos aprender de su sabiduría al tratar con abusadores y víctimas.

Creación de una política de protección infantil

Lo ocurrido en Penn State es una terrible tragedia, pero incluso si ha tomado medidas para cuestionar sus propias suposiciones sobre los depredadores infantiles y las autoridades gubernamentales, ¿qué puede evitar que se produzcan abusos en su ministerio? Muchas iglesias crean una política de protección infantil para describir los parámetros de un entorno seguro antes de que surja un problema. Reju escribe: «Una política de protección infantil (PPI) es un conjunto de directrices autoimpuestas que describen cómo una iglesia pretende proteger y cuidar a los niños bajo su cuidado».[2] 0

Quiero explicarles cómo podría ser para su iglesia local implementar un Plan de Protección Infantil (CPP) por primera vez. Los siguientes seis pasos también son útiles si ya cuenta con un CPP. Le ayudarán a garantizar que sus políticas protejan a los niños bajo su cuidado como corresponde.

Primero, forme un equipo. Este debe ser un grupo multidisciplinario de personas responsables de desarrollar e implementar la política de protección infantil. Serán el equipo encargado de implementar la política y, tras su adopción, podrían continuar como un comité que garantice el cumplimiento continuo o la certificación. Incluya al personal del ministerio infantil y estudiantil, al equipo pastoral que supervisa este proceso, voluntarios clave y cualquier otra persona de su comunidad que pueda aportar ideas (por ejemplo, trabajadores sociales, consejeros, abogados, policías o defensores de menores). Es posible que su iglesia cuente con educadores capacitados en la creación de planes de respuesta a emergencias o en el seguimiento de protocolos para tiradores activos, quienes pueden aportar su experiencia a su iglesia local. En la iglesia donde serví durante muchos años, la esposa de uno de nuestros ancianos trabajó como trabajadora social para mujeres que habían sido agredidas sexualmente. Su experiencia fue vital para nuestro equipo durante el desarrollo de los planes de atención.

En segundo lugar, investigue. Al final de la segunda parte de este libro, he enumerado varios recursos escritos sobre la seguridad en el ministerio infantil. Asegúrese de consultarlos. El primer libro que le recomiendo leer sobre seguridad infantil es "On Guard: Preventing and Responding to Child Abuse at Church" de Reju. Este libro le ayudará a identificar todas las categorías principales de protección infantil: gobernanza y política eclesial, selección y verificación de antecedentes, procesos de entrada y salida del ministerio infantil, diseño de instalaciones, capacitación y cómo elaborar un plan de respuesta. Una vez identificadas estas categorías clave (compare los estándares del ECAP en la gráfica 4.1), puede ser útil que su equipo adopte un enfoque de "divide y vencerás". Asigne a un miembro del equipo la tarea de investigar cada categoría clave de la política de protección y luego...

Informar al equipo en su conjunto para su debate.

En tercer lugar, busque expertos externos. Su equipo podría considerar la posibilidad de contactar con un grupo externo como Church Law & Tax (churchlawandtax.com), el Consejo Evangélico para la Prevención del Abuso (ECAP, ecap.net), GRACE: Respuesta Divina al Abuso en el Entorno Cristiano (netgrace.org) o Ministry Safe (ministrysafe.com). Algunos de estos grupos cuentan con recursos y personas que pueden ayudarle a elaborar una política de protección infantil personalizada para su iglesia. Algunos ofrecen programas de certificación o incluso acreditación que incluyen inspecciones de propiedades in situ para iglesias y ministerios. Cada grupo tiene su propio enfoque y ofrece diferentes servicios.

Church Law & Tax es uno de los mejores lugares para conocer los nuevos desarrollos legales en su estado.

ECAP está patrocinado por iglesias locales, expertos legales, defensores de víctimas y compañías de seguros eclesiásticos, y trabaja en estrecha colaboración con ellos. Han trabajado arduamente para desarrollar estándares de prevención del abuso para la acreditación de iglesias y ministerios evangélicos.

GRACE se centra en la capacitación de la iglesia local y la defensa de las víctimas; su objetivo es empoderar a las comunidades cristianas para reconocer, prevenir y responder al abuso.

Ministry Safe es una empresa de verificación de antecedentes. Le ayudarán a crear un plan de protección y un proceso de capacitación, pero su especialidad es la verificación de antecedentes y la verificación de antecedentes de voluntarios.

En cuarto lugar, adopte políticas y procedimientos. No investigue eternamente. Es fundamental plasmar sus políticas por escrito. Cuando llegue a la etapa de redacción, asegúrese de consultar la Guía de Políticas de Protección Infantil de Basyle Tchividjian y Shira Berkovits, así como "Mejor Prevenir Que Demandar" de Jack Crabtree. Al ofrecer ejemplos concretos, estos libros le ayudarán a redactar políticas y procedimientos claros por escrito. Le mostrarán el lenguaje que otras iglesias han optado por utilizar en sus CPP, así como en sus solicitudes de voluntariado, formularios de exención de responsabilidad y formularios de informes. El libro de Crabtree se centra en la protección de los estudiantes en el ministerio juvenil. Puede ayudarle a responder...

Preguntas como: "¿Cómo puedo verificar la identidad de los conductores de las furgonetas de la iglesia que nos ayudan a llevar a los estudiantes al campamento? ¿Qué formación en primeros auxilios es útil o necesaria para los deportes de invierno o acuáticos? Si llevamos a los niños de excursión, ¿qué tipo de formularios de responsabilidad civil necesitamos?". Los estándares de ECAP (gráfico 4.1) y la compañía de seguros de su iglesia también son recursos útiles para crear políticas y procedimientos.

Gráfico 4.1

Normas de los miembros del ECAP para la protección infantil

El Consejo Evangélico para la Prevención del Abuso (ECAP) enumera los estándares de protección infantil que se esperan de sus miembros acreditados bajo las siguientes cinco categorías principales:

1. Gobernanza: “Las organizaciones deben proporcionar una gobernanza eficaz y tener una gobernanza clara
2. Operaciones de seguridad infantil: “Las organizaciones deberán contar con normas escritas claras y efectivas
3. Evaluación: “Las organizaciones deberán desarrollar e implementar un programa de evaluación detallado
4. Capacitación: “Las organizaciones deberán brindar capacitación a todos los empleados y voluntarios
5. Respuesta: “Las organizaciones deberán tener políticas y procedimientos escritos, incluyendo

Consulte las versiones detalladas de estas normas y las recomendaciones adjuntas a cada una en el sitio web de ECAP (ecap.net).

En quinto lugar, comience la capacitación e implementación. Al acercarse a esta etapa, recuerde que, si bien su comité puede haber dedicado meses a reflexionar sobre las nuevas políticas, es probable que otros miembros del personal y voluntarios las conozcan por primera vez durante la capacitación. Tenga esto en cuenta para capacitarse a un ritmo que le permita a su equipo asimilar las nuevas políticas, comprender su fundamento y aprenderlas bien. Uno de los mejores recursos que conozco para ayudarle a capacitar a su equipo es el manual y los videos gratuitos "Convirtiéndose en una Iglesia que Cuida Bien de las Personas Abusadas" (churchcares.com). Los participantes de esta capacitación guiarán a su personal y voluntarios a través de las respuestas clave al abuso físico y sexual, así como sobre qué sucede cuando se realiza una denuncia a los Servicios de Protección Infantil.

Finalmente, revise su Plan de Capacitación de la Iglesia (CPP) al menos una vez al año. Le recomendamos revisar cualquier informe presentado al CPS, cualquier infracción conocida de las políticas o cualquier otro problema que surja. Las iglesias deben mantener registros claros de estos asuntos y de las partes involucradas. Esta no es una lista de personas indeseadas (para poder regalarles tazas de café más pequeñas a ciertos voluntarios en Navidad). No, anote cualquier cosa que pueda ayudarle a adaptar su plan de capacitación o a realizar los ajustes necesarios en su CPP.

He aquí un ejemplo de por qué son necesarios los ajustes: Serví como ministro de niños en una iglesia local durante quince años. Cuando comencé en el ministerio, los teléfonos inteligentes no eran lo que son hoy. Ahora, todos los maestros vienen a clase con una cámara en su teléfono. Un día, dos de nuestros estudiantes universitarios voluntarios fotografiaron su clase y publicaron la imagen en Instagram. Esto preocupó a dos padres, así que lo abordamos personalmente con los dos estudiantes universitarios, animándolos a que, como una cuestión de sabiduría, no publicaran fotos de los hijos de otras personas en las redes sociales. Pero más tarde, al revisar nuestra capacitación, un miembro de nuestro personal señaló que varios niños bajo nuestro cuidado estaban en el sistema de acogida. Observó que publicar una foto de uno de estos niños en línea podría violar los estándares de nuestro estado para las familias de acogida. Así que lo convertimos en una política, y una parte regular

De nuestra capacitación: nunca tomar fotos de niños durante la clase ni publicarlas en internet. Este es solo un ejemplo. En resumen: considere su CPP como una herramienta en constante evolución que puede cambiar y mejorar según lo exijan las circunstancias de su ministerio.

Cuida tu iglesia. Cuídate a ti mismo.

Implementar una política y un plan de protección infantil como este es esencial, ya que los cristianos tienen la responsabilidad fundamental de proteger a los niños vulnerables. Reju escribe: «Aprendemos este sentido de protección de Dios, quien a lo largo de la Biblia tiene una preocupación especial por los jóvenes, los débiles y los oprimidos de la sociedad».[21] La firme advertencia de Jesús nos enseña a cuidarnos de la corrupción de este mundo caído, pero también de la corrupción de nuestros propios corazones caídos.

Para acoger a los niños en entornos arraigados en el Evangelio, necesitamos más que una cálida bienvenida; también necesitamos vigilancia. Debemos estar atentos para erradicar las suposiciones falsas, investigar adecuadamente a los voluntarios e implementar nuestros planes de protección. No lo hacemos con un espíritu legalista, pensando que las políticas traerán vida. No, nuestra vigilancia se basa en la humildad y la autoconciencia. ¿Quién de nosotros no ha visto ira y lujuria en su propio corazón? Lo último que queremos es permitir que el pecado desenfrenado se convierta en un obstáculo que impida el Evangelio para la próxima generación.

Estamos vigilantes, porque al erradicar los obstáculos, estamos cultivando el tipo de ambiente de ministerio infantil donde las semillas de la fe pueden echar raíces y crecer.

Reflexión sobre la Parte 2

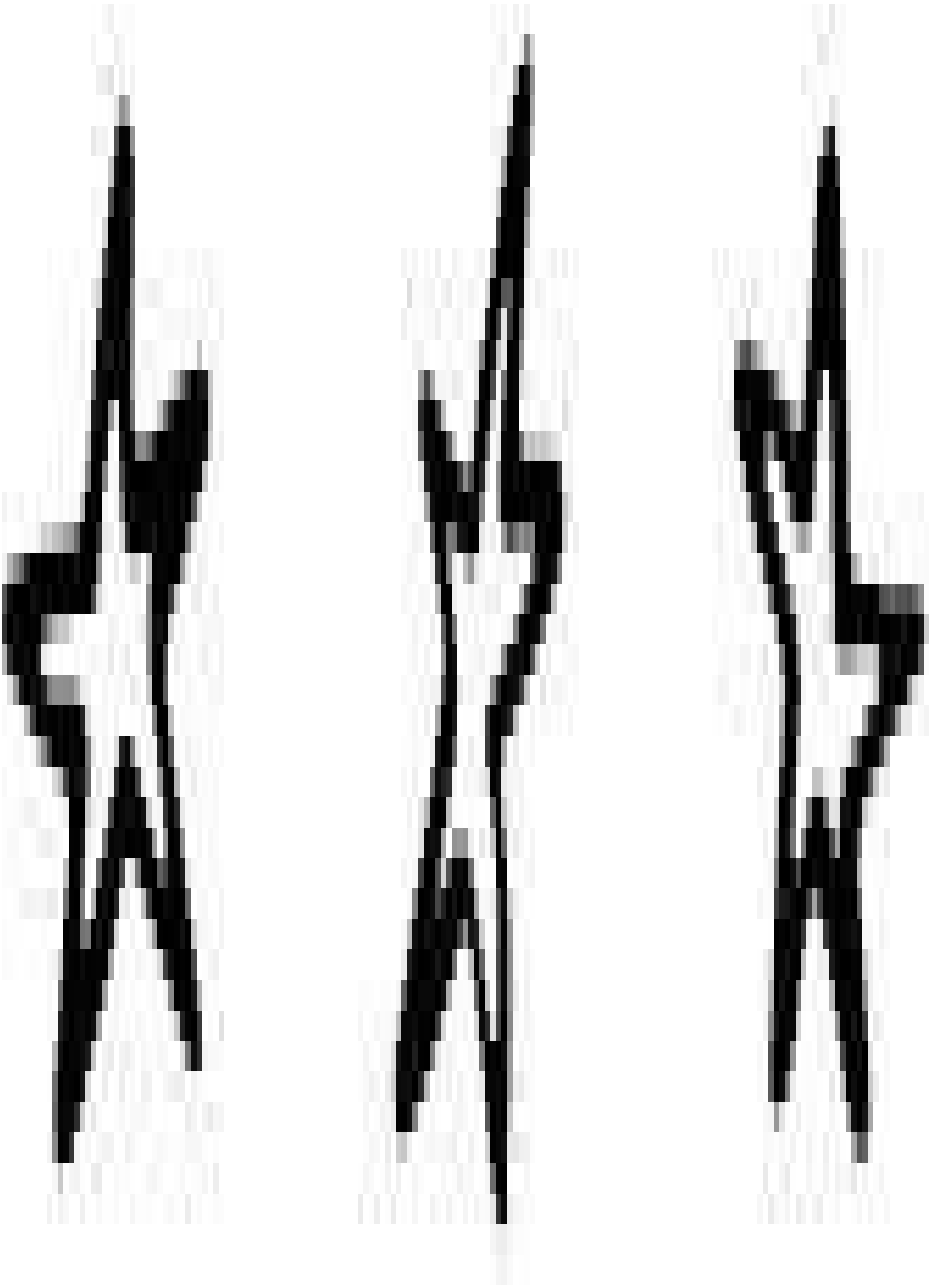
Crear entornos acogedores

Revise las actividades y preguntas de reflexión y evaluación a continuación. Antes de continuar, dedique un tiempo a analizarlas y a reflexionar sobre la seguridad y la hospitalidad de su ministerio.

Preguntas para la reflexión y la evaluación

1. Lee Hebreos 10:19-25 de nuevo. Enumera todo lo que Cristo ha hecho para darte la bienvenida a su presencia. ¿Sientes con frecuencia la confianza que describe este pasaje al orar ante el Señor? ¿Sientes esta confianza al acercarte a su pueblo? Meditar en las verdades aquí descritas puede darte confianza. ¿Cuál de las realidades que mencionaste te parece más alentadora?

2. Mostramos a Jesús a los niños a través de nuestra hospitalidad. Queremos ministerios acogedores y amigables con los niños. Evalúe la hospitalidad de su ministerio con base en las siguientes cuatro categorías. Para cada área, califique del 1 al 5.



Humilde y dependiente de Dios 1 2 3 4 5

¿Está su ministerio sazonado con humildad y gracia? ¿Dispone de un tiempo de oración regular que crea el ambiente para su tiempo juntos? ¿Está su equipo listo para atender con cariño a una familia o un niño que no es típico de su ministerio: un niño con discapacidad o necesidades especiales, una familia que no habla inglés como primera lengua o una familia con un origen étnico diferente al de la mayoría de su comunidad?

Dirigido a niños 1 2 3 4 5

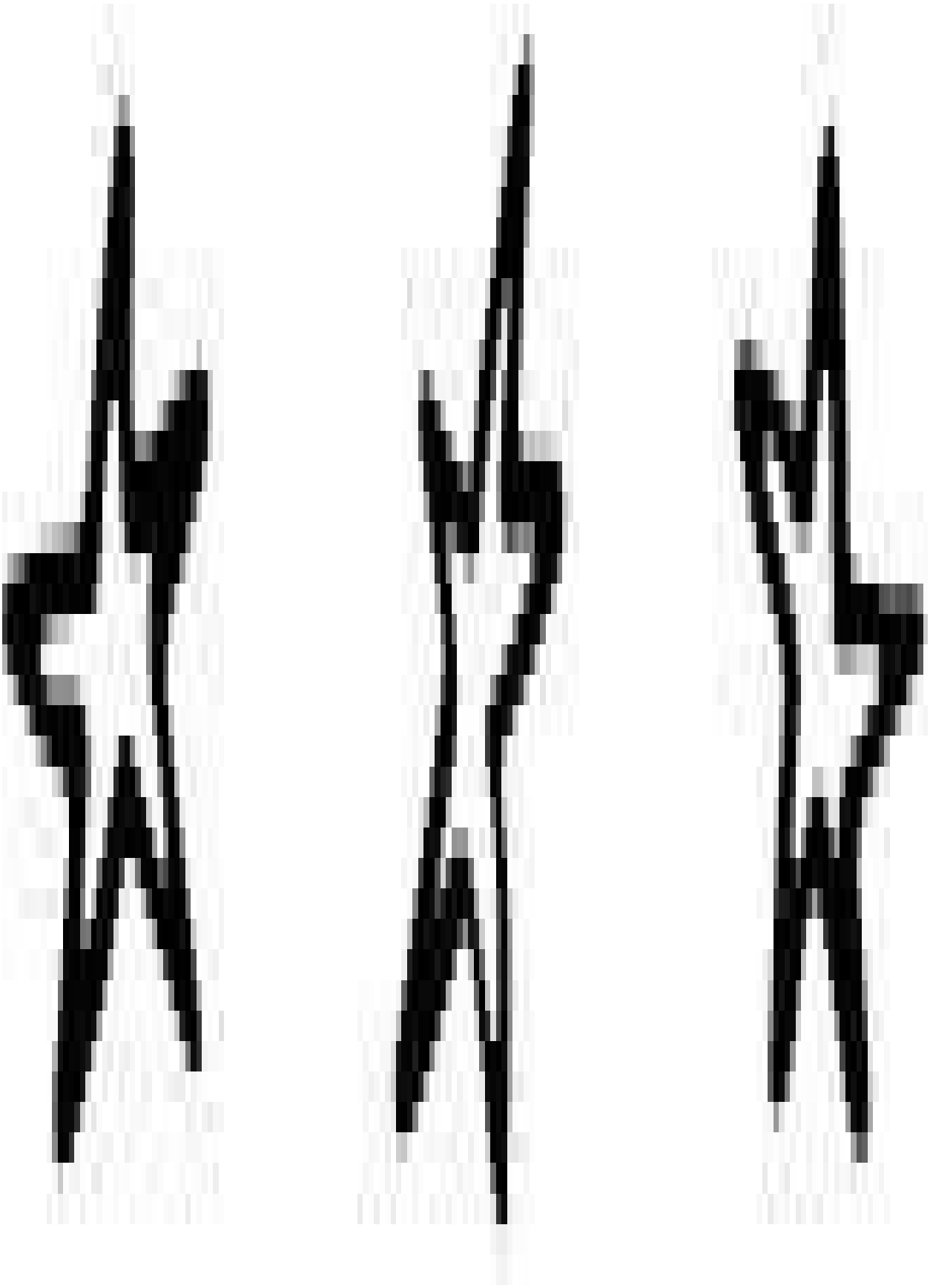
¿Sus entornos ministeriales tienen un ambiente agradable y alegre para los niños? ¿Disfrutan los niños de sus clases de ministerio infantil? ¿Estarían encantados de invitar a sus amigos perdidos?

Una cálida bienvenida 1 2 3 4 5

¿Cuenta con miembros de su equipo capacitados para interactuar con las nuevas familias durante el registro? ¿Se les puede identificar claramente con etiquetas, cordones o camisetas? ¿Sus instalaciones cuentan con señalización adecuada? ¿La tecnología que utilizan para el registro es moderna y fácil de usar? ¿Han observado que los voluntarios de hospitalidad conversan con las nuevas familias? ¿Les envían notas de agradecimiento o paquetes de ayuda para dar seguimiento a las nuevas familias?

Valorar a los niños como parte de la comunidad 1 2 3 4 5

¿Los maestros de su ministerio infantil conocen a los niños por su nombre? ¿Los líderes de la iglesia tienen en cuenta a la próxima generación al planificar los servicios religiosos y otros eventos? ¿Hay oportunidades para que los jóvenes colaboren con los adultos?



Después de calificar su ministerio en las cuatro áreas, elija las dos con la puntuación más baja. ¿Hay alguna práctica nueva que pueda adoptar para impulsar el crecimiento de su ministerio en esta área?

3. ¿Cómo respondería su equipo de liderazgo a las acusaciones de abuso infantil contra un líder de la iglesia? Sea honesto. ¿Intentarían los líderes minimizar la acusación? ¿Le preocupa más la reputación de su iglesia que proteger a los niños vulnerables? ¿Consideraría gestionar las denuncias internamente en lugar de denunciar posibles abusos a las autoridades competentes? ¿Qué medidas de seguridad podría implementar ahora para evitar estas fallas?[1]

4. ¿Su iglesia cuenta con un plan de protección infantil (PPI)? De no ser así, comience a seguir los pasos descritos en el capítulo 4 para crear uno. Si cuenta con un PPI, considere si presenta deficiencias en alguna de las cinco áreas del estándar ECAP (gráfico 4.1). De ser así, ¿cómo puede mejorar?

Para más estudios

Sobre la creación de entornos acogedores

Miller, Sue y David Staal. Cómo hacer del ministerio infantil la mejor hora de la semana para cada niño. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004.

Ward, Virginia, Reggie Joiner y Kristen Ivy. Es personal: Cinco preguntas que debes responder para dar esperanza a todos los niños. Cumming, GA: reThink Group, 2019.

Sobre la seguridad y protección de la Iglesia

Crabtree, Jack. Más vale prevenir que demandar: Cómo mantener vivos a tus estudiantes y tu ministerio. Grand Rapids, MI: Zondervan/Youth Specialties, 2009.

Hambrick, Brad (ed.). Manual: Cómo ser una iglesia que cuida bien de las víctimas de abuso. Nashville, TN: B&H Publishing, 2019.

Reju, Deepak. En guardia: Prevención y respuesta al abuso infantil en la iglesia. Greensboro, Carolina del Norte: New Growth Press, 2014.

Tchividjian, Basyle y Shira M. Berkovits. Guía de políticas de protección infantil para iglesias y ministerios. Greensboro, Carolina del Norte: New Growth Press, 2017.

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com

Parte 3

Conectar a los niños con Cristo

5

Tres maneras de contar una historia bíblica

La prioridad de la enseñanza centrada en el Evangelio

Una de mis responsabilidades cuando servía como pastor del ministerio infantil era observar a nuestro equipo de voluntarios mientras enseñaban a los niños cada semana. Me gustaba echar un vistazo a las aulas y pasar tiempo con los niños mientras comían galletas Goldfish. Una semana, observé a una clase que estaba aprendiendo sobre el cruce del Mar Rojo por parte de Israel. Me senté con los niños durante la merienda y les pregunté: "¿De quién fue tu historia de hoy?".

Un niño respondió: “¡Aprendimos sobre Dios!”

Lo descarté como una respuesta típica de escuela dominical y añadí: «Sí, pero ¿no aprendiste sobre Moisés? ¿Qué hizo Moisés?».

El niño era brillante. «Moisés no hizo gran cosa», dijo. «Solo oró y levantó su vara. Pero Dios secó el mar para que el pueblo pudiera cruzar. ¡Luego, Dios ahogó a todos los egipcios! ¡Dios fue maravilloso!». Ese niño captó la lección mejor que yo.

Es fácil perder de vista el objetivo al enseñar a los niños. Muchos recursos bíblicos infantiles están escritos para enseñarles qué hacer: ¡Sé alegre! ¡Sé valiente! Pero este rara vez es el mensaje principal de una historia bíblica. Dios nos dio las Escrituras para revelarnos a sí mismo y su plan de salvación a través de su Hijo, Jesucristo.

Como maestros, tenemos una responsabilidad increíble. La Biblia nos dice que incurriremos en un juicio más severo (Santiago 3:1). Dios ha confiado la próxima generación en nuestras manos. Pero ¿qué recordarán los niños de nuestras aulas después de que terminemos de enseñar? ¿Con qué personajes de la historia querrán identificarse más?

¿Cómo serán? ¿Cómo crecerán en su comprensión de Dios y del evangelio?

Veamos tres maneras diferentes de enseñar una historia bíblica.

Enfoque n.° 1: La lección del ejemplo

El punto de partida más natural para los maestros de ministerio infantil es analizar una historia bíblica y pensar en qué modelos deberían seguirse o evitarse. Esta es la lección de ejemplo. Es una manera perfectamente legítima de pensar en el texto bíblico. En 1 Corintios 10, Pablo relata la historia de la travesía de Israel por el desierto. Narra cómo los israelitas recibieron los beneficios de la salvación a través del mar y cómo Dios les proveyó alimento espiritual y agua de la roca (vv. 1-4). Sin embargo, toda una generación murió en el desierto debido al juicio de Dios sobre su idolatría y sus quejas (vv. 5-10). Pablo advierte a los corintios que también podrían incurrir en el juicio de Dios si vuelven a fijar sus corazones en cosas malas (v. 6). Escribe: «Estas cosas les sucedieron [a los israelitas] como ejemplo, pero fueron escritas para nuestra instrucción, para quienes ha llegado el fin de los siglos» (v. 11).

Si Pablo se conformaba con usar una lección de ejemplo, ¡nosotros también podemos! Con una lección de ejemplo, los niños se identificarán con el héroe o el villano y aprenderán ejemplos que seguir o evitar. Probablemente hayas escuchado la historia de David y Goliat contada de esta manera. Según este método, el objetivo de la historia es ser valiente y afrontar grandes obstáculos con valentía. O, en el mundo de Veggie Tales: "¡Los pequeños también pueden hacer grandes cosas!".

Al contar la historia de esta manera, los niños recuerdan personajes clave y pequeños detalles. Quizás recuerden cómo David llevó diez panes a sus hermanos y diez quesos al comandante de su unidad (1 Sam. 17:17-18): ¡los ingredientes perfectos para hacer diez pizzas! Recordarán que David era demasiado pequeño para la armadura de Saúl (vv. 38-39), cómo tomó cinco piedras lisas y una honda (v. 40) y que le cortó la cabeza a Goliat (v. 51). Los niños también recordarán ser valientes como David, porque David es el ejemplo a seguir.

Esa es una forma de contar la historia. Una lección de ejemplo deja claro lo que Dios quiere.

Qué hacer y qué no hacer. Pero si solo enseñamos ejemplos, ¿qué aprenderán los niños sobre Dios?

Enfoque n.° 2: La lección centrada en Dios (o impulsada teológicamente)

Una lección centrada en Dios o con un enfoque teológico ayuda a los niños a centrarse en Dios como protagonista de cada historia bíblica. Este enfoque se basa en la convicción de que la Biblia se escribió para mostrarnos quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros. Por lo tanto, una de las primeras cosas que debemos preguntarnos al preparar una lección bíblica es: ¿Qué está haciendo Dios en esta historia?

Al enseñar 1 Samuel 17, no debemos olvidarnos de David, pero eso no debe impedirnos ver que Dios es el verdadero héroe de esta historia. De hecho, ¿recuerdan lo que David le dijo al rey Saúl? «El Señor que me libró de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo» (v. 37). Cuando Goliat lo atacó con espada, lanza y jabalina, David no se puso a nombrar sus armas: «¡Pues aquí vengo con mi honda!». ¡De ninguna manera! David dijo: «Vengo contra ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien has desafiado».
(v. 45 NVI). David sabe que la batalla le pertenece al Señor. Si escuchamos sus palabras, comenzamos a comprender que esta historia nos ofrece más que su ejemplo. Es una historia sobre Dios y la salvación que él trae.

Enseñar lecciones centradas en Dios es una gran mejora en comparación con solo enseñar ejemplos. Pero creo que enseñar solo lecciones centradas en Dios tampoco es suficiente. Todos conocemos niños, y adultos, que conocen la verdad con la cabeza, pero que no han experimentado un impacto en sus corazones. Quiero sugerir un enfoque que va más allá del conocimiento teológico hacia un cambio personal motivado por la gracia.

Enfoque #3: La lección centrada en el Evangelio

La mejor manera de contar una historia bíblica es mediante una lección centrada en el evangelio. El apóstol Pablo deja claro que el mensaje del evangelio por sí solo es suficiente para el crecimiento cristiano. En todas sus cartas, Pablo enfatiza que el Salvador designado por Dios, su Hijo Jesucristo, es el personaje principal de la Biblia.

Pero, lamentablemente, es posible enseñar la Biblia sin siquiera hablar de Jesús. A los líderes religiosos de su época, Jesús les dijo: «Escudriñad las Escrituras porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39). Los antiguos escribas y fariseos querían que las Escrituras fueran un libro de reglas religiosas y ejemplos piadosos sin tener a Jesús como su Salvador. Como padres y maestros de niños, es nuestra responsabilidad encontrar a Cristo cada vez que les enseñamos la Biblia.

Enseñanza centrada en el Evangelio

La enseñanza centrada en el evangelio requiere tanto comprender un texto bíblico en su contexto original como luego relacionar la trama de esa historia con la trama más amplia de la Biblia centrada en Cristo.

En su libro Predicando a Cristo desde el Antiguo Testamento, Sidney Greidanus define el enfoque centrado en el evangelio como la enseñanza de lecciones que «integran auténticamente el mensaje del texto con la culminación de la revelación de Dios en la persona, obra y/o enseñanza de Jesucristo, tal como se revela en el Nuevo Testamento».[3] El enfoque de Greidanus supone dos enfoques interpretativos. Primero, debemos comprender el propósito por el cual el autor humano original contó esta historia a su audiencia. Segundo, necesitamos relacionar la trama de esta historia con la narrativa general de la Biblia.[4]

¿Cómo abordamos esta tarea?

Una vez conversé con el pastor Marty Machowski y otros líderes del ministerio infantil sobre las mejores maneras de crear una lección centrada en el evangelio. Nos dijo: «Queremos entender quiénes en esta historia bíblica necesitan las buenas noticias. Luego, queremos ayudar a nuestros hijos a identificarse con ellos». Para crear una lección centrada en el evangelio,

Primero, debemos ayudar a los niños a identificarse con las personas más necesitadas del pasaje, aquellos que anhelan la salvación. Deberíamos preguntarnos: "¿Quién en esta historia necesita la buena noticia?".

En la historia de David y Goliat, quienes más necesitaban la salvación eran los israelitas. Tenían un enemigo poderoso, Goliat, y un líder débil, el rey Saúl. Cuando Goliat marchó al valle de Ela para desafiar al rey, desafía a todo Israel, así como a su Dios. En ese momento, Israel necesitaba un héroe valiente que los salvara. Saúl debería haber sido el primer soldado en el campo de batalla para enfrentarse a Goliat, pero era débil y estaba paralizado. Como resultado, su ejército también quedó paralizado.

¿Qué hace Dios para ayudar a Israel en su gran necesidad?

Dios envía a David. El pueblo aún no lo sabía, pero sabemos que David entró en ese campo de batalla como el recién ungido rey de Israel (1 Samuel 16). El pastorcillo de Belén era el representante del pueblo. Cuando Dios ganó la batalla por el pueblo, la ganó por medio de David.

Ahora que hemos descubierto lo que Dios hace por su pueblo necesitado en la historia, debemos relacionar este pasaje con la trama general de la Biblia. En otras palabras, debemos buscar cómo la acción de Dios en esta pequeña trama apunta a lo que Jesús ha hecho por nosotros en la historia general de la Biblia. Jack Klumpenhower formuló la pregunta clave de esta manera: ¿Cómo hace Dios lo mismo por nosotros, solo que mejor, en Jesús?[5]

Al hacer esta pregunta, quizá empieces a ver que David señala más allá de sí mismo. El niño salvador nos da un adelanto de una manera específica en que Dios rescata a su pueblo: Dios salva a su pueblo enviándoles un rey representativo, un niño de Belén que aplasta la cabeza de su enemigo. ¿Te suena familiar? David es el héroe, pero David señala a Jesús.

Al ayudar a los niños a identificarse con las personas de la historia que necesitan la buena noticia y luego a buscar las maneras en que Dios les trae la buena noticia, descubrimos maneras específicas en que Jesús quiere traernos la buena noticia. Descubrimos las maneras específicas en que creer en el evangelio nos dará vida y esperanza.

El mensaje de 1 Samuel 17 es una buena noticia para nosotros, porque, como David, luchamos contra gigantes. Los niños a quienes enseñamos viven en un mundo de escépticos que hablan en contra de nuestra fe. La tentación es mirar el mundo y creer que lo que ves es lo que obtienes. Los cristianos a menudo tienen menos poder y menos dinero, y puede que no...

Ser tan exitosos como los gigantes del mundo; ¿por qué seguir viviendo una vida piadosa y resistiendo la tentación? Podemos quedar paralizados por la inseguridad y el miedo. Pero no tenemos por qué estarlo, porque hay un niño de Belén que ya le cortó la cabeza a nuestro enemigo. Saber que Jesús luchó por ellos les da confianza a los niños. Este tipo de lección centrada en el evangelio no solo les enseña que Cristo es la figura central de la Biblia, sino que también, al verlo, encontrarán una motivación profunda y poderosa, la que les ayudará a cambiar su forma de vida.

Poniendo en práctica la interpretación centrada en el Evangelio

Creo que deberíamos aspirar a lecciones centradas en el evangelio. Pero se puede tener el evangelio como ideal y aun así tener dificultades para que la lección se centre en Jesús. La siguiente cuadrícula (véase el gráfico 5.1) me ha resultado útil para mi propia preparación docente.

Así es como funciona. En la parte superior de la página, escribo la dirección bíblica del pasaje que me preparo para enseñar. Debajo, bosquejo cuatro columnas. Las columnas están dedicadas a mis notas que responden a estas cuatro preguntas: [6]

La necesidad. ¿Quién en esta historia necesita buenas noticias?

Las acciones de Dios. ¿Qué está haciendo Dios por su pueblo en esta historia?

¡Buenas noticias! ¿Cómo hace Dios lo mismo por nosotros, solo que mejor, en Jesús?

¡Créelo! ¿Cómo cambia nuestra vida creer en esta buena noticia?

Al final de la tercera parte, he incluido algunas actividades de reflexión que te dan la oportunidad de probar la interpretación centrada en el evangelio. Pero antes de comenzar a preparar la lección, analicemos estas cuatro preguntas con más detalle. En el siguiente capítulo, explicaré este método de interpretación guiándote a través de otra historia del Antiguo Testamento: el segundo sueño del rey Nabucodonosor.

que se encuentra en Daniel 4:1–37.

Gráfico 5.1

Poniendo en práctica la interpretación centrada en el Evangelio

Pasaje bíblico: 1 Samuel 17	
¿Cuál es el propósito de esta historia en su contexto original?	¿Cómo se explica esta particularidad?
La necesidad ¿Quién en esta historia necesita buenas noticias?	Las acciones de Dios ¿Qué es?
Israel, porque tenían un... -enemigo fuerte -rey débil	Dios envió... -un nuevo rey

6

La pesadilla del rey orgulloso

Poniendo en práctica la interpretación centrada en el Evangelio

En una ocasión, durante la escuela bíblica de vacaciones, enseñé la primera mitad del libro de Daniel. Al estudiar los primeros capítulos de Daniel, inicialmente esperaba aprender mucho de los héroes de las historias: Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego. Pero al preparar estas lecciones, tuve presentes las preguntas de preparación docente que discutimos en el capítulo 5. Escribí el pasaje bíblico, Daniel 4:1-37, en la parte superior de la página, y luego dibujé cuatro columnas a continuación con estos encabezados:

La necesidad. ¿Quién en esta historia necesita buenas noticias?

Las acciones de Dios. ¿Qué está haciendo Dios por su pueblo en esta historia?

¡Buenas noticias! ¿Cómo hace Dios lo mismo por nosotros, solo que mejor, en Jesús?

¡Créelo! ¿Cómo cambia nuestra vida creer en esta buena noticia?

Empecé pensando en el consejo de Marty Machowski: Quería ayudar a nuestros hijos a identificarse con las personas del pasaje que más necesitaban la buena noticia. Lo que me sorprendió al estudiar fue que se trataba del rey Nabucodonosor; ¡necesitaba aprender mucho de este pagano orgulloso e idólatra!

¿Quién necesita el Evangelio? El orgulloso rey Nabucodonosor

Mientras preparaba mi lección sobre Daniel 4, leí los capítulos anteriores. Vi que Nabucodonosor era un hombre poderoso y de temperamento irascible, ¡muy lejos de ser un modelo de salud emocional! En Daniel 2, el rey quiso condenar a muerte a sus consejeros simplemente porque no podían leer su mente (vv. 8-9). Y parece que lo único más poderoso que el temperamento de Nabucodonosor era su orgullo. En un sueño fantástico, Dios reveló que el gran dominio de Nabucodonosor no duraría (vv. 44-45). Finalmente, el reino eterno de Dios aplastaría a Babilonia y a todos los demás reinos humanos. Pero, por alguna razón, este poderoso mensaje pasó desapercibido para Nabucodonosor. En lugar de responder con humildad, el rey solo recordó que él era «la cabeza de oro» (vv. 37-38).

Poco después, el rey erigió una imagen de noventa pies de altura para que todo el pueblo la adorara (Dan. 3:1). Probablemente sepas lo que sucede después. Tres amigos, Sadrac, Mesac y Abednego, se negaron a inclinarse ante la estatua de Nabucodonosor. Enfurecido, el rey calentó su horno y los arrojó a las llamas. En ese momento, el rey Nabucodonosor se encontró con Dios. Cuando miró dentro del horno, había un cuarto hombre en el fuego, alguien "como un hijo de los dioses" (3:25). El rey inspeccionó a los tres amigos y descubrió que el fuego no los había tocado. ¡Ni siquiera olían como si hubieran estado sentados alrededor de una fogata, mucho menos como si los hubieran arrojado a una barbacoa!

Claramente influenciado por este increíble milagro, el rey Nabucodonosor reconoció al Dios verdadero (3:29), pero seguía con amenazas. Nabucodonosor anunció que cualquiera que hablara en contra de los tres amigos sería despedazado y sus hogares destruidos. ¡Vaya!

Vea lo que escribí en la primera columna de mi cuadro de interpretación (cuadro 6.1).

Gráfico 6.1

Nuestra necesidad: ¿Quién en esta historia necesita el evangelio?

Pasaje bíblico: Daniel 4:1–37
La necesidad ¿Quién en esta historia necesita buenas noticias?
Nabucodonosor por su... - mecha corta - amenazas coercitivas - idolatría - orgullo

¿Qué hace Dios? Envía un sueño y un profeta.

Al comienzo de Daniel 4, Nabucodonosor emite otro decreto. El rey tenía antecedentes de amenazar al pueblo bajo su gobierno (3:6, 29), pero este decreto contrasta marcadamente.[1] Las palabras del rey Nabucodonosor son asombrosas: «Me complace informarles sobre las señales y prodigios que el Dios Altísimo ha realizado en mi favor» (4:2 NVI). ¿Qué pudo haber cambiado el tono del orgulloso rey?

La obra de Dios para cambiar el corazón de Nabucodonosor comienza con un segundo sueño. Esta vez, el rey vio un árbol gigante habitado por animales y aves que descansaban bajo su follaje y fruto (Dan. 4:11-12). Entonces, en medio del sueño, un mensajero celestial descendió y anunció que el árbol sería cortado hasta el tocón (vv. 14-15). Y no solo sería cortado, sino que el árbol recibiría la mente de un animal y viviría en los campos (4:16). ¡Qué raro, ¿verdad?! ¡Los árboles no comen hierba! ¿Se había tomado el rey demasiados cócteles babilónicos antes de irse a dormir?

Al despertar, se saltó sus amenazas habituales y mandó llamar a Daniel. Tras oír el sueño, el profeta lo interpretó con inquietud, sabiendo que presagiaba malas noticias. Le dijo a Nabucodonosor que el rey mismo era el árbol (4:22). Había crecido grande y fuerte; su reino se extendía hasta los confines de la tierra. Pero, así como el árbol sería talado, el rey Nabucodonosor también perdería su poder y sería enviado al desierto a vivir y comer como un animal salvaje. Todo esto sucedería debido al orgullo del rey.

Daniel necesitó valor para confrontar el pecado del rey y pronunciar un mensaje tan severo. Pero la reprimenda del profeta no fue infundada. Daniel apeló al rey para que se arrepintiera de su pecado antes de que fuera demasiado tarde:

Rey Nabucodonosor, por favor, sigue mi consejo. Deja de pecar y haz lo correcto. Rompe con tu pasado malvado y sé misericordioso con los pobres. Quizás entonces sigas prosperando. (Dan. 4:27 NTV)

Lamentablemente, Nabucodonosor hizo poco caso a la advertencia de Daniel. Un año después, el rey salió a su balcón y comenzó a jactarse: "¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué con mi gran poder como residencia real y para gloria de mi majestad?" (Dan. 4:30). Inmediatamente, una voz del cielo anunció que el poder del rey sería removido (vv. 31-32). La mente del rey cambió, y vivió como un animal en el campo durante siete años. Solo entonces recobró la cordura y dijo: "Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey del cielo, porque todo lo que hace es recto y todos sus caminos justos. Y a los que andan con soberbia él los humilla" (v. 37 NVI).

Escribí cuatro observaciones clave en la segunda columna del cuadro de interpretación. Para responder a la pregunta: "¿Qué hace Dios en esta historia?", respondí:

1. Dios envió un sueño y al profeta Daniel para advertir a Nabucodonosor sobre su orgullo.

2. Dios castigó al rey cuando no se arrepintió.

3. Dios restauró al rey cuando él se humilló.

4. Dios transformó las amenazas del rey en un poderoso testimonio.

Gráfico 6.2

Las acciones de Dios: ¿Qué está haciendo Dios en esta historia?

Pasaje bíblico: Daniel 4:1–37
La necesidad ¿Quién en esta historia necesita buenas noticias?
Nabucodonosor por su... - mecha corta - amenazas coercitivas - idolatría - orgullo

¡Buenas noticias! ¿Cómo hace Dios lo mismo por nosotros, solo que mejor, en Jesús?

Nuestra tercera pregunta para la interpretación bíblica es: ¿Cómo hace Dios lo mismo por nosotros, solo que mejor, en Jesús?[2] Es una pregunta sencilla que tiene dos partes. Primero, ¿en qué sentido lo que Dios hace por nosotros en Jesús es similar a lo que hizo en la historia? Segundo, ¿en qué sentido lo que Dios hace por nosotros en Jesús es mejor que lo que hizo en la historia?

Veamos primero las similitudes. Al analizar Daniel 4, observamos cómo Dios envió un sueño y al profeta Daniel para advertir al rey sobre su orgullo. Daniel arriesgó su vida para confrontar al orgulloso rey. Jesús también arriesgó su vida por nuestro pecado. Esa es la primera conexión que hice entre la historia de Nabucodonosor y la historia bíblica en general.

La segunda conexión —cómo Jesús es mejor— no estaba tan clara hasta que abrí algunas herramientas de estudio. Cuando me preparo para enseñar un pasaje del Antiguo Testamento, me gusta buscarlo en algunas de mis Biblias de estudio favoritas. Prefiero las notas de la Biblia de Estudio de la Reforma, que está disponible gratis en BibleGateway.com, y la Biblia de Estudio de Teología Bíblica.[3] Intento leer las notas con atención y casi siempre encuentro una referencia cruzada que me indica cómo se hace referencia a ese pasaje del Antiguo Testamento en el Nuevo. Usar las referencias cruzadas es un método sencillo que he usado una y otra vez para descubrir cómo el pasaje del Antiguo Testamento apunta hacia Cristo. Es como revisar mi tarea de matemáticas mirando las respuestas al final del libro de texto. Aquí hay algunos ejemplos de conexiones que he hecho al usar este método (Pista: Te ayudarán con los ejercicios al final de la parte 3):

A veces descubro analogías, pasajes del Nuevo Testamento que me indican que Jesús se parece a alguien o algo en la historia del Antiguo Testamento. En Juan 3:14-17, por ejemplo, Jesús dice que es como la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto (Números 21:4-8). ¿Cómo? Cuando las personas acuden a él, no perecerán, sino que serán salvadas de la muerte y tendrán vida eterna.

En otras ocasiones, descubro maneras en que Jesús supera a las figuras del Antiguo Testamento. En Mateo 12:42, Jesús dice que es mayor que Salomón. De hecho, Jesús continúa diciendo que la generación que lo rechazó sería juzgada, porque…

Debería haber buscado su sabiduría de la misma manera que la reina de Saba buscó la de Salomón (1 Reyes 10:1-13).

Al consultar las referencias cruzadas en el margen de Daniel 4 en mis Biblias de estudio, descubrí que Jesús es completamente diferente de Nabucodonosor. Jesús usa la imagen del gran árbol del sueño de Nabucodonosor en la parábola de la semilla de mostaza:

El reino de los cielos es semejante a una semilla de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece, se convierte en la mayor de las hortalizas y se convierte en un árbol, de modo que las aves vienen y anidan en sus ramas. (Mateo 13:31-32 NVI)

Jesús no solo usa la misma imagen del árbol en el sueño de Nabucodonosor, sino también una frase notablemente similar: que las aves del cielo se refugian en las ramas del árbol (Dan. 4:12; Mt. 13:32). Pero Jesús describe un reino que contrasta marcadamente con el de Nabucodonosor. Babilonia creció con grandeza, pero el reino de Nabucodonosor fue derribado por su orgullo. El reino de los cielos, en cambio, comienza con humildad, pero crece hasta convertirse en el más grande y grandioso de todos los reinos.

Ahora comencé a ver la gran conexión entre Daniel 4 y la vida de Jesús. Daniel arriesgó su vida para enfrentar el orgullo de Nabucodonosor. En su humildad, Jesús hace lo mismo por nosotros, ¡pero aún mejor! Cristo se humilló, se hizo hombre, tomó forma de siervo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:6-8). Ante mi arrogancia, Jesús murió para recibir el castigo que mi pecado merecía. Jesús murió por mí, ¡incluso por mi orgullo! Y debido a la humildad de Jesús, Dios lo exaltó y le dio un reino eterno:

Por lo cual Dios lo exaltó hasta lo sumo.

y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla,

en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,

y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,

para la gloria de Dios Padre. (Fil. 2:9-11 NVI)

¡Qué decreto tan hermoso! Escribí las siguientes observaciones en la tercera columna del cuadro de interpretación. Jesús es mejor rey que Nabucodonosor porque…

1. Él sirve a los pecadores orgullosos con humildad.

2. En obediencia al Padre, Jesús tomó el castigo por nuestro orgullo.

3. Por su humildad, Jesús fue exaltado y le fue dado un reino eterno.

Gráfico 6.3

¡Buenas noticias! ¿Cómo hace Dios lo mismo por nosotros, solo que mejor en Jesús?

Pasaje bíblico: Daniel 4:1–37
La necesidad ¿Quién en esta historia necesita buenas noticias?
Nabucodonosor por su… - mecha corta - amenazas coercitivas - idolatría - orgullo

¿Cómo el creer en estas buenas noticias cambia mi manera de vivir?

Nabucodonosor nos muestra que es mejor inclinarse que ser derribado. Al llegar a la última columna de la cuadrícula de interpretación, sentí convicción. El Espíritu Santo usó este pasaje para revelar mi orgullo. A menudo pienso que estoy a cargo de la fe de mi familia. Soy un padre orgulloso, confiando en mis métodos de disciplina o en las decisiones que he tomado sobre el uso del teléfono y la educación para asegurar que mis hijos crezcan bien. Cuando las cosas van relativamente bien y publico fotos de las vacaciones familiares en redes sociales, puedo ser como Nabucodonosor, desde su balcón, exclamando: "¡Qué gran familia he formado!".

Pero al estudiar Daniel 4, el Espíritu me recordó cómo suelo compartir las expectativas bíblicas con mis hijos. ¿Los gano con el poder de las amenazas o con las palabras de mi testimonio? ¿Los obligo a leer la Biblia o les doy el ejemplo de amor por las Escrituras? ¿Me frustra que pasen tanto tiempo frente a las pantallas —pasando mi tiempo observándolos con ansiedad— o apago mi teléfono y les doy mi presencia con alegría?

Muchas veces, al preparar una lección para el ministerio infantil, pienso en cómo será la respuesta de fe de un alumno de tercer grado. Sin duda, habría sido apropiado hablar sobre las maneras en que los niños luchan con el orgullo durante esta lección. Pero mientras me preparaba para enseñar sobre el rey Nabucodonosor en nuestra escuela bíblica de vacaciones, sentí que Dios me impulsaba a ser honesto sobre mi propio pecado. A través de Daniel 4, sentí la necesidad de confesar mi orgullo a mi familia y también a los niños de nuestro ministerio infantil. Necesitaba confesar mi enojo y luego expresar la alegría de tener un Dios grande que da gracia a los humildes.

Al finalizar mi tiempo de estudio, escribí tres observaciones en la última columna del cuadro de interpretación.

1. Porque Cristo se humilló a sí mismo, puedo ser honesto acerca de mi ira y mi orgullo.

2. Puedo alejarme del orgullo ansioso y pasar a una humildad gozosa.

3. Puedo buscar ganar a otros por el poder de mi testimonio.

Gráfico 6.4

¡Créelo! ¿Cómo cambia mi vida creer en esta buena noticia?

Pasaje bíblico: Daniel 4:1–37
La necesidad ¿Quién en esta historia necesita buenas noticias?
Nabucodonosor por su... - mecha corta - amenazas coercitivas - idolatría - orgullo

Manteniendo a Cristo en el centro de tu lección

En este capítulo, te he dado un método de estudio —un conjunto de preguntas y una tabla de interpretación— para ayudarte a aspirar a lecciones centradas en el evangelio. Pero incluso si has llegado a una interpretación centrada en Cristo, es fácil volver a caer en los viejos hábitos de las lecciones de ejemplo. Pronto, cada clase suena como un sermón: "¡No te enorgullezcas como el rey Nabucodonosor!".

¿Cómo mantienes a Jesús como el centro de tu enseñanza? Después de completar la tabla de interpretación, resumir lo que has descubierto en una verdad clave. Las verdades clave te ayudan a mantener a Jesús como el centro de tu enseñanza. Así es como yo elaboro una.

Primero, encuentro la verdad clave que se ofrece en nuestro currículo para el ministerio infantil. Al principio de la mayoría de las lecciones bíblicas para niños, encontrarán un resumen de una o dos oraciones. A veces, esto se llama el punto clave o la idea central. Si su currículo ofrece una verdad clave, búsquenla.

En segundo lugar, asegúrese de que Jesús sea el centro de esta verdad clave. Algunos redactores de currículos utilizan la verdad clave simplemente para resumir los acontecimientos de la historia. Por ejemplo, la declaración para una lección sobre Daniel 4 podría ser algo como esto: Dios usó un sueño para advertir a Nabucodonosor sobre su orgullo. Si bien es un resumen preciso, no dice lo suficiente para ayudarle a mantener su lección centrada en el evangelio y la misión.

Si este es el caso de tu lección, o si el programa que usas no incluye un resumen de la historia, escríbelo. Intenta incluir una verdad de "¡Buenas Nuevas!" y una respuesta de "¡Créelo!" de tu tabla de interpretación en el resumen. Aquí está mi verdad clave para la lección bíblica sobre Daniel 4:

Porque Cristo se humilló por nosotros (¡buenas noticias!), puedo alejarme del orgullo (¡créelo!).

Finalmente, memorizo la verdad clave y la repito durante la clase. Cuando me sé la verdad de memoria, puedo repasarla una y otra vez y evitar desviarme del punto principal. La uso durante la bienvenida para repasar la lección. La repito después de la historia para repasar lo que acabamos de aprender. Incluso la repasa durante la manualidad y mientras nuestros niños comen la merienda. A veces, incluso les pido que me la repitan.

El cuadro de interpretación y la verdad clave tienen un propósito. Son herramientas que te ayudan a mantenerte enfocado en Cristo y en lo que él ha hecho (Juan 5:39; Lucas 24:27). Charles Spurgeon lo describe así: "¿No saben... que de cada pueblo, aldea y aldea de Inglaterra, dondequiera que esté, hay un camino a Londres? Así que, de cada texto de las Escrituras hay un camino hacia la gran metrópoli, Cristo".[4] Jesús es la capital de la Biblia; cada pasaje contiene un camino que conduce a él. Como quienes han sido comisionados para enseñar a los niños, nuestro objetivo es encontrar ese camino y guiarlos al gran Salvador que los espera al final.

7

Descubrimiento práctico, real y atractivo

Enseñando a los niños con excelencia

Imagina visitar un nuevo grupo pequeño, estudio bíblico o clase de escuela dominical por primera vez. ¿Te imaginas cómo transcurren esas reuniones? Primero, están las presentaciones. Intercambias saludos con al menos algunas de las demás personas presentes: te pones al día sobre cómo van las clases de Kara, las novedades con los nietos de Cedric o el nuevo trabajo de Jeff. Quizás te ofrezcan un café y luego buscas un lugar para sentarte. Después de que todos hayan conversado un rato, el anfitrión o facilitador dará inicio a la reunión, generalmente pidiendo peticiones de oración. Y, una vez que el grupo haya orado junto, comenzarás la lección. Un estudio bíblico para adultos generalmente se estructura con un esquema de lección.

Si estás estudiando un libro de la Biblia, la lección se estructura según la lógica del pasaje o su arco narrativo. En la mayoría de las clases de escuela dominical, comienzas leyendo en voz alta algunos versículos del pasaje bíblico de esa semana y luego comentas su significado. Cualquier maestro que se precie te preguntará para qué sirve el "por tanto" en el versículo 1. Luego, avanzarás deliberadamente por el texto sección por sección, o incluso versículo por versículo. A medida que el significado del texto se aclara, los mejores maestros animarán a su grupo a pensar en cómo se relaciona con la vida cotidiana. ¿Cuáles son las implicaciones de este pasaje para la relación de pareja de Holly o los negocios de Ivan? Cuando termina el tiempo de estudio, el facilitador concluye la reunión con una oración y luego los participantes que se reunieron comienzan a despedirse, pasando de la escuela dominical al servicio de adoración o a casa desde el grupo pequeño.

Ahora, piensen en lo diferente que es esta reunión de adultos de una típica clase de ministerio infantil. Lawrence O. Richards y Gary J. Bredfeldt la describen así:

Visite una clase de escuela dominical para niños de dos o tres años y lo que verá probablemente no se parecerá a una clase de enseñanza. Los niños estarán en movimiento, jugando con bloques o muñecas, o mirando libros coloridos. El salón será grande y espacioso... Quédese y escuche un rato. Observe el patrón de las actividades. Observe a los maestros cerca del centro de actividades. Escuche las conversaciones sencillas que tienen con niños y niñas mientras juegan. Quédese toda la hora y observará una historia bíblica sencilla, contada con claridad y con una variedad de elementos visuales. Luego, más actividades: canciones con movimientos, juegos con los dedos, dramatización de la historia, trabajo en proyectos sencillos de papel, todo lo cual refuerza el impacto total del aprendizaje. Una clase para niños de dos o tres años puede no parecer una escuela dominical; puede parecer que no se enseña. Sin embargo, en un buen departamento, a los pequeños se les enseña.[1]

Las diferencias entre una clase para adultos y una para niños son bastante notables, ¿verdad? Esto se debe a que un aula llena de niños pequeños y preescolares rara vez se organiza según la lógica de un pasaje bíblico o incluso de un esquema de lección. En cambio, las lecciones se estructuran según el horario del aula y el propio entorno: una rutina básica y centros de actividades diseñados para el juego, la música, la historia bíblica y otros juegos o manualidades. En otras palabras, el aula del ministerio infantil se organiza según su horario y su espacio. A medida que cada clase avanza en su rutina y los centros de actividades, todos los temas de la historia bíblica se integran en todos los aspectos del entorno de la lección: en el culto, la enseñanza, los refrigerios y las manualidades; es decir, en la experiencia del aula en su conjunto.

Aprendiendo a través de las experiencias

La verdad es que incluso antes de que los niños desarrollen la capacidad de aprender cognitivamente, ya aprenden a través de las emociones y la experiencia: mediante las expresiones faciales y el ejemplo de un maestro, y mediante actividades prácticas y juegos activos.[2] Dios sabía que los niños aprenden a través de la experiencia cuando los creó. Por eso, cuando Dios rescató a Israel y les dio su ley, no solo escribió

Lo escribió en tablas de piedra. Se comunicó mediante una serie de ceremonias que, según él, serían como «una señal en tu mano y un memorial entre tus ojos» (Éxodo 13:9). Los niños israelitas vieron la sangre del sacrificio de la Pascua (12:25-27), probaron el pan sin levadura (13:6-7) y cantaron sobre la gran liberación del Señor (15:1). Cuando Dios les dijo a los padres israelitas que enseñaran la ley y sus testimonios en forma de lección, no les dijo que invitaran a los niños de la comunidad a un aula. En cambio, dijo:

Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón. Las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y al levantarte. Las atarás como una señal en tu mano, y serán como frontales entre tus ojos. Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas. (Deuteronomio 6:6-9)

Con estas palabras, Dios instruyó a los padres de la nación a transmitir recordatorios verbales y visuales de sus mandamientos en diversos contextos de su vida diaria. Debemos seguir este ejemplo hoy, esforzándonos por ser fieles al mensaje bíblico y adoptando un enfoque pedagógico flexible que priorice el aprendizaje mediante la experiencia y la práctica.

Este capítulo presenta un método de enseñanza de eficacia comprobada que le ayudará a lograr ese objetivo. El método "Enganchar, Leer, Mirar, Tomar" (HBLT) utiliza el entorno y el horario del aula para recorrer cuatro maneras diferentes de aprender. En cada parte de la lección, organizará la verdad que enseña para abordar preguntas específicas que podrían plantear niños con cuatro estilos de aprendizaje diferentes.[3] A continuación, se presenta el esquema de la lección HBLT:

¡Capta su atención! Una actividad de Hook está diseñada para presentar y resumir la lección. Esta actividad preparatoria busca despertar los sentidos del niño, además de introducir nuevo vocabulario y conceptos. Esta parte de la lección busca captar la atención de los niños y preparar el terreno para la palabra de Dios. Las actividades de Hook se adaptan al estilo de aprendizaje imaginativo. Los niños con imaginación son curiosos y cuestionadores.

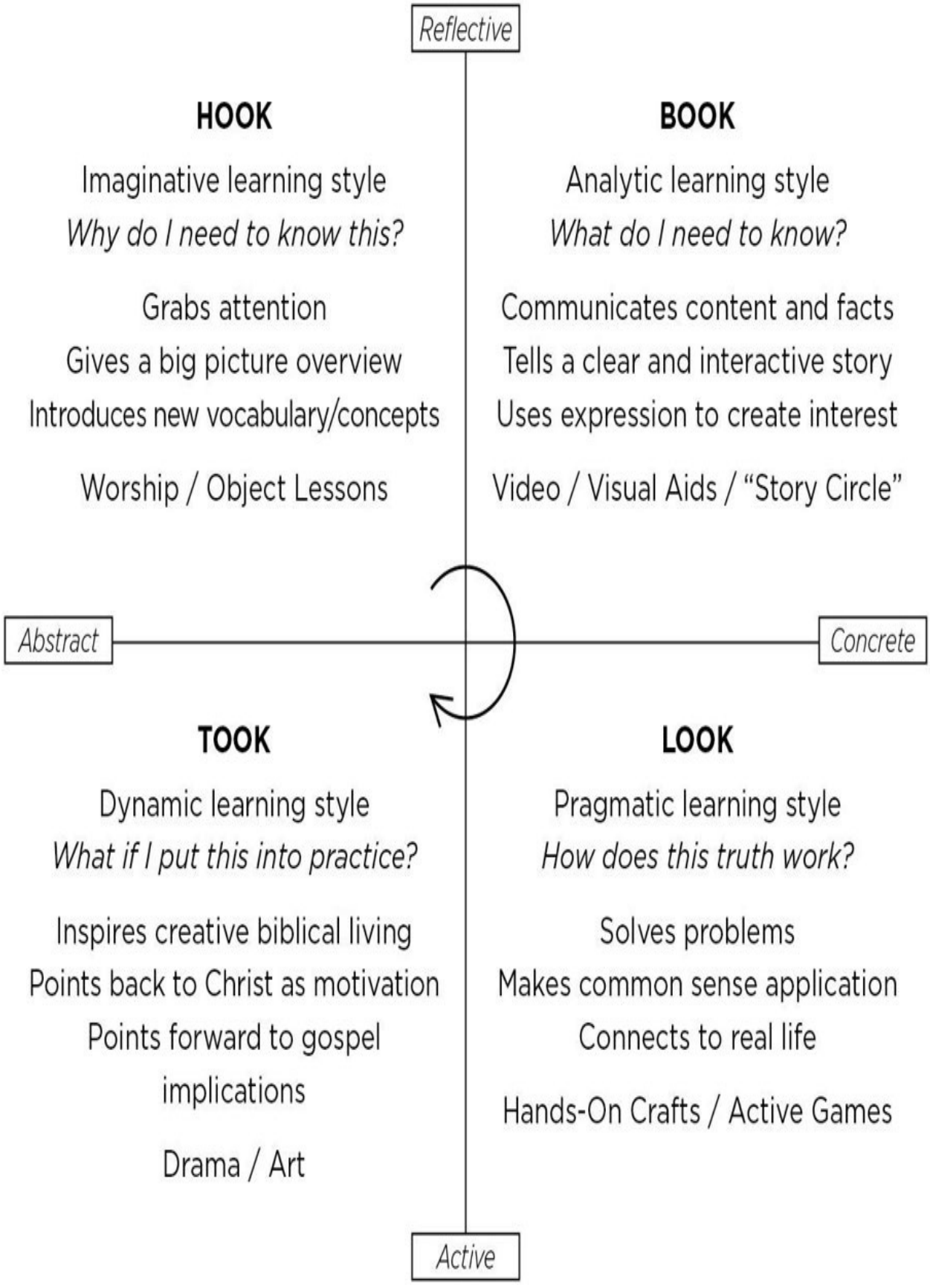
Les encanta reflexionar sobre la verdad y cantar o hablar de ella interpersonalmente. Los niños imaginativos aprenden escuchando y compartiendo sus ideas y sentimientos. Ven el panorama general con mayor facilidad que los pequeños detalles. Por eso, durante la parte clave de la lección, es importante captar la atención de los niños, ofrecer una visión general de los puntos principales y responder a la pregunta: "¿Por qué necesito saber esto?".

El libro: ¡aquí es donde les enseñas! El tiempo del libro, a veces llamado el "círculo de cuentos" en una clase de preescolar, es el enfoque principal de la lección. Es importante que los maestros dediquen tiempo de preparación de calidad al estudio del pasaje de las Escrituras y al relato de historias claras, interesantes e interactivas. Las verdades de la historia bíblica deben explicarse de una manera que los niños entiendan y disfruten. El tiempo del libro habla del estilo de aprendizaje analítico. A los estudiantes analíticos les encantan los hechos. Estos niños esperan que el maestro sea el principal proveedor de información. Se sentarán en silencio y escucharán atentamente toda la información que se presenta, y luego harán preguntas curiosas sobre los detalles. Para conectar con estos niños analíticos, la sección del libro de una lección debe responder a la pregunta: "¿Qué necesito saber?".

Mirar: conectar con la vida real. En un estudio bíblico para adultos, el tiempo de Mirar podría ser simplemente una sección de aplicación al final. Pero con los niños, también es importante incluir actividades creativas que les ayuden a conectar la verdad de la Biblia con sus propios corazones y vidas. A menudo, es útil animar a los niños a pasar del círculo de la historia a otro lugar del área de enseñanza. Cuando los niños mueven el cuerpo, les ayuda a cambiar su forma de pensar. Las actividades de Mirar —que pueden incluir construir con bloques, hacer manualidades y juegos activos— reflejan el estilo de aprendizaje pragmático. Los niños con aprendizaje pragmático disfrutan de la participación activa y práctica. Les encanta resolver problemas, tanto que algunos niños pragmáticos a veces desarman cosas solo para volverlas a armar. Los niños pragmáticos juegan con ideas para hacerlas concretas y viables. Por eso, con la sección de Mirar de nuestras lecciones, buscamos ayudar a los niños a ver que la verdad bíblica es práctica y de importancia inmediata para sus vidas. Respondemos a la pregunta: "¿Cómo funciona esta verdad?".

Gráfico 7.1

Un método de enseñanza cuádruple y probado en el tiempo


Reflective
HOOK
Imaginative learning style
Why do I need to know this?
Grabs attention
Gives a big picture overview
Introduces new vocabulary/concepts
Worship / Object Lessons
BOOK
Analytic learning style
What do I need to know?
Communicates content and facts
Tells a clear and interactive story
Uses expression to create interest
Video / Visual Aids / "Story Circle"
Abstract
Concrete
TOOK
Dynamic learning style
What if I put this into practice?
Inspires creative biblical living
Points back to Christ as motivation
Points forward to gospel implications
Drama / Art
LOOK
Pragmatic learning style
How does this truth work?
Solves problems
Makes common sense application
Connects to real life
Hands-On Crafts / Active Games
Active

Tomó: motivar un cambio dinámico. La sección Tomó es similar a la sección Mirar. Ambas partes de la lección se centran en aplicar la verdad bíblica a la vida de un niño, pero la sección Tomó inspira una vida bíblica al ayudar a los niños a imaginar la influencia que seguir a Cristo puede tener en sus vidas y en nuestro mundo. Esta sección remite a la motivación que encontramos en el Evangelio y señala sus implicaciones. La sección Tomó de la lección se centra en el estilo de aprendizaje dinámico. Al igual que los niños pragmáticos, los estudiantes dinámicos disfrutan de la actividad como parte del proceso de aprendizaje. Pero en lugar de buscar soluciones prácticas, los niños dinámicos sobresalen en actividades creativas como el teatro, el arte o la música. Ven posibilidades, se mueven intuitivamente en nuevas direcciones, prosperan cuando los maestros son flexibles y encuentran verdadera alegría al comenzar un nuevo proyecto en el que pueden dejar su huella única. Durante la sección Tomó de la lección, es importante responder a las preguntas: "¿Qué pasa si pongo esta verdad en práctica? ¿En qué puedo convertirme?".

Dentro de cada cuadrante, los estudiantes también tienen preferencias por la audición (auditiva), la visión (visual) y la acción (táctil/kinestésica). Estas preferencias (o modalidades) son canales sensoriales a través de los cuales recibimos información. Algunos estudiantes en todos los cuadrantes son aprendices auditivos. Les gusta escuchar, cantar, aplaudir, la lectura dramatizada y escuchar música. Otros son aprendices visuales. Cuando ven lo que están aprendiendo a través de palabras o imágenes impresas, aprenden mejor. Les encanta dibujar, colorear, fotografiar, los patrones y las formas. Otros necesitan moverse como parte del proceso de aprendizaje. Disfrutan de los métodos que implican acción física.[4] A medida que recorra los cuatro estilos de aprendizaje, asegúrese de variar sus actividades para que también aborden las diferentes modalidades de aprendizaje de los niños.

Elaboración de un plan de lección

El primer paso para enseñar una gran lección es estudiar realmente el pasaje de las Escrituras, no solo los materiales de la lección. Es importante que profundices en el pasaje. Léelo, lee las notas en tu Biblia de estudio o un comentario, y...

Luego responda las grandes preguntas en el cuadro de interpretación que exploramos en los capítulos 5 y 6. Un gran plan de lección comienza conociendo bien el pasaje de las Escrituras.

Después de estudiar el pasaje, dibujaré una cuadrícula HBLT de cuatro cuadrantes similar a la gráfica 7.1, y luego analizaré cada parte de la gráfica, escribiendo actividades para usar al enseñar cada parte de la lección. Así es como yo planificaría este proceso si preparara una lección sobre la historia del mendigo cojo en Hechos 3:1-10.

En este pasaje, un hombre cojo, con las piernas lisiadas y torcidas, es llevado al templo a diario para pedir limosna. Un día, mientras Pedro y Juan iban al templo a orar, el hombre les pidió dinero. Pedro le ordenó: «Míranos», y luego dijo: «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda» (Hechos 3:6). Inmediatamente, las piernas del hombre se fortalecieron y sanaron. Saltó y caminó. Alabó a Dios, y la gente allí se unió a él.

Mis observaciones de este pasaje me llevaron a resumirlo con esta verdad clave: «Porque Jesús es mejor que el dinero, podemos confiar en él para sanar nuestro mundo quebrantado». Para ver cómo era mi tabla de interpretación de Hechos 3:1-10, véase la tabla 7.2.

Gráfico 7.2

Cuadro de interpretación de Hechos 3:1–10

Pasaje bíblico: Hechos 3:1-10
Verdad clave: Porque Jesús es mejor que el dinero, podemos confiar en que Él sanará nuestra ruina.
La necesidad ¿Quién en esta historia necesita buenas noticias?
El hombre era cojo de nacimiento. Tenía piernas lisiadas y torcidas que le impedían caminar.

Gancho: ¡Capte su atención!

Después de estudiar el pasaje bíblico y completar la tabla de interpretación, trabajo en cada parte de la lección. Cada lección comienza con una o dos actividades de gancho: canciones, rimas con acción o lecciones prácticas que respaldan la verdad clave del pasaje y ayudan a los niños a comprender por qué aprender esta lección es tan importante para ellos ahora, a su edad, en su relación con Dios.

Si el currículo que estás usando no tiene un gancho que capte la atención o uno que responda claramente a la pregunta "¿Por qué?", puedes crear uno tú mismo. Para nuestra lección sobre el mendigo lisiado, podrías traer un par de muletas a clase y pedir a los niños y niñas que las identifiquen. Pregúntales si han tenido que usar muletas antes. Anima a los niños a que hablen y permíteles que cuenten historias sobre sus experiencias con fracturas y esguinces de tobillo. Luego, responde a la pregunta "¿Por qué?" diciendo:

La gente usa muletas para desplazarse cuando se lastima. En nuestro mundo, muchas cosas se rompen: juguetes rotos, corazones rotos y huesos rotos. Pero Jesús vino a sanar nuestro mundo roto.

Una declaración de transición como ésta al final del gancho es una forma esencial de enfatizar el punto clave de la lección a medida que se pasa de cada sección de la lección a la siguiente.

Libro: ¡Aquí es donde les enseñas!

Contar historias bíblicas es el corazón y el alma del ministerio infantil. Nuestro objetivo es ayudar a los niños a ver a Jesús, y la Biblia es donde reside nuestro poder y autoridad para enseñar.

acerca de él viene de (2 Timoteo 3:16-17). Muchas iglesias han hecho la transición de los folletos impresos de la escuela dominical al currículo digital. En los últimos años, he notado que los maestros del ministerio infantil en nuestra iglesia cuentan la historia de la Biblia a su clase con un teléfono o un iPad en la mano. Usar nueva tecnología es una forma de mantener nuestras notas frente a nosotros, pero la nueva tecnología también puede ser una distracción. Llámame "de la vieja escuela" si quieres, pero prefiero dejar mi teléfono a un lado cuando estoy enseñando a los niños. En cambio, tomo una copia física de la palabra de Dios, preferiblemente una que sea grande con una cubierta de cuero negro y las palabras "Santa Biblia" escritas en letras grandes en la encuadernación. Los niños son pensadores concretos, y creo que es útil para ellos ver esa representación física de cómo Dios nos habla a través de su libro.

Antes de contar la historia, conviene presentar la lección recordando a los niños la autoridad y la importancia de las Escrituras. Podrías decir:

Estamos aprendiendo de la Biblia, la santa palabra de Dios. La usamos como los excursionistas usan una linterna delante de sus pies para iluminar su camino. Al igual que una linterna, la Biblia nos muestra adónde ir. Escuchémosla ahora.

También podrías presentar la historia relacionando el pasaje bíblico con su contexto o con lecciones anteriores. Para nuestra lección sobre el mendigo cojo, podrías decir:

La lección de hoy es del quinto libro del Nuevo Testamento. ¡Nombraremos juntos esos cinco primeros libros: Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos!

Con los niños de la escuela primaria, puede ser útil mostrarles cómo la historia encaja con otras historias en la narrativa bíblica más amplia.[5] Podrías presentar la historia del mendigo cojo diciendo:

Después de que Jesús resucitó de entre los muertos y ascendió al Padre, el Espíritu Santo vino

con poder sobre sus discípulos en Jerusalén. Enseñaron a todo el pueblo sobre él e hicieron muchos milagros. Escuchen esta historia sobre uno de esos milagros.

Una vez que hayas presentado la historia, es hora de contarla. Los programas de ministerio infantil suelen incluir historias bíblicas escritas para grupos de edades más tempranas, con vocabulario y estructura de oraciones sencillos y adaptados a su edad. Si tu programa no ofrece historias como esta, puedes optar por un libro de historias bíblicas que cuente historias bíblicas individuales con un lenguaje apropiado para cada edad. Algunos de mis favoritos son la Biblia de Historias para Niños de Catherine Vos para niños de primaria, la Biblia de Historias de Jesús de Sally Lloyd-Jones para niños de primaria y preescolar, y mi propia Biblia de Historias del Evangelio para Principiantes para niños pequeños y preescolares.[7]

Los niños pequeños aprenden mediante la expresión facial y la interacción, así que familiarícese con la historia lo suficiente durante el tiempo de preparación como para contársela a los niños y niñas sin leerles palabra por palabra. Al contar la historia, les ayuda a comprender de qué se trata. Conozca el conflicto, el clímax y el desenlace, y tenga en cuenta también las cuatro columnas de su tabla de interpretación. También querrá familiarizarse con las ilustraciones de los libros de cuentos o cualquier material visual incluido en su plan de estudios. Úselos para mantener el interés de los niños. La capacidad de atención de un niño pequeño puede ser de tan solo un minuto por año de edad, por lo que los niños pequeños, en particular, tienen una capacidad de atención de tres a siete minutos. ¡Prepárese bien para aprovechar al máximo esos valiosos minutos![8]

Al enseñar a niños mayores, los animo a traer sus Biblias y leer junto con nosotros mientras estudiamos el pasaje. A veces, pido a los niños que lean en voz alta. Tanto con niños mayores como con niños pequeños, puede ser útil incluir una o dos respuestas controladas. Al enseñarles a los niños sobre Daniel y Nabucodonosor, una vez escuché a una de las maestras de nuestra iglesia pedirles a los niños y niñas que respondieran diciendo: "¡Malos, malos, abusadores!" cada vez que se mencionaba a los babilonios en la lección. Con nuestra historia de Hechos 3, podrías animar a los niños a recordar la trama de la historia repitiendo tres palabras con L: Cojo (la condición del hombre discapacitado), Mira (la orden de Pedro al hombre) y Salta (la respuesta del hombre al milagro). Repite la verdad clave o una versión condensada de ella como "Jesús es mejor que el dinero" a lo largo de la historia y agrega gestos con las manos para que sea memorable.

Mientras enseña, esté atento a cualquier palabra que pueda resultar difícil de entender para el niño.

Es posible que los niños más pequeños y aquellos que no asisten a ninguna iglesia no entiendan los términos bíblicos más técnicos, por lo que deberá definirlos con claridad. Puede consultar un catecismo como la edición infantil del Catecismo de la Nueva Ciudad (newcitycatechism.com) para encontrar definiciones sencillas y accesibles para niños al enseñarles conceptos más complejos.[1] Si al contar la historia, menciona que «Pedro y Juan subieron al templo a orar», podría definir la oración («Orar es abrir el corazón a Dios»), especialmente si se enfatizará la oración como una aplicación más adelante en las secciones «Mirar» o «Tomar».

Después de contar la historia, conviene preparar algunas preguntas de repaso de la historia bíblica para que los niños comprendan las verdades. En las clases de preescolar, es útil pasar a los niños del círculo de narración a las mesas del aula e incluso ofrecerles un pequeño refrigerio antes de comenzar el repaso. He descubierto que la hora de la merienda y las idas al baño —mientras tengo un público cautivo con niños haciendo fila— son momentos excelentes para repasar la verdad clave y cualquier trabajo de memorización.

Mira: haz una conexión con la vida real.

Después de la sección del Libro, es hora de manualidades prácticas y juegos activos que conectan con la vida real. La sección Mirar es una oportunidad para que cada niño involucre todo su cuerpo en el aprendizaje. Para nuestra lección sobre el hombre cojo en el templo, podrías organizar una carrera de relevos de llevar a tu amigo. Después de la carrera, ayuda a los niños a ver la conexión con la historia y a pensar en cómo la verdad clave se relaciona con sus propias vidas. Podrías decir:

Hoy aprendimos sobre un hombre cojo con las piernas lisiadas y torcidas. ¿Cómo sería tu vida si necesitaras amigos que te llevaran a todas partes? Sus amigos lo llevaban a la puerta del templo todos los días para pedir limosna. Pero el hombre descubre que Jesús es mejor que el dinero, porque Él proveyó sanidad completa. Porque Jesús es mejor que el dinero, podemos confiar en él para sanar nuestro mundo quebrantado.

Cada actividad de Mirar debe estar relacionada con la verdad clave de la historia bíblica y brindar a los niños la oportunidad de pensar, hablar o practicar aplicaciones de sentido común. De esta manera, la sección Mirar responde a la pregunta del cómo. Aquí hay otra actividad que podrías incluir en tu plan de clase de Hechos 3 si estás enseñando a niños de primaria.

Primero, forme grupos y entregue a cada grupo páginas de un folleto publicitario o un catálogo de una tienda. Luego, asigne a cada grupo una cantidad presupuestada de dinero para juegos de mesa y guíelos para que elijan los artículos que desean comprar. Asegúrese de que la cantidad presupuestada parezca grande para un niño promedio, pero que sea lo suficientemente pequeña como para que solo compre algunos artículos del anuncio. Después de que cada grupo haga su lista de compras, comenten lo que observaron al hacer el presupuesto. Podrían decir:

El dinero se acaba rápido, ¿verdad? Algunos creen que los problemas de nuestro mundo roto, como el hambre y las enfermedades, se pueden solucionar con solo tener suficiente dinero. Pero no hay suficiente dinero para arreglar nuestro mundo roto. ¡Jesús es mejor que el dinero! En lugar de confiar en el dinero, podemos confiar en que Jesús sanará nuestro mundo.

Con los niños en edad preescolar, una manualidad sencilla y práctica suele ser una excelente actividad para observar. Toda manualidad que hacen los niños pequeños es una valiosa herramienta de refuerzo. Les transmite a los niños y a los padres lo aprendido en clase. Incluir un mensaje claro y sencillo que resuma lo que se quiere que recuerden es una excelente manera de que la aplicación se fije.[11] Para el pasaje de Hechos 3, podría distribuir un crayón verde y un círculo de papel de 10 cm recortado en cartulina azul claro a cada niño. Guíe a los niños en edad preescolar a dibujar y colorear "continentes" verdes en el círculo para hacer un mapa del mundo en papel. Luego, distribuya una curita adhesiva a cada niño y muéstreles cómo pegarla a la manualidad. En cada manualidad de "mundo con curita", escriba "Jesús sana nuestro mundo roto".

Tomó—Motivar un cambio dinámico.

La última sección de nuestro plan de lección es la sección "Tomó". Como mencioné anteriormente, la sección "Tomó" es similar a la sección "Miró", ya que ambas se centran en aplicar la verdad bíblica a la vida de un niño. Sin embargo, la sección "Tomó" es diferente, ya que inspira una vida bíblica y responde a la pregunta "¿qué pasaría si...?", ayudando a los niños a imaginar la influencia que seguir a Cristo tendrá en sus vidas y en nuestro mundo. Si no quedó muy claro en la sección "Libro", es hora de aclarar por qué esta lección es una buena noticia. Algunos pasajes bíblicos, como por ejemplo, una lección sobre los Diez Mandamientos, enfatizan los mandatos bíblicos ("¡Haz esto!"). Con estos pasajes, dedique tiempo durante la sección "Tomó" a enfatizar cómo nuestra obediencia proviene del poder del Espíritu. Otros pasajes, como el texto de Hechos 3 que hemos estado analizando, enfatizan lo que Dios ha hecho por nosotros. En este caso, es bueno que la sección "Tomó" incluya una celebración de la obra de gracia de Dios y una oportunidad para poner en práctica las implicaciones del pasaje.

Gráfico 7.3

Diagrama del plan de lección para Hechos 3:1–10

HOOK

Imaginative learning style

Why do I need to know this?

Crutches object lesson: We experience "breaks," but Jesus heals our broken world.

BOOK

Analytic learning style

What do I need to know?

Fifth book of the New Testament

"Going up to the temple at the hour of prayer" (v. 1). Prayer is pouring out your heart to God.

"Lame. Look. Leap!"

TOOK

Dynamic learning style

What if I put this into practice?

Prayer and praise piggy bank: We can trust Jesus by daily praying in his name.

LOOK

Pragmatic learning style

How does this truth work?

Carry-your-friend relay: What if your friends had to carry you everywhere?

Budget activity: Money runs out, but Jesus is better than money.

En nuestro plan de lección de Hechos 3 (gráfico 7.3), anoté "alcancía de oración y alabanza" en el último cuadrante inferior izquierdo de la página. Con esta actividad, enseñaremos a los niños y niñas sobre la oración pidiéndoles que escriban una cosa que quieran pedirle a Dios o una cosa por la que quieran agradecerle. Animamos a cada niño a compartir sus oraciones o alabanzas con la clase y luego las depositamos en una alcancía de plástico con la palabra "Oración y Alabanza" pegada en un lateral. Al terminar la actividad, decimos:

La gente guarda su dinero en un banco. ¡Pero Jesús es mejor que el dinero! Él transformó la súplica del cojo en alabanza. Podemos confiar en Jesús orando diariamente en su nombre. Orar es abrir nuestro corazón a Dios. Cuando oramos, le pedimos su ayuda y le damos las gracias.

Si enseñas a niños con regularidad en la iglesia, quizás hayas notado que las hojas para colorear y las páginas de actividades (elementos básicos del currículo del ministerio infantil) brillan por su ausencia en mi plan de clase. Estas herramientas pueden ser útiles, pero trato de guardarlas para los márgenes de la clase cuando estoy llenando tiempo no planeado, o se las doy a los niños que llegan temprano o que terminan una actividad manual más rápido que sus compañeros. Como observa Stephanie Carmichael: «El uso constante de hojas de actividades puede volverse rutinario para los maestros y aburrido para los niños».[12] Mi objetivo es tener siempre estos recursos adicionales a mano, pero avanzar por todo el ciclo de HBLT sin ellos. Recuerda, tu objetivo no es realizar todas las actividades del currículo proporcionado. Más bien, es involucrar a los niños para que aprendan la palabra de Dios y vean a Cristo a través de la práctica y la experiencia.

Una experiencia creativa con un objetivo educativo y relacional

Al hablar en una clase de seminario sobre cómo crear juegos de ministerio infantil atractivos y adecuados para los niños, uno de los estudiantes objetó: “Eso suena como

Algo que verías en el canal de cable infantil, Nickelodeon. ¿Esto solo mantiene a los niños entretenidos? Era una buena pregunta. Después de todo, creo que el juego en cuestión incluía slime. A veces, las actividades infantiles tienen un componente de entretenimiento, pero ahora que he tenido tiempo de reflexionar sobre la pregunta de ese estudiante, diría que las actividades del ministerio infantil no son como las de Nickelodeon; son más como las de PBS Kids. Hay un objetivo en mente con una lección infantil que va más allá del simple entretenimiento; uno que va más allá de vender un producto o un personaje. Al igual que las exhibiciones interactivas en un museo infantil o las parodias en Barrio Sésamo, el ministerio infantil es una experiencia, pero es una experiencia con un objetivo educativo y relacional. Dave Ainsworth, uno de los pastores de la Iglesia Citizens en San Francisco, lo expresa así: «El ministerio infantil bien hecho lleva a los niños a aprender sobre Jesús a través de un descubrimiento práctico, real y atractivo».[13]

Esa es una excelente manera de resumir lo que significa conectar a los niños con Jesús, pero solo estamos a mitad de camino en nuestro camino estratégico para el discipulado infantil. Después de crear entornos acogedores y elaborar lecciones bíblicas interactivas y centradas en el evangelio, ¿cómo acompaña a las familias para ayudarlas a discipular a sus hijos a medida que crecen? En la siguiente sección, exploraremos qué significa ayudar a los niños a desarrollar una identidad basada en el evangelio.

Reflexión sobre la Parte 3

Conectar a los niños con Cristo

Revisa las preguntas de reflexión y evaluación a continuación. Dedica un tiempo a analizarlas y reflexiona sobre tu propia enseñanza.

Preguntas para la reflexión y la evaluación

1. Repase los tres tipos de historias bíblicas del capítulo 5. Cuando prepara una lección, ¿hacia qué tipo se inclina normalmente?

2. Lea los siguientes pasajes bíblicos en voz alta, uno por uno. Para cada historia, complete una tabla de interpretación (ejemplo en blanco en la página 140). Analice cada sección de la tabla respondiendo a cada pregunta. Trabaje lentamente. Las reflexiones profundas suelen surgir con el tiempo. Después de responder a cada pregunta, redacte una verdad clave memorable. Luego, si está trabajando este libro en grupo, comparta sus observaciones y reflexiones.

Números 21:4–9

1 Reyes 10:1–13

2 Crónicas 33:1–20

Mateo 1:18–24

Marcos 4:36–41

Apocalipsis 4:1–5:14

La necesidad. ¿Quién en esta historia necesita el evangelio?

Las acciones de Dios. ¿Qué hace Dios por su pueblo en esta historia? En las historias del Nuevo Testamento, uno podría preguntarse: "¿Qué nos enseña esta historia sobre quién es Jesús o qué ha hecho?".

¡Buenas noticias! ¿Cómo hace Dios lo mismo por nosotros, solo que mejor, en Jesús? Para las historias del Nuevo Testamento, podrías preguntarte: "¿Cómo nos muestra esta historia que Jesús es superior a todo lo demás?".

¡Créelo! ¿Cómo cambia nuestra vida creer en esta buena noticia?

3. Elija uno de los pasajes bíblicos anteriores y cree un plan de lección de muestra para su clase utilizando el diagrama de plan de lección en la página 141. Después de escribir su plan de lección, evalúelo respondiendo las siguientes preguntas:

Gancho: ¿Es atractivo? ¿La actividad o lección práctica se adapta al tamaño de la clase? ¿Distrae del resumen de la lección o lo complementa? ¿Proporciona una transición clara a la sección del Libro?

Libro: ¿Listos para ayudar a los niños a comprender cada movimiento clave de la trama en el estudio bíblico? ¿Listos para explicar y definir conceptos o palabras difíciles con un lenguaje apropiado para su edad? ¿Disponemos de recursos visuales e interactivos?

¿Preguntas o respuestas controladas listas para captar la atención de los niños? ¿Está listo para repetir el resumen mientras enseña? ¿Aprenderán los niños con claridad cómo esta historia señala a Jesús?

Observa: ¿Qué deberían hacer los niños en respuesta a la lección? ¿Cómo pueden aplicar esta verdad? ¿Estás reforzando estas aplicaciones con manualidades, actividades prácticas o juegos activos que involucren la mente, el corazón y las manos de los niños?

Took: ¿Estas actividades ayudan a los niños a imaginar la influencia que seguir a Cristo puede tener en sus vidas y en nuestro mundo? ¿Inspiran una obediencia motivada por la gracia, recordando la motivación que encontramos en el Evangelio o adelantándose a sus implicaciones?

Cuadro de interpretación

Scripture Passage:			
Because . . . (*write a good-news statement here*): I can . . . (*write a believe-it statement here*):			
The Need Who in this story needs good news?	**God's Actions** What is God doing for his people in this story?	**Good News!** How does God do the same for us—only better—in Jesus?	**Believe It!** How does believing this good news change the way we live?

Diagrama del plan de lección

HOOK

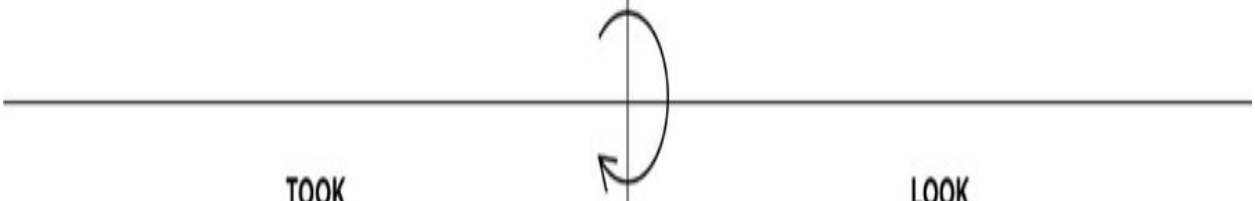
Imaginative learning style

Why do I need to know this?

BOOK

Analytic learning style

What do I need to know?



TOOK

Dynamic learning style

What if I put this into practice?

LOOK

Pragmatic learning style

How does this truth work?

Para más estudios

Carmichael, Stephanie. Su Dios es tan grande: Enseñando la escuela dominical a niños pequeños. Kingsford, NSW, Australia: Matthias Media, 2000.

Klumpenhower, Jack. Muéstrales a Jesús: Enseñándoles el Evangelio a los Niños. Greensboro: New Growth, 2014.

LeFever, Marlene D. Estilos de aprendizaje: Cómo alcanzar a todos los que Dios te dio para enseñar. Colorado Springs: NexGen, 2004.

Richards, Lawrence O. y Gary J. Bredfeldt. Enseñanza Bíblica Creativa. Revisada y ampliada. Chicago: Moody Press, 1998.

Parte 4

Crecer con niños y familias

8

Paso a paso, etapa por etapa

Ayudando a los niños a abrazar el Evangelio a medida que crecen

Un aula de cuarto grado de la iglesia donde servía estudiaba el arca del pacto y el tabernáculo. Durante semanas, profundizamos en los detalles del Antiguo Testamento: el mobiliario del tabernáculo y cada uno de los sacrificios prescritos. Nuestro equipo docente se quejaba de las lecciones. Siendo sincero, yo también tuve dificultades como líder. ¿Cómo podía enseñar algo tan teológicamente complejo y horripilante como el sistema de sacrificios beneficiar a los niños de primaria? Después de todo, los sacrificios sangrientos terminaron con la muerte de Cristo.

Cuando enseñamos cómo los israelitas habían recibido perdón y acceso a Dios mediante sacrificios, una niña (la llamaremos Sara) dijo: «Ojalá todavía pudiéramos hacer eso». Nos quedamos impactados. ¿Era necesario un cambio rápido en el currículo? Enseñamos con la confianza de que la Biblia se dirige a todas las edades, pero no a todas de la misma manera. Me pregunté si les había enseñado este antiguo texto a estos jóvenes estudiantes de manera suficiente.

La historia de Sarah ilustra una verdad clave sobre el ministerio infantil. Necesitamos presentar lecciones atractivas y centradas en Cristo a los niños, pero también deben ser apropiadas para su desarrollo. En este capítulo, quiero ayudarles a reflexionar sobre esta importante preocupación brindándoles una visión general del desarrollo infantil desde el nacimiento hasta los diez años. Analizaremos estos años en cuatro etapas: la infancia, la niñez temprana, la edad preescolar y los primeros años de la escuela primaria. En cada etapa, exploraremos cómo el desarrollo cognitivo y relacional de un niño influye en su vida espiritual, cómo deben adaptarse los entornos de nuestro ministerio infantil y qué estímulos son útiles para los padres y cuidadores en cada etapa.

Bebés (desde el nacimiento hasta los 24 meses): aprender a confiar

Si has trabajado con niños durante algún tiempo, probablemente hayas notado que los cambios se producen rápidamente en la primera infancia. Los bebés pequeños, en particular, cambian con rapidez. Al principio de esta etapa, un bebé se chupa el dedo e imita las expresiones faciales de sus cuidadores. Pero alrededor de los tres meses, el niño comienza a reconocer su entorno de una manera más observable. Toca cosas suaves o aprieta un juguete. Cuanto más crecen los bebés, más empiezan a interesarse por las cosas y a explorar su entorno. A los ocho o nueve meses, los niños desarrollan lo que los psicólogos describen como permanencia del objeto, ya que comienzan a buscar objetos ocultos a su alrededor.[1]

Los bebés también empiezan a imitar o a hacer representaciones de cosas que han visto, como saludar con la mano. Antes de cumplir los dos años, ya pueden crear combinaciones simples mentalmente: «Puedo dejar el cubo para recoger el juguete». El juego de simulación también comienza. Un niño mece una muñeca y la arropa en la cama. Los niños también empiezan a ver un objeto no solo como lo que es, sino también como lo que podría ser. Por ejemplo, un niño puede coger un bloque de juguete y simular que es un teléfono.

La etapa infantil

[2]

Bebés . . .

Reconocer rostros y voces humanas, especialmente de los cuidadores principales (0 a 4 semanas).

comienzan a mostrar un apego preferencial hacia un cuidador principal (1–3 meses).

Explorar el mundo usando sus sentidos para asimilar su entorno (1 a 3 meses).

Jugar a juegos de bebés como el "cucú" (3 a 4 meses).

Demuestran habilidades motoras como sostener la cabeza y el cuello (alrededor de los 3 meses) y una coordinación simple ojo-mano (4-5 meses).

Desarrollar la permanencia de los objetos, la capacidad de comprender que los objetos todavía existen cuando ya no son visibles (8-9 meses).

Desarrollar la memoria, lo que se demuestra al reconocer una rutina y experimentar ansiedad ante los extraños (8 a 10 meses).

aprender imitando a los cuidadores (10 a 12 meses): saludando con la mano.

balbucear para comunicarse (4 a 6 meses) y aprender a decir las primeras palabras (9 a 12 meses).

comienzan a gatear, a desplazarse y luego a caminar (7 a 14 meses).

Comienzan a jugar fingiendo (12 a 18 meses).

Nos emociona ver a los bebés absorber la vida y aprender nuevas habilidades durante esta primera etapa, pero es fácil pasar por alto la forma en que aprenden. Los bebés perciben la vida principalmente a través de una red emocional, no lógica. Lo que más necesita un niño en esta etapa es un cuidado amoroso y atento. Karyn Henley nos recuerda: «Cuando el bebé tiene hambre, lo alimentamos. Cuando tiene frío, lo envolvemos en una manta. Cuando su pañal está mojado, le ponemos un pañal limpio. Aprende que puede confiar en nosotros para cuidarlo».[4]

A medida que los bebés reciben cuidados, aprenden que, aunque experimenten incomodidad momentánea, todo saldrá bien porque hay alguien que los cuida. Durante esta etapa, es importante que los cuidadores principales del niño sean confiables y estén disponibles. Cuando los cuidadores no están disponibles constantemente, el niño aprende a no confiar en los demás. Cuando los cuidadores son constantemente poco confiables, el niño puede desarrollar una profunda inseguridad. De hecho, algunas dificultades del desarrollo se pueden atribuir a que los niños no llegan a comprender que el mundo es un lugar seguro.[5]

Dios diseñó la familia para que el cuidado tierno, disponible y constante de nuestros padres durante nuestros primeros años reflejara el cuidado de Dios Padre por su pueblo. Considere cómo Dios amó y cuidó perfectamente a nuestros primeros padres. Él proveyó

Adán con todo lo que necesitaba: un lugar donde vivir (Gén. 2:8), alimento (1:29; 2:9), agua (2:10-14), responsabilidad (1:28; 2:15), límites para su protección (2:16-17) e incluso compañía (2:18, 21-25). Dios muestra esta misma intimidad y amor a cada hijo desde la concepción (Sal. 139:13-18).

¿Cómo pueden los padres y los cuidadores de guarderías de la iglesia ser un ejemplo del cuidado confiable de Dios para los niños más pequeños? ¿Cómo ayudamos a los bebés a aprender a confiar? Aquí hay dos consejos:

Sea cariñoso y esté disponible. Su capacidad de confiar en que Dios es inmutable en su amor y cuidado se desarrolló antes de los diez meses de edad. Por eso, es importante que los cuidadores muestren a los bebés un afecto constante mediante el contacto físico apropiado, el contacto visual, la atención enfocada y una rutina predecible. Un ambiente constante y acogedor es igualmente importante en nuestros entornos ministeriales. Pequeños detalles como música suave e iluminación pueden hacer que la guardería de la iglesia sea un lugar más cálido, pero lo más importante es que esté dirigida por personas tranquilas, alegres y amables.

Sembrar la fe. También debemos animar tanto a los padres como a los cuidadores de la guardería a presentar a los bebés a Dios de maneras sencillas pero intencionales. Aunque un bebé no entienda las palabras "Jesús te ama" o "Dios hizo estos deditos", no debemos subestimar lo que Dios podría hacer al decirles o cantarles verdades sencillas. Podemos decirles: "Te cuido, porque Dios te cuida" o "Te amo, porque Jesús te ama". [6]

Niños pequeños (de 2 a 3 años): creciendo en alegría y confianza

¿Alguna vez has jugado al escondite con un niño pequeño? Le dices: "¡Ve a esconderte!". Entonces, el niño de dos años cierra los ojos rápidamente y se cubre la cara con las manos. Cree que, como él no te ve, tú tampoco puedes verlo.

En la etapa de los primeros años, los niños realmente están alcanzando su máximo potencial. A los dieciocho meses, usan palabras, números e incluso juguetes para comunicarse.

Demostrar que la imagen de un perro, la palabra impresa "PERRO" y decir la palabra "perro" representan a un perro. Pero los niños pequeños no solo están aprendiendo nuevas palabras y cómo diferentes símbolos pueden representar el mismo concepto. También manipulan símbolos a través del juego creativo. Mientras que un bebé mayor podría tomar un bloque y simular que es un teléfono, un niño de tres años simulará que un juego de damas es una bandeja de galletas. Esto se debe a que los niños pequeños están creciendo para comprenderse a sí mismos y su lugar en el mundo. Al nombrar cosas ("Esta dama es una galleta"), un niño pequeño está diciendo: "Sé lo que pasa. Puedo abrirme camino".

Cuando los niños pequeños se desarrollan adecuadamente, también aprenden muchas habilidades nuevas y quieren hacer las cosas por sí mismos. Como observa Henley: «Los adultos pueden buscar cosas que el niño pueda hacer solo. Muéstrenle lo que puede hacer: cepillarse los dientes, lavarse la cara, recoger juguetes, ponerse zapatos con velcro y muchas otras cosas».[7] A medida que un niño aprende a ser independiente con estas pequeñas cosas, siente orgullo: ¡Mira lo que puedo hacer!

La etapa del niño pequeño

8
–

Niños pequeños . . .

Les cuesta pensar de forma abstracta. Necesitan ejemplos sencillos y concretos.

tener una capacidad de atención de tres a siete minutos.

Están aprendiendo muchas palabras nuevas. Ahora conocen palabras para las emociones y también pueden aprender palabras de la Biblia.

Pueden experimentar ansiedad por separación al dejar a sus cuidadores preferidos, pero también les gusta explorar activamente nuevos entornos.

Están creciendo en independencia. Están aprendiendo nuevas habilidades, como sostener utensilios y herramientas de escritura, pedalear, vestirse y usar el baño solos.

tener dificultad para ver el mundo desde el punto de vista de otra persona (egocentrismo).

Me gusta hacer amigos y jugar cerca de otros niños (juego paralelo), pero a los niños pequeños les cuesta jugar con otros niños de forma cooperativa.

Empiezan a poner a prueba la autoridad y a demostrar su propia voluntad. Necesitan una estructura clara y consecuencias para la desobediencia.

Recitar canciones, rimas y cuentos sencillos.

Tienen habilidades motoras finas limitadas. Necesitarán mucha ayuda para colorear y pegar.

Los niños pequeños están tan centrados en crecer como individuos que les cuesta ponerse en el lugar del otro. Por eso jugar a las escondidas puede ser tan divertido. Los niños pequeños son lo que los psicólogos llaman egocéntricos. Esto no es necesariamente egoísmo; aunque, como los niños son pecadores, sin duda también luchan contra el egoísmo. Más bien, cuando hablamos de un niño pequeño egocéntrico, se trata de una perspectiva de desarrollo. Aún no están preparados ni son capaces de ver las cosas desde la perspectiva de otra persona. Los maestros deben comprender que los niños de dos y tres años no suelen estar preparados para las actividades grupales. Demuestran lo que se llama juego paralelo: jugar cerca de otros niños, pero no necesariamente con ellos de forma cooperativa.

Por supuesto, una perspectiva egocéntrica y una mayor confianza en las nuevas habilidades pueden traer dificultades. Los niños en la etapa de caminar también comienzan a ejercer su voluntad. Aprenden rápidamente a decir que no. Esto significa que los cuidadores a veces tienen que recorrer el difícil camino entre afirmar las nuevas habilidades del niño y enseñarle sus limitaciones. Después de todo, hay muchas cosas que los niños pequeños no son capaces de hacer, y hay muchas cosas que no se les debería permitir hacer. Los padres y cuidadores deben aprender a permitir que los niños a su cargo expresen su voluntad y emociones, pero de manera respetuosa. Esto les permite crecer con confianza e independencia, pero aún bajo la autoridad, el cuidado y la protección de los adultos en sus vidas.

¿Cómo pueden los padres y los pastores infantiles ayudar a los niños pequeños a tener gozo en Dios mientras se desarrollan plenamente? Aquí hay algunas sugerencias:

Cultiva la alegría al aprender nuevas habilidades. El entusiasmo que sienten los niños pequeños al aprender nuevas habilidades es bueno y natural. No lo reprimas. Los padres deben animarlos cuando "van al baño" y se visten solos. Los maestros pueden disfrutar de las habilidades y la singularidad de los niños como creación de Dios (Salmo 139:13-18), pero debemos ir más allá de simplemente alabarlos y alabar a Dios por ellos. "¡Me alegra mucho que Dios te haya traído a nuestra clase hoy!"

Haga que el aprendizaje sea activo. Los niños pequeños son curiosos y se mueven con naturalidad. Cuando los adultos simplemente les hablan, es fácil que algo al otro lado de la habitación desvíe su atención y los lleve a una investigación personal. Por esta razón, los niños de dos y tres años necesitan involucrarse físicamente en la lección mediante manualidades, respuestas controladas con la historia, gestos con la música o juegos activos (véase el capítulo 7).

Arraiguen su identidad en la historia del evangelio. Las habilidades lingüísticas de un niño pequeño están en pleno desarrollo. La mayoría de los niños de dos años pueden decir unas doscientas palabras; antes de cumplir cuatro años, sabrán casi 1500. Un niño puede aprender palabras importantes como "Biblia", "oración" o incluso "Jesús" por primera vez durante la infancia temprana. Alrededor de los dos años, los niños pequeños comienzan a inventar historias sobre sucesos cotidianos.[9] Escuchar y contar historias les da a los niños pequeños un sentido de identidad arraigada. Así que no subestime la influencia que usted tiene al enseñar a los niños pequeños.

Niños en edad preescolar (de 4 a 5 años): desarrollo de la iniciativa y la conciencia

Los niños en edad preescolar son exploradores que desafían los límites y experimentan con la vida para ver qué sucede. Una forma saludable de explorar el mundo es usando la imaginación. Durante la infancia temprana, el niño pasa de la interpretación literal de los objetos a la comprensión de los símbolos; a los cinco años, explora la diferencia entre el juego de fantasía (historias elaboradas y amigos imaginarios) y la realidad. En estos años, los niños comienzan a representar historias elaboradas, a menudo disfrazándose de sus personajes favoritos de libros o televisión.

La expansión de los límites de un niño en edad preescolar también amplía sus relaciones. Pasa del juego paralelo al juego asociativo. Ya no se conforma con sentarse junto a un amigo mientras ambos colorean o juegan con bloques, una niña de cuatro años puede decirle a un amigo: "Tú sé la mamá y yo seré el bebé", o "Tú sé el dependiente y yo iré a comprar comida".

La etapa preescolar

11

Niños en edad preescolar . . .

hablar con claridad, utilizando oraciones complejas y compartiendo historias sencillas.

Demuestran un mayor uso de la imaginación, explorando la diferencia entre la fantasía y la realidad. El diálogo interno, paso a paso, es común durante los juegos de disfraces o de rol.

Son más conscientes de los sentimientos y pueden comenzar a demostrar empatía.

se están volviendo más sociables y juegan con amigos (juego asociativo), no sólo cerca de ellos.

Están aprendiendo a cooperar, a compartir y a tomar turnos.

tener una capacidad de atención de 10 a 15 minutos.

Demostrar conciencia del género y los roles de género en el juego y las relaciones entre pares.

Por lo general, los niños se dan cuenta de los estereotipos raciales prejuiciosos, en particular los niños pertenecientes a minorías.

Puede seguir instrucciones de varios pasos y tiene un creciente sentido del tiempo.

Necesita estructura y puede seguir reglas simples.

comienzan a poner a prueba la autoridad, demostrando su propia voluntad.

Las conciencias están subdesarrolladas y el comportamiento bueno y malo a menudo se entiende a través de las consecuencias asociadas.

A medida que los niños en edad preescolar superan sus límites, a veces se topan con ellos. Se frustran cuando no consiguen lo que quieren y se sienten culpables cuando rompen una regla. Cuando un niño desobedece, el sentimiento de culpa es normal, pero es importante que los padres y cuidadores no impongan tantas restricciones que desalienten su curiosidad.

Los adultos ciertamente no deberían dejar que un niño haga lo que quiera, pero sí debemos tener una actitud alentadora hacia el deseo divino que tiene de conocer y explorar. Los padres necesitan aprender maneras alentadoras de decir que no. Por ejemplo, "Me alegra que quieras cavar en la tierra. Pero ahora no es el momento", o "Este no es un buen lugar para cavar. Aquí hay un lugar mejor". Asignar tareas a un niño pequeño es otra manera útil de canalizar su iniciativa y ayudarle a comunicar que tiene un propósito en el mundo, en su familia y en el aula. ¿Cómo podemos ayudar a los preescolares a desarrollar tanto la iniciativa como la obediencia? Debemos imitar el amor y la disciplina de nuestro Padre Celestial con los niños preescolares. Aquí te explicamos cómo:

Sé constante. Los niños en edad preescolar necesitan reglas simples y repetidas, y horarios predecibles que se sigan constantemente. Es importante que los maestros estén preparados, organizados, estructurados y tengan un buen ritmo. La mitad del manejo del aula con niños pequeños consiste en saber exactamente qué se va a hacer. Algunos de los mejores maestros de preescolar que conozco solo tienen cuatro reglas simples en su aula. Usan gestos interactivos con las manos para recordarles a los niños pequeños estas expectativas: (1) obediencia por primera vez (levantar un dedo); (2) la mano del maestro/a levantada significa estar callado (mano arriba); (3) "dame cinco" significa que me prestes toda tu atención (cinco dedos para los cinco sentidos, aunque los maestros que conozco han bromeado con sus clases diciendo que el gusto y el olfato no son necesarios); y (4) mantén las manos y el cuerpo quietos (mueve las manos hacia afuera y luego retíralas rápidamente).

Apela a su conciencia en desarrollo. Los niños en edad preescolar aún dependen de las reglas, y de su cumplimiento, para guiarlos en el conocimiento y

Elegir entre lo correcto y lo incorrecto. Su conciencia —la capacidad de identificar y describir nuestros juicios internos, positivos y negativos, sobre ideas, acciones y situaciones[12]— aún no está desarrollada, pero se está formando. Los cuidadores pueden apelar a la conciencia en desarrollo del niño usando frases como «Jesús se entristece cuando lo desobedecemos». De esta manera, podemos ayudar a los niños a formar un sentido interno del bien y del mal que les acompañará a medida que crezcan.

Apela a la alegría que se encuentra al explorar el mundo a la manera de Dios. Necesitamos ayudar a los niños a comprender que la vida funciona mejor y que experimentamos alegría cuando seguimos los mandamientos de Dios (Juan 15:10-11). He escuchado a padres y trabajadores del ministerio infantil decir: «Los niños necesitan respetar la autoridad. No siempre necesitan una razón». Puede que sea cierto. Ciertamente, quiero que mis hijas acepten mi palabra si están en peligro inminente. Pero explicarles con regularidad las razones detrás de la expectativa les ayuda a reconocer los propósitos amorosos de Dios y los míos, para sí mismas.

Educación primaria temprana (de 6 a 10 años): humor, competencia y pensamiento crítico

¿Qué tiene orejas pero no oye? ¡Maíz! ¿Por qué las langostas no comparten? Porque son mariscos. ¿Qué le dijo el huevo a la sartén? ¡Me parto de risa! ¡A los niños de primaria les encantan este tipo de chistes! A los siete años, ya son capaces de reflexionar sobre ideas más abstractas y también hablan con fluidez. Están aprendiendo todo tipo de habilidades en la escuela relacionadas con la lectura, la escritura y el habla.[13]

A esta edad, un niño puede deletrear palabras, resolver problemas matemáticos y leer libros. A lo largo de esta etapa, su capacidad interpretativa también aumenta. Los niños de primaria pueden responder preguntas de quién, qué, dónde y cuándo, pero no siempre son capaces de dar el salto intelectual necesario para responder preguntas de por qué. Pueden tener dificultades para comprender los motivos o razones más abstractos de las acciones de una persona.

El juego de fantasía continúa de los seis a los nueve años, pero generalmente se realiza con muñecas o figuras de acción en lugar de juegos de rol y disfraces. A medida que los niños se acercan a la adolescencia, el juego imaginativo se reemplaza por pasatiempos y deportes. A medida que los niños en la infancia media se desarrollan físicamente (les salen los dientes permanentes, desarrollan el apetito y...)

Mejoran la coordinación y la fuerza: se vuelven más activos y competitivos.

La etapa de la escuela primaria temprana

14

Niños en los primeros grados de la escuela primaria...

Tienen mayor capacidad para recordar eventos y secuencias. Deletrean palabras y leen libros. Piensan de forma más sistemática y son capaces de generalizar lo aprendido.

Continuar con el juego de fantasía, generalmente con muñecas y figuras de acción (de 6 a 9 años).

crecer físicamente con dientes adultos, apetito creciente y una coordinación y fuerza mejoradas.

Ganan confianza y seguridad a medida que desarrollan nuevas habilidades. Demuestran mayor autocontrol y capacidad para pensar antes de actuar.

Mejoran la escritura y la coordinación ojo-mano. Pueden dibujar imágenes más complejas con objetos, personas y animales (de 7 a 9 años).

tienen una capacidad de atención variada, que en promedio es de quince minutos entre los 7 y 9 años y de veinte minutos entre los 10 y 12 años.

A menudo preferirá un grupo de iguales del mismo sexo (de 6 a 9 años). Puede tener un "mejor amigo". Alrededor de los diez años, un niño puede tener más interés en el sexo opuesto y experimentar su primer "enamoramiento".

Pueden entrar en la pubertad a los nueve años. Las niñas suelen desarrollarse más rápido que los niños.

quieren complacer a sus padres y otros adultos, pero la influencia de sus compañeros empieza a moldear sus gustos y disgustos.

tienen una visión del mundo que se extiende más allá de una perspectiva de blanco y negro o de correcto-incorrecto y más allá de sus experiencias personales.

Puede distinguir más claramente entre voluntad, acciones y motivos (alrededor de los 10 años).

A menudo, los niños de primaria compiten y actúan para obtener la aprobación y la afirmación de sus padres y otros adultos. Pero durante esta etapa, la influencia de los compañeros cobra cada vez mayor importancia. Los niños en edad escolar son más conscientes de sí mismos y de los demás como miembros de un grupo, y tienen un deseo creciente de ser aceptados por sus compañeros. Suelen temer hacer el ridículo, cometer un error o pasar vergüenza. Es fundamental que los cuidadores no solo celebren los logros de los niños, sino que también les muestren amor y afecto incondicionales, evitando vincular el amor con comportamientos o habilidades particulares.

También debemos ser conscientes de que los niños de primaria son pensadores críticos. No debería sorprendernos que empiecen a ver la fragilidad de nuestro mundo caído. Los niños entran en la infancia media con una mentalidad orientada a las reglas y un fuerte sentido de la justicia, incluso la justicia farisaica: «Sigue las reglas y serás bueno» en lugar de «Jesús nos hace buenos».[15] Pero a medida que se acercan a la adolescencia, a menudo empiezan a cuestionar las reglas y se vuelven más críticos con sus padres, maestros y entre ellos.

¿Cómo pastorear los corazones de los niños durante esta etapa de humor, competencia y pensamiento crítico?

Anime a los niños a leer y estudiar la Biblia. Existe una enorme variación en las habilidades de lectura y escritura durante la escuela primaria. En los primeros años de esta etapa, la enseñanza debe estructurarse para adaptarse tanto a los lectores como a los no lectores. Pero incluso con niños de seis y siete años, se pueden enseñar habilidades básicas de lectura bíblica, como memorizar los libros de la Biblia en orden o aprender a buscar un pasaje de las Escrituras. A medida que los niños se convierten en lectores, debemos animarlos a traer sus Biblias a la iglesia y enfatizar el descubrimiento de las verdades de las Escrituras mediante actividades que enfaticen la comparación, el contraste y el análisis. Para quinto grado, los niños pueden profundizar en los grandes temas de las Escrituras presentados a través de unidades de estudio bíblico que son

organizado histórica y cronológicamente.[1] [6]

Ayude a los niños a reconocer sus corazones pecaminosos e invítelos a confiar en Cristo. A medida que los niños de primaria desarrollan su pensamiento crítico, tenderán a juzgar los valores y el comportamiento pecaminoso de los demás. Si bien es importante enseñarles la ley del amor de Dios, también queremos ayudarlos a identificar sus propios pecados y la inconsistencia que existe entre lo que dicen y lo que hacen. Cuando los niños comienzan a reconocer su pecado, debemos estar listos para compartir con ellos el gran plan de Dios para rescatar y restaurar nuestro mundo quebrantado. Y debemos instarlos a responder a Cristo con fe.

Eso es lo que Sarah, la niña sobre la que escribí al principio de este capítulo, necesitaba oír en el momento en que quería matar a un cordero. Es cierto que a los nueve años apenas empezaba a reflexionar sobre conceptos abstractos. Pero cuando los maestros de nuestro ministerio infantil hablaron con Sarah y sus padres después de clase, resultó que le había dicho unas palabras duras a su hermano menor a principios de esa semana.

Mientras la clase de Sarah profundizaba en la Biblia y estudiaba nuestra necesidad de la expiación por sangre, sintió profundamente su culpa. Sarah encontró atractiva la oferta concreta de perdón prometida mediante el sacrificio de sangre. Quería matar un cordero y terminar con su pecado. La mañana en que Sarah expresó este deseo fue una oportunidad para que nuestro equipo de ministerio infantil se acercara a ella con amor, compartiera el evangelio y la llamara a responder a Cristo.

Nuestro equipo de maestros explicó cómo Jesús ya hizo el sacrificio que Sara anhelaba, y lo hizo de una vez por todas. Le aclararon la verdad de la buena noticia y le suplicaron que la creyera. No recibió el consuelo de Cristo hasta varios años después de esa conversación, pero el equipo la llamó a responder con fe ese día, y me alegra que lo hicieran. Con amor y sabiduría sobre cómo crecen los niños, podemos compartir la buena noticia con ellos con confianza. Lo hacemos con la certeza de que Dios está obrando, haciéndolos crecer paso a paso y etapa por etapa.

9

Catequizando a la generación de YouTube

Un camino antiguo hacia una vida evangélica

En febrero de 2020, el dúo cómico Rhett McLaughlin y Link Neal, presentadores del canal de YouTube Good Mythical Morning y del podcast Ear Biscuits, hicieron pública su deconversión. Publicaron una serie de videos grabados que explicaban a sus seguidores las razones por las que abandonaron la fe cristiana. Muchos jóvenes creyentes quedaron atónitos. «Varias personas me contactaron personalmente», escribió la bloguera apologética Alisa Childers, «incluidos pastores que informaron que la fe de varios jóvenes de sus grupos juveniles se vio conmocionada por las transmisiones, dejándolos conmocionados y llenos de dudas».[1]

La plataforma de Rhett y Link no se basaba únicamente en el humor puro de la secundaria, un reto anual de dulces de Halloween, canciones satíricas y el aferrarse a la cinta adhesiva. También se habían identificado públicamente con Cristo. Ambos formaban parte del equipo del ministerio universitario Cru. Y más recientemente, aparecieron como "Los Fabulosos Hermanos Bentley", cantando canciones sobre la Biblia en la serie de videos infantiles "¿Qué hay en la Biblia?" de Phil Vischer.

¿Qué hizo cambiar de opinión a Rhett y Link sobre el cristianismo? Según cuenta Rhett, comenzó con preguntas sobre la relación de la Biblia con la ciencia, la edad de la Tierra y la evolución. Esto derivó en dudas sobre la historicidad de la resurrección, la justicia del infierno y el juicio final. Rhett y Link también se sentían incómodos con la ética sexual de la Biblia, que perciben como opresiva para las mujeres y sus amistades LGBTQ+. Las quejas que Rhett y Link plantean sobre el cristianismo no son nuevas, pero, como escribe Childers, «el mismo escepticismo trillado con el que la iglesia ha interactuado desde sus inicios cobra una nueva fuerza cuando se presenta a toda una nueva generación a través de chicos geniales y divertidos que se han convertido en parte de su infancia».[2]

No es que los ministros juveniles no encontraran buenos argumentos para contrarrestar el escepticismo de Rhett y Link. Hay muchos libros excelentes que defienden la fe cristiana, escritos por autores como Lee Strobel y Tim Keller. El problema es que Rhett y Link no solo se habían ganado la atención de los jóvenes del grupo, sino que se habían ganado su corazón. Los dos comediantes son encantadores, y los jóvenes que los siguen forman parte de una comunidad leal cuyas ideas, afectos y hábitos de vida se han ido moldeando al visitar a diario el canal de YouTube del dúo.

Enseñar, conocer, vivir

Cuando las familias se convierten en miembros habituales de la comunidad de la iglesia, los líderes locales tienen la responsabilidad de animarlas en su camino de fe. Necesitamos una estrategia de discipulado que busque moldear la doctrina, las pasiones y los patrones de vida de los niños. El capítulo 8 analizó cómo podemos incentivar a los niños a tener respuestas de fe apropiadas para su desarrollo. Además de enseñarles contenido y crear lecciones atractivas y apropiadas para su edad, específicamente para ellos, debemos acompañarlos en su camino de discipulado.[3] En este capítulo, exploraré cómo podemos equipar a los padres con recursos y ritmos que les ayuden a acompañar a sus hijos en el camino del discipulado. El Salmo 78 nos ofrece un marco de tres etapas para formar a la próxima generación en la fe. Analicemos los versículos 5-7:

Él estableció un testimonio en Jacob

y estableció una ley en Israel,

que mandó a nuestros padres

enseñar a sus hijos,

para que la próxima generación pudiera conocerlos,

los niños aún no nacidos,

y levántate y cuéntaselo a sus hijos,

para que pusieran su esperanza en Dios

y no olvidarnos de las obras de Dios,

sino guarda sus mandamientos.

Tras encomendar a los padres israelitas y a la comunidad del pacto en su conjunto la responsabilidad de educar a la siguiente generación (véase el capítulo 1), el salmista describe lo que implicaba ese proceso de formación. Dios quería que los hijos de Israel aprendieran su ley y su testimonio para que conocieran sus mandamientos y su historia. Quería que los hijos israelitas también lo conocieran, que pusieran su esperanza en él y no olvidaran sus obras. El objetivo era que cada generación sucesiva se convirtiera en adultos que encarnaran y cumplieran los mandamientos de Dios y los transmitieran a la generación siguiente.[4]

Veamos este proceso de discipulado paso a paso y consideremos lo que podría implicar seguirlo para las mamás y los papás que están criando hijos en la era de YouTube.

Enseñando los conceptos básicos

Ningún niño que aprende matemáticas se lanza directamente a las ecuaciones cuadráticas. Primero debe aprender a contar, luego a sumar, restar, multiplicar y dividir. Una vez dominados los conceptos básicos, se enfrentará a las complejidades del álgebra, la geometría y el cálculo. Lo mismo ocurre con nuestra fe. No profundizamos en las complejidades de la Trinidad con los niños en edad preescolar. Primero les presentamos los fundamentos de la vida cristiana contándoles historias bíblicas sencillas, memorizando versículos cortos y ensayando oraciones para dormir.

Una gran herramienta que puede ayudar a los padres con la tarea de enseñar los fundamentos es el catecismo.[5] Admito que la palabra "catecismo" y la práctica de catequizar conllevan ciertas limitaciones. Comparado con los videos diarios de Rhett y Link, un catecismo puede parecer peculiar, anticuado y rígido. Si eres de origen reformado o luterano, quizás recuerdes haber estudiado catecismo en las clases de confirmación. Los presbiterianos al menos sabrán que la respuesta a la pregunta "¿Cuál es el

“¿Cuál es el fin principal del hombre?” es “glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre”. Es posible que otros lectores nunca hayan oído hablar del catecismo.

La palabra catecismo proviene del griego katācheō, que significa enseñar o instruir. Esta palabra griega se usa para cualquier tipo de enseñanza o instrucción (Lucas 1:4; Hechos 18:25), pero en los inicios de la historia de la iglesia llegó a referirse a la enseñanza de los nuevos conversos, a quienes se les enseñaban los fundamentos del cristianismo memorizando preguntas y respuestas sobre la doctrina y la práctica de la iglesia. Los catecismos, tal como se usan hoy en día, son precisamente eso: una serie de preguntas y respuestas para enseñar verdades bíblicas fundamentales.

Las raíces de este método se remontan incluso más allá de la iglesia primitiva. Cuando Dios rescató a Israel de Egipto, les dio leyes, ceremonias y sacrificios para ayudarlos a recordar su gran rescate. Dios tenía a los niños en mente cuando les dio la ley. Podemos ver esto en la forma en que Dios anticipó sus preguntas. En pasajes como Éxodo 12:26-27; Éxodo 13:14-16; y Josué 4:6-7, encontramos un patrón como este: Cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué significa esta ceremonia para ustedes?", díganles...

Dios creó a los niños con curiosidad y capacidad de asombro. Cuando hacían preguntas sobre sus leyes o la celebración de la Pascua, Dios quería que los padres israelitas estuvieran preparados. En cada uno de estos pasajes, les dio un guion sencillo para responder a las preguntas de sus hijos. En Éxodo 12:27, la respuesta era la siguiente: «Es el sacrificio de la Pascua del Señor, porque él pasó por alto las casas del pueblo de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, pero perdonó nuestras casas». Dios instruyó a los padres a memorizar este guion para que siempre tuvieran una respuesta lista: una que explicara a sus hijos cómo la celebración anual se arraigaba en el gran plan redentor de Dios.

Cuando nuestras hijas eran pequeñas, poníamos música de alabanza en sus habitaciones para ayudarlas a conciliar el sueño cada noche. Uno de los álbumes que seleccionamos fue un catecismo infantil musicalizado. Antes de que pudieran entender lo que cantaban, nuestras hijas aprendieron a ensayar la singularidad y belleza de la doctrina cristiana resumida en el Credo de los Apóstoles, la ética bíblica resumida en los Diez Mandamientos y el modelo de Jesús de comunión con Dios en el Padrenuestro.

Los mejores catecismos se centran en estos fundamentos del Evangelio: credo, mandamientos y oración. Ayudan a los niños a aprender lo que Dorothy Sayers describe como la "gramática" de...

la fe.[7] El Catecismo de la Nueva Ciudad de la Coalición por el Evangelio sigue este patrón, y su versión para niños es lo suficientemente sencilla como para comenzar a aprenderla con un niño pequeño.[8]

Un catecismo también puede ser el marco para un excelente currículo de ministerio infantil. En una iglesia donde serví, el currículo de ministerio infantil que adoptamos recorría la Biblia cronológicamente, pero complementábamos estas lecciones ensayando una pregunta de catecismo mensual en nuestras reuniones de grupo. Uno de nuestros voluntarios creó un riff divertido que tocaba con su guitarra cada semana para presentar la pregunta del catecismo. Los niños bailaban al ritmo y gritaban "¡Catecismo!" al terminar el riff. Después, repetíamos la pregunta y la respuesta a modo de llamada y respuesta. Es una manera en que buscamos que el aprendizaje de las doctrinas básicas de la fe sea un placer.

El conocimiento de Dios inspirado por la pasión por su historia

La generación de mi abuelo se sentaba a desayunar leyendo el periódico matutino. La Generación Z —los niños nacidos entre 1996 y 2014, un grupo que ahora constituye el segmento más grande de la población estadounidense (24,3%)— se levanta para revisar Snapchat y YouTube. El 92% de los adolescentes se conecta a internet a diario.[1] Y no es de extrañar. Internet es el lugar donde los niños buscan el éxito. No solo las tareas y los exámenes están en línea en Google Classroom o Code.org. Los jóvenes también buscan el éxito a través del mundo de las redes sociales.

Cuando se conectan a Internet, los adolescentes de hoy hacen lo que los niños han hecho durante generaciones: intentan encajar. "Debido a esto", escribe Danah Boyd, investigadora sociotécnica de Microsoft, "los adolescentes tienden a presentar una faceta de sí mismos que será bien recibida por sus compañeros".[11] En otras palabras, la cantidad de comentarios, "me gusta" y seguidores que tienen los jóvenes (como la ropa que visten o el lugar donde se sientan en la cafetería de la escuela) comunica algo sobre su posición social.

Lo que es diferente para los jóvenes de hoy es que los teléfonos inteligentes han hecho que la presión social por integrarse sea portátil. Como resultado, gestionar las impresiones de sus amigos en línea puede convertirse en un trabajo de tiempo completo. Algunos jóvenes se apasionan por gestionar su plataforma. Los "me gusta" y el cariño de sus amigos les brindan confianza y satisfacción.

y la alegría que encuentran en las plataformas sociales no es toda autocomplacencia.

Estar conectados socialmente ha tenido la ventaja adicional de ayudar a muchos jóvenes a desarrollar empatía, realismo y un sentido de propósito. El auge del mundo digital los ha expuesto a amistades más diversas, conectándolos con personas de diversos orígenes étnicos y experiencias culturales. La Generación Z es más consciente del sufrimiento y la injusticia en el mundo, y a menudo está dispuesta a usar las redes sociales para compartir su pasión por sus causas favoritas.

Pero por cada niño que publica selfies en línea con alegría o lucha por la justicia social, hay otro que ha sido víctima de ciberacoso o que se ha desilusionado. Los "me gusta" se vuelven superficiales. Y si las voces de la justicia permanecen en línea y no se escuchan en la vida cotidiana, también parecen superficiales.

¿Cómo puede la iglesia responder a la pasión de la Generación Z por la afirmación, la aceptación y la justicia? Creo que deberíamos verlo como una oportunidad. Al fin y al cabo, todos estamos hechos para algo más. Tanto las alegrías que experimentamos en esta vida como nuestros deseos insatisfechos revelan un profundo anhelo por el reino de Dios.

Los niños anhelan un amor holístico y una justicia del reino que trascienda su experiencia diaria. Buscan un compromiso más duradero que el que ofrece una red social. Buscan un lugar donde se haga justicia, no solo se hable de ella. Por eso es esencial que hagamos más que enseñarles los fundamentos de la fe; necesitamos ayudarlos a abrazar el amor que es mejor que la vida (Salmo 63:3) y la verdadera justicia que un día se extenderá por el mundo como las olas del mar (Amós 5:24).

Como nos anima Champ Thornton, debemos ayudarlos a hacer las conexiones entre “la bondad de Dios y las maravillas de la ciencia, el vigor de los deportes y las alegrías del lenguaje”.[12] Esto les ayudará a ver que Cristo no es simplemente una parte elegida de la vida; él es nuestra vida (Col. 3:4).

Los niños necesitan la historia mejor de la Biblia, más holística y trascendente:

Es una historia que nos muestra un amor redentor que trasciende las experiencias superficiales de esta vida. Les mostrará a los niños que su valor no está ligado a comentarios ni a "me gusta", porque todas las personas son valoradas como imágenes del Rey Creador.

Es una historia que muestra a los niños a un Salvador que se opuso rotundamente a una cultura superficial. Una iglesia valiente que lo conoce y lo ama también destacará hoy. Amar a Jesús públicamente a veces resultará socialmente incómodo. Enseñar a los niños sobre los pecados y hablar del infierno y el juicio casi siempre resulta socialmente incómodo. Pero amar a la próxima generación significa decir la verdad incluso cuando parezca extraña.

Es una historia que explica la fragilidad del mundo de maneras más contemporáneas de lo que a veces nos atrevemos a admitir. Si abrimos la Biblia con nuestros hijos a las narraciones de Jueces y Reyes, podemos ayudarlos a ver que el pluralismo religioso y la confusión sexual que encuentran en sus grupos de amigos no sorprenden a Dios. En los departamentos infantiles, debemos asegurarnos de que las historias sean apropiadas para su edad. Pero los preadolescentes ya suelen ver toda la fragilidad en las redes sociales. Por lo tanto, no debemos tener miedo de mostrársela en la Palabra de Dios.

Esta es la historia que la Generación Z necesita escuchar. Y necesitan escuchar cómo la hemos asumido personalmente. Esto significa que, como padres y líderes de la iglesia, debemos confesar nuestros pecados personales y colectivos. Los niños de la Generación Z necesitan ver una iglesia que se arrepienta activamente de una historia de discriminación racial y de falta de preocupación por los pobres. Los niños necesitan padres con la generosidad de pedir perdón cuando pierden los estribos o hablan fuera de lugar.

Para que los niños dejen de usar sus teléfonos y encuentren una mayor satisfacción en Jesús, necesitan ver padres y líderes ministeriales apasionados por contar la gran historia y modelar el carácter de la historia. Necesitan vernos modelar esta pasión día tras día.

Vivir la historia como una cuestión de hábito

Allen Curry, profesor y educador cristiano, compara un plan curricular de ministerio infantil con un grupo de preescolares que hacen un collar de cuentas. Para hacer este collar, primero es necesario tener las cuentas.[13] Para Curry, las cuentas representan las historias bíblicas básicas, los versículos para memorizar, las preguntas del catecismo y

Oraciones que los niños aprenden cuando son pequeños.

Al darles cuentas a los niños pequeños, a veces empiezan a clasificarlas por tamaño y color o a organizarlas en patrones. De igual manera, a medida que los niños crecen y se familiarizan con el contenido bíblico básico, empiezan a aprender cómo se relacionan las verdades fundamentales de la Biblia. Por ejemplo, los niños podrían aprender a pensar en las historias bíblicas cronológicamente: «Abraham vivió después de Noé»; o temáticamente: «Josué y Gedeón nos muestran algo sobre la valentía».

Para completar la manualidad, también necesitas un hilo que mantenga unidas las cuentas. En el discipulado cristiano, la historia de la redención —el evangelio— es ese hilo escarlata. Ver a Jesús a lo largo de la Biblia es, en cierto modo, la culminación del discipulado, pero hay un paso más. Un collar está hecho para usarse. Y ese es el verdadero objetivo del discipulado. Queremos que los estudiantes se apropien tanto de la historia de Cristo que influya en su carácter, afectos y hábitos de vida.

Gran parte de cómo reaccionamos a la vida se basa en nuestros hábitos, y quizás en ningún momento los hábitos y la tradición se manifiesten con más claridad que en las fiestas. Nos reunimos en familia para disfrutar del pavo y las guarniciones en Acción de Gracias, y luego nos sentamos en la sala a ver fútbol americano durante el fin de semana. Armamos el árbol, colgamos los calcetines y ponemos el álbum navideño de Martina McBride (al menos, esas son las costumbres en casa).

No debería sorprendernos que, cuando Dios ordenó a los israelitas transmitir su ley y testimonio, los animara a convertir su responsabilidad de discipulado en un hábito y una celebración. Dios no solo les dio a los padres israelitas resúmenes doctrinales. También les dio festivales anuales. Levítico 23 describe una serie de celebraciones, desde la Pascua hasta la Fiesta de las Semanas, que ayudaban a las familias israelitas a ensayar el viaje del Éxodo al Sinaí cada año.

Los creyentes del Nuevo Testamento no están obligados a celebrar festividades religiosas anuales (Col. 2:16), pero sí queremos que nuestra historia personal se moldee a partir de la historia de Cristo. Una forma en que muchos cristianos a lo largo de la historia han practicado esto es permitiendo que la vida de Cristo moldee su calendario eclesiástico, no solo en Navidad y Pascua, sino a lo largo del año. Los movimientos del calendario cristiano histórico marcan los hitos del ministerio terrenal de Jesús, desde la promesa de su venida en Adviento hasta su resurrección en Pascua y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Formo parte de una comunidad eclesial que sigue el calendario litúrgico, y por eso estoy agradecida. Celebrar el nacimiento de Jesús cantando "Noche de Paz" a medianoche cada Nochebuena y recordar cómo fue tentado en el desierto la mañana del Miércoles de Ceniza se han convertido en una rutina anual para mi hija mayor. Ella espera con ansias estos eventos cada año. Pero incluso si no ayunas durante la Cuaresma ni culminas los doce días de Navidad con una fiesta de Epifanía, creo que compartirás mi convicción de que el objetivo del discipulado generacional es que nuestros hijos tengan una identidad forjada en el Evangelio. Queremos que la historia de Cristo moldee su estilo de vida.

Identidad formada por el Evangelio

Identidad formada por el Evangelio: el objetivo del discipulado generacional es que el pensamiento, los afectos y los hábitos de vida de nuestros hijos sean moldeados por la historia de Cristo.

Un proyecto de investigación de Lifeway de 2017 reveló algunos factores de la cultura familiar que, presentes durante la infancia, contribuyeron a la salud espiritual de los jóvenes encuestados. La lectura de la Biblia fue el más importante, pero hubo otros, como la oración, el servicio en una iglesia local, los viajes misioneros, el servicio comunitario y escuchar música cristiana.[14]

James KA Smith nos recuerda que «ser discípulos de Jesús no se trata principalmente de asimilar las ideas, doctrinas y creencias correctas para garantizar un comportamiento apropiado; se trata más bien de ser la clase de persona que ama con rectitud: que ama a Dios y al prójimo, y se orienta hacia el mundo por la primacía de ese amor».[15] Las pasiones de nuestro corazón no se moldean solo con el conocimiento de la doctrina. Más bien, como revela el estudio de Lifeway, el camino hacia una vida guiada por el evangelio se establece con hábitos y ritmos intencionales desde una edad temprana.

Matt Chandler y Adam Griffin alientan a cada familia en su iglesia a cultivar una cultura de discipulado a través de momentos intencionales (por ejemplo, adoración familiar, estudio bíblico individual, noches de cine familiar, etc.), capturando y aprovechando momentos de enseñanza a medida que surgen, y marcando momentos de enseñanza.

hitos espirituales importantes en la vida de un niño (por ejemplo, dedicaciones de niños, conversión, primera Biblia, un viaje de rito de paso o un primer cheque de pago).[1] 6

Tiempos, momentos, hitos

17

Tiempo de Discipulado Familiar. Crear un tiempo intencional, integrado al ritmo de la vida familiar, para reflexionar, hablar y vivir el evangelio.

Momentos de discipulado familiar. Aprovechar las oportunidades de la vida cotidiana para entablar conversaciones centradas en el evangelio.

Hitos del Discipulado Familiar. Crear y marcar ocasiones para celebrar y conmemorar hitos espirituales significativos de la obra de Dios en la vida de la familia y el niño.

Puede ser tentador para los ministros de niños y los padres pensar demasiado en el discipulado familiar, intentando crear otro programa ministerial con un fuerte componente de voluntariado o una serie de clases para padres. Pero es más efectivo que los líderes ministeriales revisen el calendario anual de su comunidad para identificar los momentos y las épocas en que las familias ya tienen hábitos y ritmos regulares. De esta manera, se puede animar a los padres a añadir una dosis de discipulado intencional a lo que ya están haciendo.

Después de todo, la mayoría aprendemos mejor cuando desarrollamos nuevos hábitos, además de las rutinas que ya mantenemos. Aquí hay algunos ejemplos. Una iglesia local podría entregar una Biblia a cada niño de segundo grado al comienzo del año escolar, dar a los padres ideas divertidas para la familia durante el verano o distribuir un devocional.

que ayuda a los padres a enseñar a sus hijos en las semanas previas a Navidad o Pascua.

Para mí, el Adviento ha sido el momento en que más he aprendido sobre el discipulado familiar. Hace años, un pastor compartió con nuestra familia un sitio web con veinticinco devocionales navideños. Cada uno contaba la historia de una persona del árbol genealógico de Jesús. Mi esposa encontró un libro similar con adornos de papel que coincidían con los devocionales. Recortamos los adornos y les leímos las historias a nuestras hijas.

Al leer las historias bíblicas y decorar poco a poco un pequeño árbol de Navidad de 35 cm de una tienda de descuento, desarrollamos el hábito de leer la Biblia juntos en familia, un hábito que perduró más allá de ese primer año. No siempre soy constante con las devociones familiares, pero la temporada de Adviento siempre parece traer a nuestra familia de vuelta al tiempo en la Palabra. Después de todo, ese arbolito y algunos adornos de fieltro (que han reemplazado a los de papel) se guardan con nuestras cajas de adornos navideños. Cuando nuestra hija menor los ve, pregunta: "¿Qué libro de Adviento estamos leyendo este año?". Entonces, como una costumbre, volvemos a nuestro ritmo anual de discipulado, el tipo de camino que el profeta Jeremías describió como un "camino antiguo" (Jer. 6:16).

Discipulando a la generación de YouTube con una mejor historia

Cuando aparece el mensaje "Por favor, silencien sus dispositivos electrónicos" en la pantalla grande, la gente parece obedecer al instante. Momentos antes, enviaban mensajes de texto y publicaban fotos, pero ahora ponen sus teléfonos en modo avión. Irónicamente, la chica de secundaria, representante icónica de la generación más tecnológica e hiperconectada de la historia, le da un codazo a su padre: "Guarda eso. La función está a punto de empezar". Cuando van al cine, incluso la generación de YouTube se queda quieta. Quedan fascinados por una historia.

Es tentador pensar que la única manera de llegar a una generación hiperconectada es haciendo que nuestros entornos de ministerio infantil y familiar se parezcan más a YouTube: más conectados, gamificados y ricos en imágenes. Algunos podrían decir: «Si queremos que los niños guarden sus teléfonos y se conecten, deberíamos llevarlos al cine». Hay algo de verdad en esto, por supuesto. Los ministros deberían ser...

Consciente de utilizar métodos de comunicación efectivos.

Pero si nuestro objetivo es catequizar a la próxima generación, debemos hacer más que captar su atención; debemos cautivar su corazón. Lograrlo implicará más que simplemente captar su atención y luego sermonearlos sobre la verdad bíblica. Implicará más que simplemente predicar las proposiciones y principios de la teología cristiana con imágenes atractivas. Nuestros hijos no necesitan la tecnología más avanzada, sino un camino ancestral.

Nuestros hijos necesitan participar en culturas eclesiales y familiares donde, por la gracia de Dios (1 Corintios 3:5-8), puedan aprender que lo que Cristo ofrece es mejor que Marvel, Star Wars o su canal favorito de YouTube. Necesitan culturas donde la historia redentora de Jesús capture y moldee su pensamiento, sus afectos y sus patrones de vida.

Reflexión sobre la Parte 4

Crecer con niños y familias

Analice las preguntas de reflexión y evaluación a continuación. Dedique tiempo a analizarlas y piense en cómo puede ayudar a las familias a dar los siguientes pasos en su camino espiritual.

Preguntas para la reflexión y la evaluación

1. ¿Qué prácticas podría implementar su ministerio infantil para cuidar a bebés y niños pequeños que experimentan miedo a ser separados de sus padres? ¿De qué maneras prácticas puede su ministerio ser un ejemplo del cuidado digno de confianza de Dios?

2. ¿Cómo gestionarías una situación en la que un niño de cinco años sigue portándose mal y le quita el juguete a otro niño? ¿En qué momento involucrarías a un padre o madre? ¿Qué normas o técnicas de gestión del aula podrías implementar para ayudar a los profesores a gestionar este tipo de situación?

3. ¿Cómo responderías si un niño de tu ministerio te preguntara sobre confiar en Jesús? ¿Cómo animarías al niño a confesar su pecado y a confiar en Jesús? Representa esta interacción con un compañero y luego evalúala. ¿Las preguntas que le hiciste animaron al niño a reconocer el pecado y la inconsistencia en su corazón? ¿Explicaste el evangelio con claridad y lenguaje apropiado para su edad? ¿Fue tu llamado directo y claro para que el niño confiara en Cristo?

4. ¿Qué doctrinas básicas enfatiza el currículo de su ministerio infantil? ¿Por qué se eligieron estos objetivos curriculares? ¿Complementar su currículo con la memorización del catecismo ayudaría a que sus objetivos de enseñanza fueran más claros?

5. ¿Qué hábitos espirituales (momentos, momentos o hitos) le gustaría que desarrollaran las familias de su iglesia? ¿Cómo podría fomentar, celebrar y modelar estos hábitos para las familias?

Para más estudios

Sobre el Catecismo

DeYoung, Kevin. La Buena Nueva que Casi Olvidamos: Redescubriendo el Evangelio en un Catecismo del Siglo XVI. Chicago: Moody, 2010.

Johnson, Terry L. El libro de adoración familiar: Un libro de recursos para devociones familiares. Fearn, Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus, 1998. Véanse las páginas 10–12, 61–93.

El Catecismo de la Nueva Ciudad para Niños. Wheaton, IL: Crossway, 2018.

El nuevo currículo del Catecismo de la Ciudad. Editado por Melanie Lacy. Wheaton, IL: Crossway, 2018.

Sobre el desarrollo infantil

Bounds, Brent. "Instruye a un niño: El desarrollo espiritual y psicológico de los niños". Audioconferencia. Evangelio en la vida, 22 de abril de 2006. https://gospelinlife.com/descargas/entrenar-a-un-nino-el-desarrollo-espiritual-y-psicologico-de-los-ninos/.

Henley, Karyn. Enseñanza adaptada a la infancia: Ayudando a los niños a cultivar una fe viva en un Dios amoroso. 4.ª ed. Nashville: Comunicación adaptada a la infancia, 2011.

Sobre el discipulado familiar

Chandler, Matt y Adam Griffin. Discipulado Familiar: Cómo guiar su hogar a través del tiempo, los momentos y los hitos. Wheaton, IL: Crossway, 2020.

Hunt, Susan. Herederos del Pacto: Un legado bíblico de fe para todas las generaciones. Alpharetta, GA: Gran Comisión, 2014.

Jones, Timothy Paul. Guía de campo para el ministerio familiar: Cómo su iglesia puede capacitar a los padres para hacer discípulos. Indianápolis: Wesley Publishing House, 2011.

Keeley, Robert J. Ayudando a nuestros hijos a crecer en la fe: Cómo la Iglesia puede nutrir el desarrollo espiritual de los niños. Grand Rapids, MI: Baker, 2008.

Magruder, Jana. Ministerio Infantil que Nutre: Tres Nutrientes Esenciales de un Ministerio Infantil Saludable. Nashville, TN: B&H Books, 2016.

Parte 5

¡Vamos! Envía a niños y familias a una misión

10

Padres sin gracia, ministerio excesivamente espiritual y notas adhesivas

Empoderando a las familias con un testimonio impulsado por el Evangelio

Robert Raikes, de Gloucester, Inglaterra, nació en 1736. Era un hombre adinerado que heredó el negocio familiar y amplió las propiedades de su padre. Pero el joven Raikes no se guardó su riqueza para sí mismo. Utilizó su prosperidad al servicio de los demás, entendiendo su vida como parte de la misión más grande de Dios.[1]

La filantropía de Raikes se centró inicialmente en los presos encarcelados en las cárceles de la ciudad. Raikes era periodista y publicista de profesión, por lo que dedicó su pluma y su dinero a combatir las condiciones inhumanas de las prisiones. Pero a medida que Raikes defendía a los presos, se convenció de que la mejor manera de combatir las altas tasas de encarcelamiento en Gloucester era ayudar a los niños desfavorecidos antes de que se metieran en problemas. Así, en 1780, realizó la que podría haber sido su contribución social más duradera: Robert Raikes inventó la escuela dominical.[2]

En aquella época, los hijos de las familias más pobres tenían poca escolarización y a menudo trabajaban en fábricas junto a sus padres seis días a la semana, a veces hasta doce horas diarias. La sobrecarga laboral y la falta de acceso a la educación mantenían a muchas familias atrapadas en un círculo vicioso de pobreza. Y con muchos padres pobres encarcelados por delitos menores o agotados tras una larga semana de trabajo, sus hijos vagaban por las calles los domingos, jugando, maldiciendo y de juerga.

Ahí es donde Raikes intervino. No solo veía a los niños de la calle como un problema. Vio que llegar a ellos era una oportunidad. Raikes reclutó a una mujer local que pudiera organizar e impartir clases de escuela dominical en su casa. La primera escuela dominical comenzó con un enfoque en niños de seis a catorce años. El libro de texto era la Biblia, y el currículo originalmente previsto comenzaba con el aprendizaje de...

Leía y luego progresaba hasta el catecismo. La instrucción podía durar un día completo, comenzando a las diez de la mañana y extendiéndose hasta los servicios religiosos, que terminaban después de las cinco de la tarde.

A medida que los jóvenes aprendían el evangelio, los gerentes de la fábrica local de alfileres, donde muchos de ellos trabajaban, notaron cambios en sus actitudes y comportamiento. El apoyo a la labor de Raikes creció y, en dos años, se abrieron varias escuelas dominicales en Gloucester y sus alrededores. Poco después, Raikes publicitaba las escuelas a través de su periódico, el Gloucester Journal, sin mencionar que se trataba de una operación que él había financiado inicialmente. Los periódicos de Londres retomaron entonces la historia de Raikes, y la idea de la escuela dominical pronto se convirtió en un movimiento. Para 1850, las escuelas dominicales habían matriculado a dos millones de personas en toda Inglaterra.[4] Lo que comenzó con un hombre en 1780 que se negó a vivir aislado de la miseria del mundo, pronto se convirtió en un fenómeno mundial.

Estamos invitados a unirnos a Dios en la misión

A lo largo de este libro, he escrito sobre cómo crear un camino estratégico para el discipulado infantil. Pero el discipulado debe ir más allá de la iglesia y el hogar. Cristo nos manda: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28:19). Por lo tanto, la fe debe impulsar a los niños y a las familias a ser embajadores de Cristo que amen a su prójimo y lleven la buena nueva al mundo.

Lo cierto es que la Gran Comisión no es solo algo que se nos manda hacer. Dios mismo ya estaba en misión mucho antes de darnos este mandato. El teólogo R. Paul Stevens lo expresa así: «La misión es la propia salida de Dios… Él es el Enviador, el Enviado y el que Envía».[5] El Padre envió al Hijo (Juan 3:16-17; 5:36), el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26), y ahora somos enviados al mundo (Juan 20:21; Hechos 1:8).

En el Nuevo Testamento, vemos el carácter sacrificial y transgresor de la misión de Dios en Jesucristo. Él era Dios por naturaleza, pero «no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando la naturaleza de siervo» (Fil. 2:6-7 NVI).

En 2 Corintios, Pablo nos escribe para decirnos que el arriesgado ministerio de reconciliación de la iglesia se basa en lo que Dios ya ha logrado: «En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados» (5:19). Al experimentar esta obra de redención, nos unimos a Dios en la misión, guiados y empoderados por su amor para ser embajadores ante el mundo, impulsados por el evangelio (5:18-20).

Testimonio impulsado por el Evangelio

Testimonio impulsado por el Evangelio: la fe mueve a los niños a ser embajadores de Cristo que toman riesgos y cruzan brechas, que aman a su prójimo y llevan las buenas nuevas al mundo.

¿Cómo podemos animar a las familias a unirse a Dios en la misión? ¿Cómo cultivar una fe audaz y arriesgada en la próxima generación? Comienza por ver las grandes brechas que debemos superar.

Las rupturas en la historia de Dios

Siendo sincero, debo admitir que tiendo a tener una visión fragmentada de la vida y el ministerio. Tiendo a pensar que la misión de una familia cristiana y la misión de la iglesia son dos cosas diferentes. Pero la narrativa bíblica me ayuda a mantener la gran misión de Dios en perspectiva.

En el capítulo 1, resumí la historia bíblica como un movimiento cuádruple: creación, caída, redención y consumación. Este simple esquema es bastante básico, pero me cuesta creer que cada parte del mensaje bíblico sea aplicable en todo momento. A menudo, vivo como si la historia bíblica estuviera dividida en dos. A esto me refiero.

Familias desagradecidas y aisladas

Como padre, estoy orgulloso de mis hijas. Es fácil celebrar su dignidad como niñas hechas a imagen de Dios. Sé que soy responsable de protegerlas, enseñarles a cuidar su cuerpo y proveer para ellas. Y, como veo sus pecados y debilidades, corrijo rápidamente su comportamiento, les enseño lo que deben cambiar y las ayudo a tomar decisiones que las lleven a una vida más plena.[7]

Como padres, solemos enfatizar los dos primeros momentos de la historia bíblica: la creación y la caída, pero descuidamos los dos últimos. Vemos nuestra responsabilidad de proveer para nuestros hijos y corregir sus pecados e imperfecciones, pero con demasiada facilidad pasamos por alto nuestra responsabilidad de ser agentes redentores en sus vidas. Cuando esto sucede, la familia se convierte simplemente en un contexto para la «modificación de conducta y el éxito personal».

Cuando nuestra perspectiva se limita a la primera mitad de la historia, corremos el riesgo de minimizar incluso esos movimientos. Tendemos a pensar que podemos abordar el pecado con nuestros propios esfuerzos. Por eso, disciplinamos, instruimos y animamos a nuestros hijos con regularidad a buscar lo puro y lo bueno. Incluso podemos compartir el evangelio con ellos durante los devocionales familiares o ir más allá de corregir el mal comportamiento para pastorear las motivaciones de su corazón. Pero ¿con qué frecuencia recordamos que la misión redentora de la Biblia también implica confesar nuestros propios pecados y arrepentirnos ante nuestros hijos? Cuando lo olvidamos, nos volvemos ingratos.

Además, cuando nuestra perspectiva se limita a la primera mitad de la historia, es fácil que nuestro pensamiento se limite a las necesidades de nuestra propia familia y no logramos dar a nuestros hijos una visión para participar en la misión más amplia de Dios.

Gráfico 10.1

Graceless and Isolated Families

Family as a context for behavior modification and preparation for personal success.

When God's storyline is broken, parents receive the impression that their responsibilities end with providing for, protecting, and correcting their kids.

Parents miss their responsibility to be grace-filled redemptive agents in their children's lives, and they fail to give their children a vision for participating in God's mission.

Overly Spiritual Ministry

Church as a context for training and discipleship that is abstracted from the world's brokenness.

When God's storyline is broken, professional ministers at church can see themselves as elite fixers but are actually disconnected from the practical needs families in their churches face each day.

We can be aloof from the needs of the communities where we're planted, failing to see barriers that stand in the way of people coming to Christ.

Ministerio excesivamente espiritual

Una tentación igual, pero opuesta, nos seduce a quienes estamos en el ministerio. Dado que la evangelización y el discipulado son partes fundamentales de nuestras descripciones laborales, nos vemos tentados a asumir el rol de solucionadores de problemas de élite. En medio de la preparación de lecciones de ministerio infantil y la creación de oportunidades de discipulado para familias, olvidamos con demasiada facilidad lo difícil que es para los padres vivir las doctrinas de redención y consumación ante sus hijos cuando tantas otras cosas ocupan su tiempo.

El entrenamiento de hockey sobre césped, las vacunas contra las alergias, compartir el coche y la fiesta de Navidad del colegio, por no hablar de un esguince de tobillo, el desempleo o un matrimonio roto, tienden a relegar los momentos ideales de discipulado familiar. Si no somos conscientes de las necesidades que las familias de nuestras iglesias enfrentan a diario, entonces el evangelio que predicamos es demasiado espiritual, un mensaje que se abstrae de la vida material en un mundo quebrantado.

Una visión demasiado idealizada y espiritual del discipulado no solo mantiene a los ministros alejados de las familias de la iglesia. También puede alejar a iglesias enteras de las necesidades de las comunidades donde se encuentran. Cuando no vemos las barreras que impiden que las personas lleguen a Cristo, la iglesia puede convertirse en un contexto para un discipulado programático, aislado de la fragilidad del mundo.

Alabado sea Dios por un Salvador que no se esfuerza por ver el ministerio a través de solo una o dos partes de la historia bíblica. En Cristo Jesús, Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros. Unió nuestra belleza y nuestra fragilidad en su carne. Trajo redención y, al unirse la iglesia a él en su misión, está trayendo la renovación de todas las cosas.

Una actividad de reflexión con notas adhesivas

Mi oración es que los ministerios familiares en nuestras iglesias reaviven el espíritu emprendedor y arriesgado de Robert Raikes. Ruego que tengamos un ministerio más sólido que ayude a los líderes a pasar de simplemente "dirigir un departamento" o "dirigir varios programas" a ministrar verdaderamente a las familias de una manera que refleje mejor la misión del Salvador.

Las autoras Michelle Anthony y Megan Marshman desarrollaron una actividad de reflexión con notas adhesivas, que adapté para ayudar a los líderes del ministerio infantil y familiar a ser más conscientes y conscientes de las necesidades de las familias en sus comunidades.[1] Les ha ayudado a enfocar su ministerio donde más se necesita. Así es como funciona la actividad:

1. En una pizarra blanca, escriba las palabras Hogar e Iglesia una al lado de la otra en la parte superior de dos columnas con un espacio libre entre ellas.

2. En Hogar, escribe las partes particulares de la historia bíblica que los padres suelen enfatizar, “Creación y Caída”, así como el peligro, “familias sin gracia y aisladas”, que encontramos cuando nos centramos en estas partes de la historia de manera aislada del final de la historia de Dios.

3. En la sección "Iglesia", escriba las partes específicas de la historia bíblica que suelen enfatizar los pastores y el personal ministerial: "Redención y Consumación", así como el peligro de un ministerio excesivamente espiritualizado que encontramos al centrarnos en estas partes de la historia de forma aislada del inicio de la historia. Después de completar estos tres pasos, su pizarra debería verse similar a la gráfica 10.2.

4. Usen notas adhesivas amarillas para anotar los diversos programas que ofrece su iglesia local para familias. Incluyan programas como la escuela bíblica de vacaciones, grupos pequeños, noches de diversión familiar, retiros familiares, programas entre semana, escuela dominical y campamentos juveniles. Usen una nota diferente para cada programa. Coloquen estas notas en la pizarra debajo de la palabra "Iglesia".

5. Luego, usa notas adhesivas de otro color, quizás rosa o verde, para anotar las necesidades y dificultades que enfrentan habitualmente los niños y las familias de tu comunidad. Debes anotar que hay personas que están perdidas y necesitan escuchar el evangelio. También puedes anotar dificultades como la depresión y la soledad, el divorcio, el abuso de drogas y alcohol, la falta de...

Conocimiento sobre la Biblia, embarazo adolescente, pobreza, apatía e ira. Use una nota diferente para cada necesidad o dificultad. Luego, coloque estas notas en la pizarra debajo de la palabra "Hogar". Reflexione cuidadosamente sobre las necesidades particulares de las familias de su comunidad. Un equipo de liderazgo en una iglesia rural, una iglesia suburbana y una iglesia urbana probablemente anotará diferentes necesidades y dificultades.

6. Dibuja una línea desde cada nota amarilla hasta cada una de las necesidades que ese programa cubre o aborda. Rodea con un círculo las notas adhesivas restantes y luego responde a las preguntas de reflexión que he incluido al final de este capítulo. Al finalizar la actividad, se verá similar a la Tabla 10.3, que encontrarás al final de este capítulo.

Esta actividad puede ayudar a su equipo de liderazgo a identificar las necesidades prácticas de la comunidad que la estructura actual de su ministerio aún no satisface. Dios no quiere que nuestras iglesias satisfagan todas las necesidades de las familias de nuestras comunidades. Pero ser conscientes de estas necesidades podría revelar maneras de animar a los niños, padres y voluntarios del ministerio infantil a salir de su zona de confort y unirse a Dios en la misión. El siguiente paso es orar sobre cuáles de estas necesidades podrían ser oportunidades para el evangelio en su iglesia.

Gráfico 10.2

Actividad de reflexión con notas adhesivas

INICIO Enfatiza la creación y la caída Peligro: familias sin gracia y aisladas	CH

Uniéndose a Dios en la misión

Puede ser fácil vivir aislado de la fragilidad del mundo, pero Dios nos llama a cruzar la brecha y adentrarnos en la aventura de su misión. Aquí hay dos maneras de ayudar a los niños y familias de su iglesia a lograr precisamente eso:

Primero, enseñen a los niños sobre las misiones. En los últimos años, muchas iglesias han adoptado estructuras de programación sencillas, animando a las familias a reunirse semanalmente en grupos pequeños y dejando de lado programas de escultismo cristiano como Awana, que incorporan proyectos de servicio, testimonios misioneros y algunas lecciones sobre el idioma y la cultura internacionales. Este cambio tiene algunas ventajas. Los niños aprenden la fe al verla modelada intergeneracionalmente, y las familias tienen más oportunidades de participar en la misión en sus comunidades. Pero también hay desventajas. Incluso si el currículo regular del ministerio infantil dominical abarca la Gran Comisión y la expansión de la iglesia en Hechos, sin programas que enseñen intencionalmente sobre el servicio y la misión, es fácil que los niños se pierdan lo que Dios está haciendo en todo el mundo en este momento.

Si se encuentra en esta situación, asegúrese de incluir las misiones regularmente en su plan de enseñanza. Saque una tarjeta de oración misionera durante el tiempo de oración en el aula del ministerio infantil, organice una videollamada con un misionero o prepare con los niños un paquete de ayuda para una familia misionera que su iglesia apoya. Asegúrese de que, antes de que los niños dejen el ministerio infantil, sepan cómo Dios está obrando en todo el mundo.

En segundo lugar, crear oportunidades para que las familias salgan de su zona de confort. Estoy particularmente agradecido por las nuevas maneras en que las iglesias viven el ministerio más integral de Cristo en nuestros tiempos. El renovado énfasis en el cuidado de huérfanos y el ministerio con refugiados, por ejemplo, nos ayuda a luchar contra una vida desfavorecida y sobreespiritualizada. ¿Participa su iglesia en iniciativas como estas? De ser así, ¿invita a los niños y las familias de su ministerio a unirse a estas iniciativas?

Reúne a los niños para servir en un hogar de ancianos local. Lleva a los adolescentes para que también sirvan.

Contigo en un albergue para personas sin hogar o un centro de crisis de embarazo. Ayuda a los niños a memorizar los pasajes de las Escrituras y el resumen del Evangelio en un folleto evangelístico como el mío, "¿Estás cerca de Dios?" (New Growth, 2015), y luego anímalos a compartir su fe con un amigo.

Dios nos transforma cuando damos un paso de fe para unirnos a él en la misión. Me encanta cómo lo describen Anthony y Marshman: «Cuando los niños y estudiantes se ven desafiados a salir de su zona de confort desde pequeños, experimentan una dependencia del Espíritu para equiparlos y fortalecerlos más allá de su naturaleza y deseos».

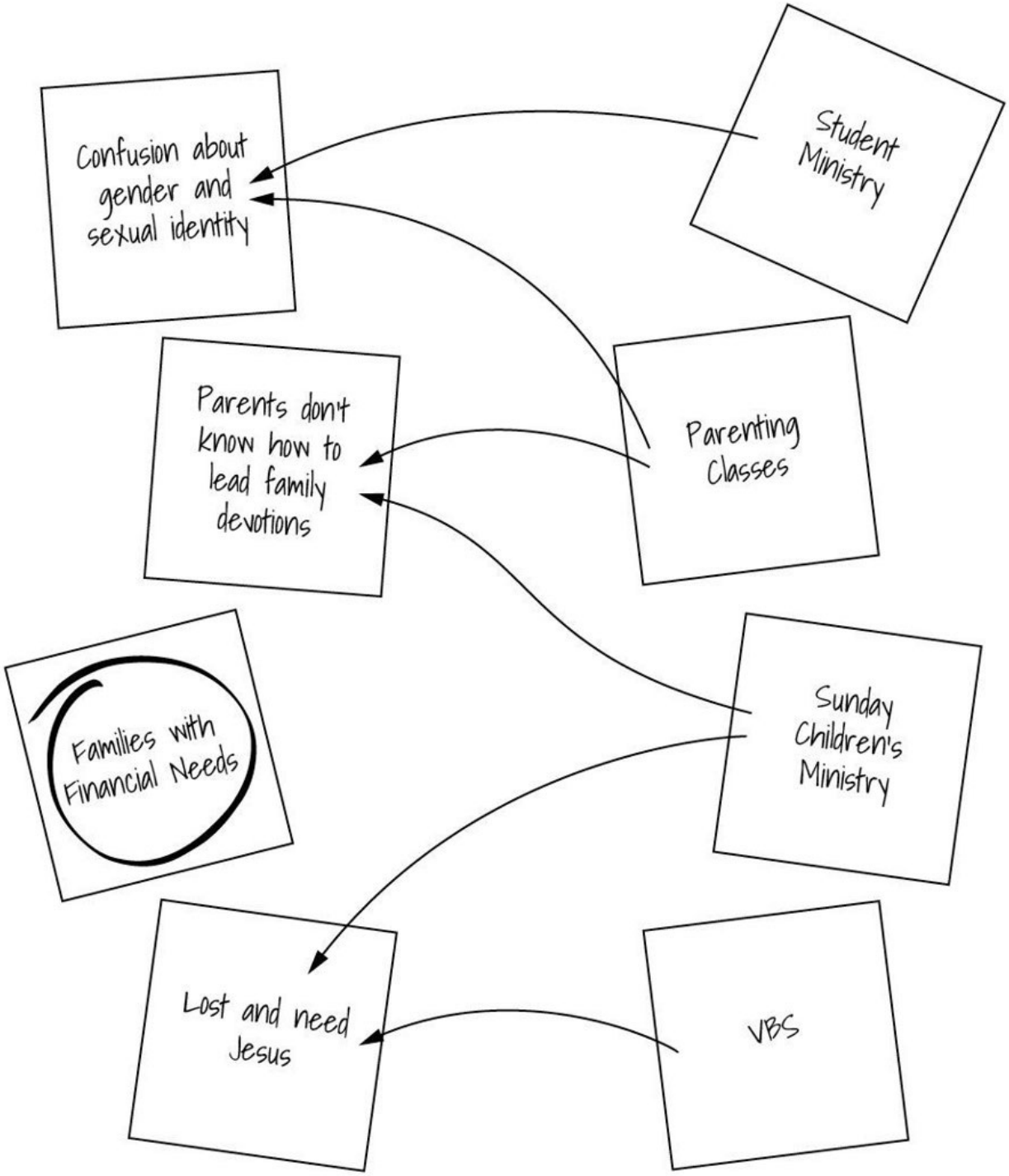
La Gran Comisión se extiende en dos direcciones: geográfica y temporal, de generación en generación. Oramos para que la próxima generación sea fortalecida por el Espíritu de Dios para reflejar el tipo de comunidad multicultural —de cada tribu y lengua— que encontraremos cuando venga el reino (Apocalipsis 7:9). Que sean una generación que no busque la comodidad, sino que viva una vida radical de fe en Cristo. Que practiquen la justicia, amen la misericordia y anden humildemente con su Dios (Miqueas 6:8). Señor, escucha nuestra oración. Amén.

Gráfico 10.3

Actividad de reflexión sobre notas adhesivas completada

Home
What practical needs and struggles do children and families in our community face?

Church
What programs does our church offer?



Reflexión sobre la Parte 5

¡Vamos! Envía a niños y familias a una misión

Toma algunas notas adhesivas y realiza la actividad de reflexión descrita en el capítulo 10. Después de completarla, piensa en las siguientes preguntas de reflexión.

Preguntas para la reflexión y la evaluación

1. ¿Cómo aborda las necesidades que no están satisfechas en la estructura de su ministerio actual (representadas por las notas de segundo color encerradas en un círculo)?

¿Qué necesidades insatisfechas representan oportunidades para alentar a los niños, padres y voluntarios del ministerio infantil a salir de sus zonas de confort?

¿Y qué necesidades insatisfechas revelan límites en su ministerio —debido al tamaño de la iglesia o a la escasez de recursos financieros y humanos— que debe reconocer honestamente? Reconocer los límites es importante; el reino de Dios siempre es más grande que nuestros ministerios.

2. Si Dios llama a su iglesia a intervenir en un área de necesidad, ¿cómo podrían satisfacerla creativamente? ¿Podrían adaptar su horario de enseñanza para abordar esta necesidad? ¿Podrían colaborar con otros departamentos ministeriales de su iglesia u otros ministerios paraeclesiásticos externos para abordar esta necesidad?

3. A medida que las familias se involucran en áreas de necesidad en su comunidad, ¿están preparadas para compartir el evangelio? ¿Ya anima a los niños a invitar a sus amigos a la iglesia? ¿Les ha enseñado a compartir su testimonio? ¿Les ha proporcionado recursos claros para que los usen al compartir la fe con sus amigos?

4. ¿Cómo educan a los niños de su ministerio sobre las misiones internacionales? ¿Su iglesia patrocina viajes misioneros cortos donde las familias puedan ir juntas a la misión? ¿Su ministerio infantil ora regularmente por los misioneros o les prepara paquetes de ayuda? ¿Qué otras ideas podrían ayudar a que las misiones sean una parte regular de su enseñanza?

5. ¿Identificó algún programa que no atienda las necesidades específicas de las familias de su iglesia o comunidad (representadas por las notas amarillas)? ¿Es hora de reevaluar si este programa debe continuar?

Para más estudios

Anthony, Michelle y Megan Marshman. 7 Fundamentos del Ministerio Familiar: Una estrategia para el cambio cultural en los ministerios infantiles y estudiantiles. Colorado Springs: David C. Cook, 2015.

Dembowczyk, Brian. Ministerio Infantil Centrado en el Evangelio: Cómo el Evangelio Transformará a tus Hijos, tu Iglesia, tu Comunidad y el Mundo. Nashville, TN: Lifeway, 2017.

Wall, Molly y Jason Mandryk, Eds. Ventana al mundo: una operación

Recurso Mundial de Oración. Downers Grove, IL: IVP Books, 2018.

Conclusión

Coraje para la cosecha

Como ministros de niños, quizás no haya nada que ponga a prueba nuestra fe en la provisión de Dios tanto como reclutar voluntarios. Cuando te han dicho que no varias veces a lo largo del día, puede ser desalentador.

Una vez participé en una conferencia telefónica con un grupo de líderes del ministerio infantil de nuestra denominación. El tema de conversación era, como ya habrán adivinado, el reclutamiento de maestros. El moderador preguntó: "¿Qué les ha dado más éxito?". Un líder intervino rápidamente: "Tengo más éxito cuando soy más apasionado y devoto". Ese ministro infantil enfatizó esas tres últimas palabras, y me convencieron.

Primero, es más probable que las personas se ofrezcan como voluntarias cuando perciben la pasión de un líder. Uno de mis objetivos en este libro ha sido cultivar la visión y el entusiasmo en ustedes. Es tentador revisar los horarios del ministerio infantil, ver las necesidades del próximo mes y luego apresurarse a cubrir esas vacantes con cualquier persona disponible. Pero es mejor detenerse a pensar por qué esos roles de voluntariado son importantes.

Antes de contactar a un posible obrero, reflexiona sobre la importancia de alcanzar a los niños con el evangelio. Piensa en lo que necesitas para crear ambientes acogedores, conectar a los niños con Cristo, crecer junto a ellos y partir, enviando familias juntas en misión. Recuerda que cada rol —desde la guardería hasta la secundaria, desde el recepcionista hasta el maestro de asamblea— es esencial para la misión. Entonces, estarás listo para compartir tu pasión con posibles voluntarios.

En segundo lugar, y más importante aún, Dios ha diseñado el ministerio para que solo avance cuando dependemos de él, cuando confiamos en él y oramos. En Mateo 9:36-38, vemos cómo la visión de Jesús lo impulsó a la compasión y luego a la oración. Les dijo a sus discípulos: «La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros».

a su campo de cosecha" (NVI). Este pasaje es un recordatorio para que los líderes del ministerio infantil pidan específicamente a Dios que recuerde los nombres de las personas dotadas para cada función necesaria.

Pero también nos recuerda que podemos pedir con la valentía y la confianza de un agricultor paciente. Verán, hay una promesa en las palabras de Jesús: "¡La mies es mucha!". Aunque no la veamos ahora, está por llegar. Por eso, reclutamos voluntarios y discipulamos a los niños con valentía, orando con diligencia por obreros, para que los niños sigan a Cristo por fe y para que las familias crezcan en su pasión por la lectura y la obediencia a la palabra de Dios. Pero cuando lo hacen, simplemente damos gracias. Verán, ciertamente necesitamos obreros para arar, plantar y regar, pero en última instancia, Dios es quien mantiene el ministerio infantil en marcha. Él es quien da el crecimiento (1 Corintios 3:5-8).

Expresiones de gratitud

Se necesita un pueblo para criar a un niño. Es igualmente cierto que se necesita un pueblo para escribir un libro. Estoy muy agradecido por el mío. Gracias a Ivan Mesa de The Gospel Coalition por apoyar este proyecto y a Collin Hansen por su útil edición. Gracias a Todd Augustine y al equipo de Crossway por su diligente trabajo para publicar este libro.

Agradezco a los líderes del ministerio infantil y a los voluntarios de las iglesias Harbor Network y Sojourn Collective. El modelo de crear-conectar-crecer-progresar que se presenta aquí comenzó cuando Fletcher Lang y yo empezamos a escribir en una pizarra blanca en las oficinas de la Iglesia Comunitaria Sojourn en Mary Street en 2010, y se perfeccionó a lo largo de una década de servicio y conversaciones con muchos de ustedes.

Gracias a Joshua Cooley, Zach Cochran, Sam Luce, Champ Thornton y Mark Smith por leer y dar su opinión sobre los capítulos. Su hábil edición y su invaluable apoyo me impulsaron a seguir escribiendo.

Finalmente, mi esposa Megan leyó y editó cada página. Estoy muy agradecido por ti, mi amado (Cantares 6:3). Gracias a todas mis hijas —Megan, así como a Rachael, Lucy y Elisabeth — por su paciencia cuando tenía demasiadas cosas en la cabeza. Gracias por todas las felices interrupciones durante nuestra cuarentena familiar por el coronavirus, desde jugar videojuegos hasta ver películas de Marvel y The Mandalorian.

Que este libro sirva a la iglesia mientras buscamos criar generaciones que amen a Jesús. Soli Deo gloria.

Notas

Introducción

1 Jack Klumpenhower, Muéstrales a Jesús: Enseñando el Evangelio a los niños (Greensboro, NC: New Growth, 2015), 15.

2 Categorías adaptadas de Brian Dembowczyk, Gospel-Centered Kids Ministry (Nashville, TN: Lifeway, 2017). Las definiciones se adaptaron de la exposición de Klumpenhower de 1 Corintios 2:1-5 en Show Them Jesus, 14-16.

Capítulo 1: ¡Alto! ¡Cree! Cristo me envió.

1 Clemente de Alejandría, "¿Quién es el rico que se salvará?" en Padres antenicenos: traducciones de los escritos de los Padres hasta el año 325 d. C., volumen II, Padres del siglo II: Hermas, Taciano, Atenágoras, Teófilo y Clemente de Alejandría (entero), ed. Alexander Roberts, James Donaldson y Cleveland Coxe (repr., Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1905), 603. Esta traducción de Clemente proviene de Eusebio, Historia de la Iglesia, una nueva traducción con comentarios, trad. Paul L. Maier, 4.ª ed. (Grand Rapids, MI: Kregel, 1999), 111–12.

2 Tedd Tripp, "Sesión 14: Ayudar a los niños a ver la gloria de Dios", en Case for Kids DVD (Shepherd Press, 2006).

3 Robert L. Plummer, "Criarlos en la disciplina e instrucción del Señor: El discipulado familiar entre los primeros cristianos", en Entrenados en el temor de Dios: Ministerio familiar en una perspectiva teológica, histórica y práctica, eds. Randy Stinson y Timothy Paul Jones (Grand Rapids, MI: Kregel, 2011), 47.

4 Charles Spurgeon, Venid, hijos (Londres: Passmore and Alabaster,

1897), capítulo 9, consultado en línea en https://archive.spurgeon.org/misc/cyc09.php.

5 Charles Spurgeon, Venid hijos, capítulo 9.

6 Véase Marty Machowski, Guiando a su hijo a Cristo: Dirección bíblica para compartir el evangelio (Greensboro, NC: New Growth, 2012); y Graeme Goldsworthy, Hermenéutica centrada en el evangelio: Fundamentos y principios de la interpretación bíblica evangélica (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2006), 176–77.

7 Plummer, "Criarlos", 50.

8 Eusebio, Historia de la Iglesia, 111–12.

9 Clemente de Alejandría, "¿Quién es el rico que se salvará?", 603.

10 Reggie Joiner: Piense en naranja: imagine el impacto cuando la iglesia y la familia chocan (Colorado Springs: David C. Cook, 2009), 85.

11 Adaptado de Steve Wright y Christ Graves, ApParent Privilege (Wake Forest, NC: InQuest Publishing, 2008), 99–110.

12 Eusebio, Historia de la Iglesia, 112.

Capítulo 2: Saber lo que no debemos hacer

1 Jane E. Strohl, "El niño en la teología de Lutero: "¿Para qué existimos los mayores, aparte de cuidar... a los jóvenes?"", en El niño en el pensamiento cristiano, ed. Marcia J. Bunge (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2001), 139.

2 Timothy Paul Jones y Randy Stinson, "Modelos de ministerio familiar", en Michael y Michelle Anthony, Una teología para el ministerio familiar (Nashville, TN: B&H Academic, 2011), 159–60.

3 Martín Lutero, "Lecturas sobre el Génesis, capítulos 21-25", en Obras de Lutero, 55

vols., ed. Jaroslav Pelikan (San Luis: Concordia, 1955–1986), 4:384.

4 Martín Lutero, “El estado del matrimonio” (1522), en Obras de Lutero 45:40–41.

5 Strohl, “El niño en la teología de Lutero”, 145.

6 Martín Lutero, “El Catecismo Menor (1529)”, en Escritos teológicos básicos de Martín Lutero, ed. Timothy F. Lull (Minneapolis: Fortress, 1989), 471.

El «Catecismo Menor» de Lutero (1529) se imprimió tanto en una edición alemana con los títulos «en la forma sencilla en que el cabeza de familia los enseñará a su familia» como en una edición latina «para uso de los niños en la escuela. Cómo, en una forma muy sencilla, los maestros de escuela deben enseñar... a sus alumnos» (pág. 476).

8 Timothy Paul Jones, “Contextos históricos para el ministerio familiar” en Perspectivas sobre el ministerio familiar, 2.ª ed. (Nashville, TN: B&H Academic, 2019), 29–30.

9 Jones, “Contextos históricos para el ministerio familiar”, 33.

10 Jones, “Contextos históricos para el ministerio familiar”, 37.

11 Timothy Paul Jones, Guía de campo para el ministerio familiar: Cómo su iglesia puede equipar a los padres para hacer discípulos (Indianápolis: Wesley, 2011), 83.

12 Cuando el pastor presbiteriano Mark DeVries escribió Family-Based Youth Ministry (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1994), fue una de las primeras críticas significativas del movimiento del ministerio juvenil que presentó una alternativa viable.

Trece años después de DeVries, el pastor Voddie Baucham publicó "Una fe impulsada por la familia: Haciendo lo necesario para criar hijos e hijas que caminan con Dios" (Wheaton, IL: Crossway, 2007). Su libro popularizó el enfoque de integración familiar.

14 Reggie Joiner, “¿Por dónde empezar?” en Collaborate: Family + Church, ed. Michael Chanley (Louisville, KY: Ministers Label, 2010), 136. Joiner publicó su libro, Think Orange, en 2009, y abogó por una estrategia integrada que combinara las influencias de la iglesia y el hogar. Ese mismo año, Timothy Paul Jones y un grupo de líderes de la iglesia publicaron la primera edición de Perspectivas sobre el Ministerio Familiar: 3 Perspectivas (Nashville, TN: B&H Academic, 2009), que describió la historia del ministerio familiar y nombró a cada uno de los tres.

aproches.

15 Este cuadro fue adaptado de Timothy Paul Jones, "Cuatro modelos para el ministerio familiar" (conferencia, Academia Regional de Exalumnos de SBTS, St. Louis, MO, 29 de abril de 2016).

16 Brandon Shields ha escrito una excelente crítica sobre cómo los primeros promotores del movimiento del ministerio familiar utilizaron estas estadísticas. Véase "Ministerio basado en la familia: Contextos separados, enfoque compartido" en Perspectivas sobre el ministerio familiar, 2.ª ed. (Nashville, TN: B&H Academic, 2019), 118-22.

17 Dave Harvey, "Lift the Heavy Burden of Shame: How to Care for Parents of Prodigals", Desiring God, 21 de agosto de 2017, https://www.desiringgod.org/articles/levantar-la-pesada-carga-de-la-verguenza.

18 Russell Moore, La familia sacudida por la tormenta: cómo la cruz remodela el hogar (Nashville, TN: B&H, 2018), 16–17.

19 Kevin Jones, "Respuestas a Paul Renfro", en Perspectivas sobre el ministerio familiar, 2.ª ed. (Nashville, TN: B&H Academic, 2019), 102.

Un ejemplo son las reuniones de iglesias domésticas intergeneracionales integradas por edades o los grupos pequeños que se reúnen en hogares. Estos grupos combinan generaciones sin ser un impedimento para la misión. Incluso en nuestra cultura de guarderías, los padres que no asisten a una iglesia parecen sentirse más cómodos llevando a sus hijos a casa de otra persona para compartir una comida y una conversación con otras familias que pidiéndoles que se sienten tranquilamente en una gran reunión pública semana tras semana. También he visto iglesias que organizan reuniones familiares más grandes de manera eficaz. Algunas iglesias que ofrecen regularmente una guardería o un ministerio infantil organizan una reunión con música y enseñanza para niños el Viernes Santo y la Nochebuena.

21 Tim Chester y Steve Timmis, Iglesia total: una reestructuración radical en torno al evangelio y la comunidad (Wheaton, IL: Crossway, 2008), 183.

Capítulo 3: Encuentro con Jesús en la puerta principal

1 Judith M. Gundry-Volf, “El menor y el mayor: Los niños en el Nuevo Testamento”, en El niño en el pensamiento cristiano, ed. Marcia J. Bunge (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2001), 35.

2 Véase 2 Reyes 2:23-24; Isaías 3:4; Proverbios 4:13; 6:23; 16:22; 10:17; 19:18; 22:15; 23:12-14

3 Gundry-Volf, “El más pequeño y el más grande”, 39.

4 Gundry-Volf, “El más pequeño y el más grande”, 40.

5 DA Carson, “Mateo” en Mateo, Marcos y Lucas en The Expositor's Bible Commentary, ed. Frank E. Gaebelein, vol. 8 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984), 397.

6 CS Lewis, Mero cristianismo, en The CS Lewis Signature Classics (Nueva York: Harper One, 2017), 107–8.

7 Sue Miller y David Staal, Cómo hacer del ministerio infantil la mejor hora de la semana de cada niño (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), 66–69.

8 Virginia Ward, Reggie Joiner y Kristen Ivy, Es personal: cinco preguntas que debes responder para darle esperanza a cada niño (Cumming, GA: reThink Group, 2019), 38.

He omitido Mateo 18:6-9 en mi exposición. Las instrucciones del Salvador sobre cómo proteger a los pequeños de los tropiezos son una parte importante de la hospitalidad sazonada con el Evangelio, que se abordará en el capítulo 4.

10 Estas ideas están adaptadas de Ward, Joiner y Ivy, 26–29.

11 Aunque las razones de esta práctica varían entre las iglesias anglicana, luterana y reformada. Véase Adam Harwood y Kevin E. Larson (eds.), Infants and Children in the Church: Five Views on Theology and Ministry (Nashville, TN: B&H Academic, 2017).

12 Robert J. Keeley, Ayudando a nuestros niños a crecer en la fe: Cómo la Iglesia puede nutrir el desarrollo espiritual de los niños (Grand Rapids, MI: Baker, 2008), 32–33. Hay evidencia bíblica que respalda esta sugerencia. En la época de Ezequías, incluso los levitas de tres años tenían responsabilidades diarias en el Templo (2 Crónicas 10:14).

31:16).

13 Keeley, Ayudando a nuestros hijos a crecer en la fe, 33–35.

14 Keeley, Ayudando a Nuestros Niños a Crecer en la Fe, 32. La investigación de Kara E. Powell y Chap Clark a través del Instituto Juvenil Fuller, descrita en Sticky Faith: Ideas Cotidianas para Construir una Fe Duradera en Tus Niños (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), cap. 5, confirma las observaciones de Keeley: «La principal manera en que las iglesias hicieron que los adolescentes de nuestra encuesta se sintieran bienvenidos y valorados fue cuando la congregación mostró interés en ellos. Más que cualquier programa o evento, era mucho más probable que los adultos que se esforzaban por conocer a los jóvenes los hicieran sentir parte importante de su iglesia».

15 Gundry-Volf, "El más pequeño y el más grande", 41.

Capítulo 4: Seguridad y protección en un mundo corrupto

1 "Joe Paterno, Graham Spanier eliminados", ESPN.com, 9 de noviembre de 2011, https://www.espn.com/college-football/story/_/id/7214380/joe-paternopresident-graham-spanier-penn-state/.

2 DA Carson ("Mateo", en Mateo, Marcos, Lucas en The Expositor's Bible Commentary, ed. Frank E. Gaebelein, vol. 8 [Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984], 398) y otros argumentan, basándose en el uso que Mateo hace de "pequeños" en 10:42, que aquí se está pensando en el creyente humilde o inmaduro en lugar de los niños reales, pero si el niño colocado en medio de los discípulos todavía estaba de pie junto a Jesús en este punto de la historia, entonces el calificativo "que creen en mí" también podría interpretarse como que Jesús está hablando específicamente de los niños creyentes dentro de la iglesia (18:2). Véase Keith J. White, "'Él colocó a un niño pequeño en medio': Jesús, el Reino y los niños", en El niño en la Biblia, eds., Marcia J. Bunge, Terence E. Fretheim y Beverly Roberts Gaventa (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2008), 353–74.

3 Brent Bounds, "Enseña a un niño: El desarrollo espiritual y psicológico de los niños", audioconferencia, publicada por Gospel in Life, 22 de abril de 2006, https://gospelinlife.com/downloads/train-up-a-child-the-spiritual-and-

desarrollo-psicológico-de-los-niños/.

4 En The Connected Child: Bring Hope and Healing to Your Adoptive Family (Nueva York: McGraw-Hill, 2007), Karyn B. Purvis, David R. Cross y Wendy Lyons Sunshine explican: «La privación y el abuso tempranos pueden alterar el desarrollo del cuerpo y el cerebro de un niño en crecimiento, incluso la forma en que el cuerpo produce y gestiona los neurotransmisores. Los bebés que fueron abusados antes de los dos años presentan cambios estructurales duraderos en el hemisferio derecho del cerebro, lo que a su vez afecta su capacidad continua para afrontar el estrés» (205–6). Cf. Brian Liechty, «Reseña de The Connected Child por KB Purvis, DR Cross y WL Sunshine», Journal of Biblical Counseling 30, n.º 3 (2016): 85–93.

5 Michael Weinreb, "Creciendo en Penn State: El fin de todo en State College", 16 de noviembre de 2011, Grantland, https://grantland.com/features/crecimiento-de-penn-state/.

6 Cf. Isaías 28:1; 29:1; 30:1.

7 Carson, "Mateo", 399.

8 Un ejemplo notorio es la serie "Abuso de fe" del Houston Chronicle (del 10 de febrero al 6 de junio de 2019, Cf. Richard Hammar y Matthew Branaugh, "Protegiendo a los jóvenes en la era del #MeToo", seminario web presentado por Church Law & Tax, 17 de abril de 2019, https://www.churchlawandtax.com/web/2019/april/protecting-youth-in-metooera.html, y Deepak Reju, En guardia: Prevención y respuesta al abuso infantil en la iglesia (Greensboro, NC: New Growth, 2014), capítulo 5.

9 Malcom Gladwell, Hablar con extraños: lo que deberíamos saber sobre las personas que no conocemos (Nueva York: Little, Brown, and Company, 2019), audiolibro, capítulo 5.

10 Reju, En guardia, 25–26.

11 Reju, En guardia, 26–27.

12 Hammar y Branaugh, "Protegiendo a los jóvenes en la era del #MeToo"; Reju, On Guard, 28–36.

13 Gladwell escribe extensamente sobre esto en Talking to Strangers, capítulo 5; cf. Reju, On Guard, 20-21.

14 Diane Langberg, "Respuestas clave al abuso sexual: Escuche a los expertos", en el Manual para convertirse en una iglesia que cuida bien de las personas abusadas, ed. Brad Hambrick (Nashville, TN: B&H Publishing, 2019), 65–66.

15 Brad Hambrick, "Lección 2 – Tensión ministerial: Mateo 18 complementa (no compite con) Romanos 13" en Cómo convertirse en una iglesia que se preocupa bien, 17.

16 Hambrick, "Lección 2", 20.

17 Véase el "Apéndice A" en Becoming a Church That Cares Well, 181–282, que describe las leyes de informes obligatorios y los estatutos de privilegio pastor-feligreses relevantes para los cincuenta estados de los EE. UU.

18 R. Albert Mohler Jr., "Las trágicas lecciones de Penn State: un llamado a la acción", AlbertMohler.com, 10 de noviembre de 2011, https://albertmohler.com/2011/11/10/the-tragic-lessons-of-penn-state-a-call-toaction. Nuestra responsabilidad de denunciar no significa que la disciplina restaurativa de la iglesia no sea, en el momento oportuno, una respuesta apropiada al abuso. Cumplir con la ley no debería impedirnos actuar de manera redentora. En 1 Corintios 6:9-11, Pablo deja claro que quienes continúan ocultándose en el pecado no entrarán en el reino de Dios. En su lista de ofensores, Pablo incluye a algunos que hoy en día encajarían en la categoría de agresores sexuales de menores. Luego, dice: «Y esto erais algunos de vosotros. Pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios». La declaración de Pablo nos recuerda que la esperanza del evangelio permanece incluso para un abusador.

Sin embargo, la resolución de un asunto legal, una declaración de arrepentimiento e incluso los actos de restitución en nombre de quien cometió abuso físico o sexual contra un menor no borran las consecuencias del pecado. Dadas las tasas de reincidencia de los delincuentes sexuales registrados, nunca se debe permitir que una persona condenada trabaje con menores. Y en muchos casos, quizás en la mayoría, una iglesia local no contará con los recursos adecuados (equipos de seguridad, servicios de consejería y espacios de discipulado separados de las posibles víctimas) para permitir que un delincuente continúe asistiendo a las reuniones y programas de la iglesia. Véase Megan Fowler, "Los delincuentes sexuales pueden encontrar esperanza en Cristo, pero no necesariamente un lugar en la iglesia".

Christianity Today, 23 de julio de 2020, https://www.christianitytoday.com/news/2020/july/sex-offender-welcomechurch-abuse-safety-ministry.html; Roger Przybylski, "Recidivism of Adult Sex Offenders", Informe de investigación SOMAPI del Departamento de Justicia de EE. UU., julio de 2015, https://smart.ojp.gov/sites/g/files/xyckuh231/files/media/document/recidivismofa y Stephanie Smith, "Sex Offenders, Recidivism, and the Church", Religion News Service, 25 de julio de 2014, https://religionnews.com/2014/07/25/sexoffenders-recidivism-church/.

Si las iglesias aceptan a un delincuente, deben cumplir con todas las restricciones legales y contar con un plan de atención claro y por escrito para cualquier persona que haya cometido previamente un delito contra un menor. La disposición de la persona a someterse a este plan demostrará si su corazón está arrepentido y dispuesto a aprender, y si puede continuar recibiendo la atención de la iglesia. Véase Jared Kennedy, "12 cosas a considerar cuando un delincuente sexual quiere venir a la iglesia", Gospel-Centered Family, octubre de 2019, https://gospelcenteredfamily.com/blog/12-things-to-consider-when-a-sexoffender-wants-to-come-to-church/.

19 Adaptado de Brad Hambrick, "Lección 2 – Tensión Ministerial: Mateo 18 Complementa (No Compite) con Romanos 13" en el Manual para Convertirse en una Iglesia que Cuida Bien de las Personas Abusadas, ed. Brad Hambrick (Nashville, TN: B&H Publishing, 2019), 25.

20 Reju, En guardia, 49.

21 Reju, On Guard, 15. Cita Deuteronomio 10:18; Isaías 1:17; Jeremías 7:5-7; y Santiago 1:27.

Reflexión sobre la Parte 2: Crear entornos acogedores

1 Adaptado de Michael S. Wilder y Timothy Paul Jones, El Dios que va delante de ti: El liderazgo pastoral como seguimiento centrado en Cristo (Nashville, TN: B&H Academic, 2018), 79.

Capítulo 5: Tres maneras de contar una historia bíblica

1 "Los pequeños también pueden hacer grandes cosas", de Veggie Tales: Dave and the Giant Pickle, dirigida por Phil Vischer (Lombard, IL: Big Idea Productions, 1996).

2 Jack Klumpenhower, Muéstrales a Jesús: Enseñando el Evangelio a los niños (Greensboro, NC: New Growth, 2015), 102.

3 Sidney Greidanus, Predicando a Cristo desde el Antiguo Testamento: Un método hermenéutico contemporáneo (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 2–3.

4 Greidanus, Predicando a Cristo, 227–32.

5 Klumpenhower, Muéstrales a Jesús, 101–24.

6 Adaptado de Klumpenhower, Show Them Jesus, 102.

Capítulo 6: La pesadilla del Rey Orgulloso

1 Ernest C. Lucas, Daniel, Comentario del Antiguo Testamento de Apolo, no. 20 (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2002), 114.

2 Jack Klumpenhower, Muéstrales a Jesús: Enseñando el Evangelio a los niños (Greensboro, NC: New Growth, 2015), 102.

3 La Biblia de Estudio de la Reforma (2017), ed. RC Sproul (Sanford, FL: Reformation Trust, 2017); y Biblia de Estudio de Teología Bíblica, NVI, ed. DA Carson (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018).

4 Charles H. Spurgeon, "Cristo precioso para los creyentes", sermón en el Music Hall, Royal Surry Gardens, Londres, 13 de marzo de 1859.

Capítulo 7: Descubrimiento práctico, real y atractivo

1 Lawrence O. Richards y Gary J. Bredfeldt, Creative Bible Teaching, edición revisada y ampliada (Chicago: Moody Press, 1998), 290–91.

2 Richards y Bredfeldt, Creative Bible Teaching, 273–74; Véase también el siguiente capítulo, que analiza las etapas del desarrollo infantil.

3 Véase el análisis de los estilos de aprendizaje de Bernice McCarthy en Harro Van Brummelen, Caminando con Dios en el Aula: Enfoques Cristianos para la Enseñanza y el Aprendizaje, 3.ª ed. (Colorado Springs: Diseño con Propósito, 2009), pp. 109-22; y Marlene D. Lefever, Estilos de Aprendizaje: Alcanzando a Todos los que Dios Te Dio para Enseñar (Colorado Springs: NexGen/Cook, 2004), pp. 19-35. Véase el análisis del ciclo de aprendizaje de Kolb en Michael J. Anthony, "Introducción: Poniendo la Espiritualidad Infantil en Perspectiva", en Perspectivas sobre la Formación Espiritual Infantil, ed. Michael J. Anthony (Nashville, TN: B&H Academic, 2006), 36– 43. Para más información sobre el método HBLT, véase Lawrence O. Richards y Gary J. Bredfeldt, Creative Bible Teaching (Chicago: Moody Press, 1970, 1998), 151– 65, 292–97.

4 LeFever, Estilos de Aprendizaje, 32, y Madison Michell, "¡Cinestésico, visual, auditivo, táctil! ¡Ay! ¿Qué son las modalidades de aprendizaje y cómo incorporarlas en el aula?", Edmentum, 25 de septiembre de 2017, https://blog.edmentum.com/kinesthetic-visual-auditory-tactile-oh-my-what-arelearning-modalities-and-how-can-you-incorporate. Cada capítulo de Estilos de Aprendizaje de LeFever ofrece ejemplos de actividades para el aula, clasificadas por estilo y modalidad de aprendizaje.

5 Robert J. Keeley, Ayudar a nuestros niños a crecer en la fe: Cómo la Iglesia puede nutrir el desarrollo espiritual de los niños (Grand Rapids, MI: Baker, 2008), 74–75.

6 Véase, por ejemplo, la explicación de "Tiempo Bíblico" (p. 10) y algunos ejemplos de historias bíblicas en ¡Muéstrame a Jesús! (2-3 años): El invierno, el hijo de Dios (Alpharetta, GA: Gran Comisión, 1999).

7 Catherine F. Vos, La Biblia de historias para niños, rev. de Marianne Catherine Vos Radius, 5.ª ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1985); Sally Lloyd-Jones, La Biblia de historias de Jesús (Grand Rapids, MI: ZonderKidz, 2007); y Jared Kennedy, La Biblia de historias del Evangelio para principiantes (Greensboro, NC: New Growth,

2017).

8 ¡Muéstrame a Jesús! Niño pequeño, 10 años.

Estoy agradecido con la cohorte de liderazgo del Ministerio Infantil del otoño de 2020 de la Familia Centrada en el Evangelio por ayudarme a idear algunas de las actividades a lo largo de este capítulo.

10 El Catecismo de la Nueva Ciudad: 52 preguntas y respuestas para nuestros corazones y mentes (Wheaton, IL: Crossway, 2017); El Catecismo de la Nueva Ciudad para niños (Wheaton, IL: Crossway, 2018).

11 Stephanie Carmichael, Su Dios es tan grande: Enseñando la escuela dominical a niños pequeños (Kingsford NSW, Australia: Matthias Media, 2000), 72.

12 Carmichael, Su Dios es tan grande, 76.

13 Dave me hizo esta observación mientras analizábamos el material de este capítulo. Le agradezco que me haya permitido citarlo.

Capítulo 8: Paso a paso, etapa por etapa

1 Douglas Davies, Desarrollo infantil: una guía para profesionales, 3.ª ed. (Nueva York: Guilford, 2011), 162.

2 Adaptado de Davies, Child Development, 160–62, 222–24.

3 Brent Bounds, "Instruye a un niño: El desarrollo espiritual y psicológico de los niños", conferencia en audio, Evangelio en la vida, 22 de abril de 2006, https://gospelinlife.com/downloads/train-up-a-child-the-spiritual-andpsychological-development-of-children/.

4 Karyn Henley, Enseñanza sensible a los niños: ayudar a los niños a cultivar una fe viva en un Dios amoroso, ed. rev. (Nashville, TN: Child Sensitive Communication, 2002), 35–36.

5 Richard Plass y James Cofield, El alma relacional: pasar del falso yo a la conexión profunda (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2014), 26–30.

Me encanta cómo el plan de estudios de Sally Michael, A Sure Foundation: The Fragrance of the Knowledge of Christ, A Philosophy for Infant Nursery Ministry (Minneapolis: Children Desiring God, 2005), cultiva esta cultura a través de historias sencillas y oraciones de bendición.

7 Karyn Henley, Enseñanza sensible al niño, 41.

8 Adaptado de ¡Muéstrame a Jesús! Niño pequeño, 17 años; Davies, Desarrollo infantil, 222-24; y Julie Lowe, "Asesoramiento para niños de diferentes edades: Edades y etapas de desarrollo", en Cuidando las almas de los niños: Manual del consejero bíblico, ed. Amy Baker (Greensboro, NC: New Growth, 2020), 37-38.

9 ¡Muéstrame a Jesús! Niño pequeño, 17 años.

10 Daniel J. Siegel, La mente en desarrollo: cómo las relaciones y el cerebro interactúan para dar forma a quiénes somos, 2.ª ed. (Nueva York: Guilford, 2012), 56.

11 Adaptado de Davies, Child Development, 300–3, y Lowe, "Counseling Children of Different Age Groups", 39–41.

12 Mark Smith, "3 verdades clave para enseñar a sus hijos sobre la conciencia", 14 de octubre de 2020, Comisión de Ética y Libertad Religiosa, https://erlc.com/resource-library/articles/3-key-truths-about-the-conscience-toteach-your-kids/.

13 Charles E. Schaefer y Theresa Foy DiGeronimo, Edades y etapas: una guía para padres sobre el desarrollo infantil normal (Nueva York: Wiley, 2000), 185.

14 Adaptado de Lowe, "Counseling Children of Different Age Groups", 42–47, y Schaefer y DiGeronimo, Ages & Stages, 165–220.

15 Lowe, "Asesoramiento a niños de diferentes grupos de edad", 43.

16 Adaptado de "El plan completo para enseñar la Palabra completa de Dios", 2019, Great Commission Publications, https://www.gcp.org/Downloads/TeachingGodsCompletePlan.pdf.

Capítulo 9: Catequizando a la generación de YouTube

1 Alisa Childers, "Deconstruyamos una historia de desconversión: el caso de Rhett y Link", The Gospel Coalition, 29 de febrero de 2020, https://www.thegospelcoalition.org/article/rhett-link-deconversion/.

2 Childers, "Deconstruir una desconversión".

3 Scottie May, "¿Qué hemos aprendido? Setenta y cinco años de formación espiritual evangélica infantil", en Bridging Theory and Practice in Children's Spirituality, ed. Mimi L. Larson y Robert J. Keeley (Grand Rapids, MI: Zondervan Reflective, 2020), 21–38.

4 Adaptado de la excelente exposición de este pasaje en Susan Hunt, Heirs of the Covenant: Leaving a Legacy of Faith for the Next Generation (Wheaton, IL: Crossway, 1998), 143–49.

Los siguientes párrafos sobre el catecismo son una adaptación de un artículo que escribí en coautoría con mi amigo Sam Luce, titulado «Los niños tienen preguntas. ¿Tienes una respuesta?», publicado en la revista K! (mayo/junio de 2011), pp. 54-57.

El resumen más antiguo que tenemos hoy es La Didaché, un manuscrito que es más antiguo que algunos de los libros incluidos en la Biblia.

7 Dorothy L. Sayers, "Las herramientas perdidas del aprendizaje" (artículo académico, Oxford, Reino Unido, 1947), 13, https://www.pccs.org/wp-contenido/cargas/2016/06/LostToolsOfLearning-DorothySayers.pdf.

Los dos catecismos protestantes más famosos y ampliamente aceptados, el Catecismo de Heidelberg (1576) y el Catecismo Menor de Westminster (1642-1647), también siguen esta estructura.

9 Aaron Earls, "Durmiendo un poco: cómo la iglesia puede alcanzar a la generación más conectada y distraída de la historia", Lifeway Research, 29 de septiembre de 2017, https://lifewayresearch.com/2017/09/29/genz-single-page/.

10 Amanda Lenhart, "Adolescentes, redes sociales y tecnología: Panorama 2015", Pew Research Center, 9 de abril de 2015, https://www.pewresearch.org/internet/2015/04/09/teens-social-mediatechnology-2015/.

11 Danah Boyd, "Por qué los sitios de redes sociales juveniles (de corazón): El rol de los públicos en red en la vida social adolescente", en Juventud, identidad y medios digitales, volumen ed. David Buckingham, Serie de la Fundación MacArthur sobre aprendizaje digital (Cambridge, MA: MIT Press, 2007). https://www.danah.org/papers/PorQuéElCorazónDeLosJuventud.pdf.

12 Champ Thornton, "Cómo criar hijos radicales", The Gospel Coalition, 6 de febrero de 2017, https://www.thegospelcoalition.org/article/how-to-raiseradical-children/.

13 Allen Curry, "Drawing a Bead on Curriculum" (Norcross, GA: Gran Comisión), citado en Hunt, Heirs of the Covenant, 170–72.

14 Bob Smietana, "Un estudio halla que los jóvenes lectores de la Biblia tienen más probabilidades de ser adultos fieles", Lifeway Research, 17 de octubre de 2017, Un estudio revela que los jóvenes lectores de la Biblia son más propensos a ser fieles que los adultos.

15 James KA Smith, Deseando el Reino: Adoración, cosmovisión y formación cultural, Cultural Liturgies, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2009), 32–33.

16 Matt Chandler y Adam Griffin, Discipulado familiar: cómo guiar su hogar a través del tiempo, los momentos y los hitos (Wheaton, IL: Crossway, 2020), 43.

17 Chandler y Griffin, Discipulado familiar, 43.

Capítulo 10: Padres sin gracia, ministerio excesivamente espiritual y notas adhesivas

1 "Las memorias de Robert Raikes", The Belfast Monthly Magazine 7, n.º 41 (31 de diciembre de 1811): 459–66, https://www.jstor.org/stable/30074425; Aaron

Earls, “Cómo la historia olvidada de la escuela dominical puede señalar el camino a seguir”, Facts & Trends, 17 de julio de 2018, https://factsandtrends.net/2018/07/17/escuela-dominical/.

2 “Memorias de Robert Raikes”. W. Ryan Steenburg con Timothy Paul Jones, “Brechas crecientes de generación en generación: El discipulado familiar en contextos modernos y posmodernos”, en Entrenados en el temor de Dios: Ministerio familiar en perspectiva teológica, histórica y práctica (Grand Rapids, MI: Kregel Academic, 2011), 147–48.

3 Montrose J. Moses, Children's Books and Reading (Nueva York: Mitchell Kennerly, 1907), 103, consultado en línea en https://www.google.com/books/edition/Libros_y_lectura_para_niños/vqkaAA

4 Earls, “Cómo la historia olvidada de la Escuela Dominical puede señalar el camino a seguir”.

5 R. Paul Stevens, Los otros seis días: vocación, trabajo y ministerio en perspectiva bíblica (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), 194.

6 Timothy Paul Jones, Guía de campo para el ministerio familiar: Cómo su iglesia puede equipar a los padres para hacer discípulos (Indianápolis: Wesley, 2011), 72.

7 Jones, Guía de campo del ministerio familiar, 85

8 Jones, Guía de campo del ministerio familiar, 85.

9 Adaptado de Jones, Family Ministry Field Guide, 85, 113.

10 Michelle Anthony y Megan Marshman, 7 Elementos Esenciales del Ministerio Familiar: Una Estrategia para el Cambio Cultural en los Ministerios Infantiles y Estudiantiles (Colorado Springs: David C. Cook, 2015), 30–31.

11 Anthony y Marshman, 7 Fundamentos del ministerio familiar, 61.

Índice general

Los números de página en cursiva indican un gráfico.

Abednego, 101, 102

Tiempo de Adviento, 174

Ainsworth, Dave, 132

analogías, 107

Anthony, Michelle, 189

¿Estás cerca de Dios? (Kennedy), 193

arrogancia, 69–70

Convirtiéndose en una Iglesia que cuida de los abusados, 80

Biblia de historias del Evangelio para principiantes (Kennedy), 126

Berkovits, Shira, 79

Más vale prevenir que demandar (Crabtree), 79

Historias bíblicas, relatos, 91–92; Enfoque n.° 1: la lección de ejemplo, 92–93; Enfoque n.° 2: la lección centrada en Dios, 93–94; Enfoque n.° 3: la lección centrada en el evangelio, 94–97, 95, 97–99, 98; relato holístico y más trascendente, 168–69

Biblia de estudio de teología bíblica, 107

responsabilidad de ambos, 25–30

Boyd, Danah, 167

Carmichael, Stephanie, 131–32

Carson, DA, 55 años, 207n2

catecismo, 164–66

Chandler, Matt, 172

Childers, Alisa, 161

política de protección infantil (CPP), 77, 79–80; adopción de políticas y procedimientos para, 79–80; revisión anual de, 80; realización de la tarea para, 78; formación de un equipo para, 77–78; búsqueda de expertos externos para obtener información sobre, 78–79; enseñanza de, 115–17; capacitación e implementación de, 80

Guía de políticas de protección infantil (Tchividjian y Berkovits), 79

Niños: conexión con Jesús, 17; creación de Dios para sí mismo, 23; como caídos y pecadores, 23-24; como herencia, 54; como posibles hermanos y hermanas en Cristo, 25; brindar a los niños una cálida bienvenida, 59-60; redención de Jesús, 24-25; y enviarlos a misiones impulsadas por el evangelio, 17-18; compartir las buenas nuevas con ellos, 30-32. Véase también: niños, ayudar a los niños a aceptar el evangelio a medida que crecen; niños, ayudar a los niños a aceptar el evangelio a medida que crecen, para niños de primaria; niños, ayudar a los niños a aceptar el evangelio a medida que crecen, para niños de preescolar; niños, aprender de la experiencia.

niños, ayudar a los niños a abrazar el evangelio a medida que crecen, 145–46; cultivar la alegría al aprender nuevas habilidades, 152; para bebés, 146–49, 147; hacer que el aprendizaje sea activo, 152; y la necesidad de ser apropiado para el desarrollo, 146; y la necesidad de ser cariñoso y estar disponible, 148–49; y el juego paralelo, 150; y plantar las semillas de la fe, 149; arraigar la identidad de un niño pequeño en la historia del evangelio, 152; enseñar los conceptos básicos a, 164–66; para niños pequeños, 149–52, 151

niños, ayudar a los niños a aceptar el evangelio a medida que crecen, para edades de escuela primaria, 156; animar a los niños a leer y estudiar la Biblia, 158; la edad de la escuela primaria, 157; ayudar a los niños a ver sus corazones pecaminosos y llamarlos a confiar en Cristo, 159–60

Niños, ayudar a los niños a abrazar el evangelio a medida que crecen, para niños en edad preescolar: apelar a la alegría que se encuentra en explorar el mundo, 155–56; apelar a su conciencia en desarrollo, 155; desarrollar la iniciativa y la conciencia, 152–54; necesidad de coherencia, 154–55; la etapa preescolar, 154

Niños, aprendizaje a través de la experiencia, 117-21; estilo de aprendizaje analítico, 119; estilo de aprendizaje dinámico, 121; estilo de aprendizaje pragmático, 119-20. Véase también el método Hook-Book-View-Took (HBLT).

nombres de los niños, aprendizaje de, 61

Biblia de estudio para niños, La (Vos), 126

Cristianismo, 162

Cristianos, 27, 40, 73, 74–75; relaciones de los niños con, 63–64

Derecho eclesiástico e impuestos, 78, 79

reuniones de la iglesia, reuniones intergeneracionales de iglesias en casas, 206n20

iglesias, 62; integradas en la familia, 38

Iglesia de los Ciudadanos (San Francisco), 132

Clemente de Alejandría, 21–22, 26, 32

comunidad, 29; comunidad cristiana, 36; comunidad de pacto, 28; valorar a los niños como parte de una comunidad, 60, 62–64

El niño conectado (Purvis, Cross y Lyons), 208n4

corruptibilidad, llegar a un acuerdo con, 70–72

Crabtree, Jack, 79

experiencia creativa, con un fin educativo y relacional, 132–33

Curry, Allen, 169–70

Daniel, 101, 127; apelación al rey Nabucodonosor, 104–5; conexión con la vida de Jesús, 108–9

David, 93, 94, 96, 97

DeVries, Mark, 205n12

discípulos, contemporáneos, 55

discípulos de Jesús, 53

discipulado, 16; convertirse en discípulos de Cristo, 172; niños, 133; cristiano, 170; ministerios de discipulado, 30; estrategia de discipulado, 162–63; discipulado familiar, 40, 173; discipulado estudiantil, 37–38

doctrina cristiana, 165–66

Consejo Evangélico para la Prevención del Abuso (ECAP), 78, 79; normas de protección infantil, 81–82

fe, de niños, 70

Familias: familias desfavorecidas y aisladas, 186–87; próximos pasos en sus viajes espirituales, 17

Familia, peligros de centrarse en, 42

Ministerio Juvenil Basado en la Familia (DeVries), 205n12

modelo de equipamiento familiar, 38

Generación Z, 166–69

Dios, 45, 74, 117, 163, 170–71; interrupciones en la narrativa de Dios, 186, 188; cuidado de su pueblo, 148; acciones de Dios para acercarnos a Jesús, 105–9, 106; diseño de Dios para el ministerio, 200; gracia de, 43, 175; juicio de, 92–93; reino de, 102; conocimiento de, 166–69; salvación de su pueblo por, 96–97. Véase también Dios, uniendo

Dios en su misión

Dios, uniéndose a Dios en su misión, 185–86, 192; creando oportunidades para que las familias salgan de sus zonas de confort, 193; enseñando a los niños sobre la misión, 192–93

Goliat, 93, 96

Evangelio, el: creer en la buena nueva y un cambio en nuestra vida, 109–11, 110, 112; y centrar nuestra enseñanza en Jesús, 16; y la formación de nuestro discipulado, 16; la identidad formada por el Evangelio, 172; el llamado del Evangelio a acoger a los niños, 56–57; y la hospitalidad, 16, 57, 68; cómo el Evangelio moldea nuestras metas para el ministerio infantil, 16; y la humildad, 16

Coalición por el Evangelio, 166

GRACIA: Respuesta piadosa al abuso en el entorno cristiano, 78–79

Gran Comisión, 42, 192, 193

Greidanus, Sidney, 95

Griffin, Adam, 172

Harvey, Dave, 40

Espíritu Santo, 109, 193; poder de, 130

Método Gancho, Libro, Mirar, Tomó (HBLT), 118–21, 120; Gancho, 118–19, 122, 124; Libro, 119, 124–28; Mirar, 119–20, 128–29; Tomó, 120–21, 129–32,

Cuadro de interpretación (Hechos 3:1–10), 123

Israel/Israelitas, 117, 163, 165, 170–71

Jesucristo, 45, 70–71, 130; nacimiento de, 171; conexión con la vida de Daniel, 108–9; ministerio terrenal de, 22; acciones de Dios para llevarnos a Jesús, 105–9; misión de Dios en, 185; humildad de, 56, 64, 113; mantener a Cristo central en las lecciones para niños, 111–13; no saber nada excepto a Jesús, 14–18; superación de figuras del Antiguo Testamento por, 107–8; enseñanza de, 64; valor de los niños para, 62; acogida de los niños por, 53–54, 69; misión holística de, 193

Biblia de historias de Jesús (Lloyd-Jones), 126

Judíos, 54; Literatura judía, 54

Juan, 21, 22, 30–31, 32

Joiner, Reggie, 28–29, 205n14

Jones, Kevin, 41

Keeley, Robert J., 62–63, 207n14

Keller, Tim, 162

verdad clave, 113–14

Klumpenhower, Jack, 96

Lang, Fletcher, 57

liderazgo cristiano, 74–75

Lewis, CS, 55–56

Proyecto de investigación Lifeway, 171–72

Lloyd-Jones, Sally, 126

Lutero, Martín, 33–35, 36–37, 39

Machowski, Mary, 95

Cómo hacer del ministerio infantil la mejor hora de la semana de cada niño (Miller y Staal), 59

Marshman, Megan, 189

McLaughlin, Rhett, 161, 162, 164

McQueary, Mike, 68, 73

Mero cristianismo (Lewis), 55–56

Mesac, 101, 102

Edad Media, la, 34

Miller, Sue, 59

Ministerio: peligros del movimiento de ministerio familiar, 43; basado en la familia, 38, 39; el diseño de Dios para, 200; institucional, 38; promoción del ministerio familiar, 41–45. Véase también ministerio infantil; ministerio espiritual.

ministerio para niños, 22, 56–57; currículo, 113, 169–70; ministerio de la iglesia para niños, 29–30; elaboración de un plan de lección para, 121–22, 131, 141

ministerio espiritual, 187–89

Ministerio Seguro, 79

Mohler, R. Albert, 75, 209–10n18

Neal, Link, 161, 162, 164

Nabucodonosor, 99, 127; sueños de, 103–5; la obra de Dios para cambiar el corazón de Nabucodonosor, 103; y la necesidad del evangelio, 102–3

Catecismo de la Ciudad Nueva, 127, 166

En guardia (Reju), 78

padres, responsabilidades respecto a sus hijos, 13–14

Pascua, 117, 165

Paterno, Joe, 67–68

Pablo, 14–15, 18, 92, 93

Pedro, 122, 127

oración, 57–59, 127

Predicando a Cristo desde el Antiguo Testamento (Greidanus), 95

Raikes, Robert, 183–85

Actividad de reflexión, utilizando notas adhesivas, 189–92, 191, 194

Reforma, la, 36–37

Biblia de Estudio de la Reforma, La, 107

Reju, Deepak, 72–73, 77, 78, 83

relaciones, construcción de relaciones con niños y familias, 17

arrepentimiento, llamado a, 75

responsabilidades, legales y pastorales, 76–77

Richards, Lawrence O., 116

Sandusky, Jerry, 68, 72–73

ministerio programático segmentado, peligros de, 37

Sermón de la Montaña, 57, 70

Depredadores sexuales: suposiciones sobre, 72–74; depredadores de persuasión, 73; depredadores de poder, 73

Sexualidad: ética sexual de la Biblia, 162; lujuria sexual, 70; mensajes de texto sexualmente explícitos, 71

Sadrac, 101, 102

“Catecismo Menor, El” (Lutero), 204n7

Smith, KA, 172

Salomón, 107

Spurgeon, Charles, 114

Acero, David, 59 años

Strobel, Lee, 162

Tchividjian, Basyle, 79

Diez Mandamientos, 130

teología cristiana, 175

Thornton, Champ, 168

“Lecciones trágicas de Penn State” (Mohler), 209–10n18

Volf, Judith Gundry, 54

voluntarios y la pasión de un líder cristiano, 199–200

Vos, Catherine, 126

Weinreb, Michael, 70

Wright, Steve, 13–14

Vida joven, 36

Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), 35

Jóvenes para Cristo, 36

cultura juvenil, alcanzar a Cristo, 35–37

Generación de YouTube, discipulado de, 174–75

Índice de las Escrituras

Génesis

1:26–27 23

1:28 148

1:29 148

2:8 148

2:9 148

2:10–14 148

2:15 148

2:16–17 148

2:18 148

2:21–25 148

3:15 54

12:2 54

15:5 54

éxodo

12:25–27 117

12:26–27 165

12:27 165

13:6–7 117

13:9 117

13:14–16 165

15:1 117

Números

21:4–8 107

21:4–9 136

Deuteronomio

6:1–12 41, 48

6:6–9 13, 118

6:7–9 28

Josué

4:6–7 165

1 Samuel

16 96

17 94, 97

17:17–18 93

17:37 94

17:38–39 93

17:40 93

17:45 94

17:51 93

1 Reyes

10:1–13 108, 136

2 Crónicas

33:1–20 136

Salmos

34:8 40

63:3 168

78 163

78:1–8 13, 41

78:3–7 27–28

78:5 28, 29

78:5–7 163

119:9–16 42

127:3 54

139:13–18 148, 152

139:14 23

145:3–7 23

Proverbios

1:8 42

Cantar de los Cantares

8:4 42

Jeremías

6:16 174

Daniel

2 102

2:8–9 102

2:37–38 102

2:44–45 102

3:1 102

3:6 103

3:25 102

3:29 103

4 102, 103, 108, 111

4:1–37 99, 101

4:11–12 103

4:12 108

4:14–15 103

4:16 103

4:22 104

4:27 105

4:30 105

4:37 105

Amós

5:24 168

Miqueas

6:8 193

Mateo

1:18–24 136

5:21–28 70

5:29–30 70

7:11 57

9:36–38 200

10:42 207n2

12:42 107

13:31–32 108

13:32 108

16:19 29

18:1 53

18:1–4 69

18:1–6 22

18:2 207n2

18:3 54

18:3–4 57

18:4–5 54

18:5 59, 62, 65

18:6–9 69, 71, 75, 206n9

18:7 71

18:8–9 70, 71

18:10 56, 60, 62

18:10–14 31

18:12–14 60, 62

18:15 75

18:15–20 74, 75

19:13 64

19:13–15 22, 70

19:14 24, 30, 62

22:30 25

28:19 185

28:19–20 30

Marca

3:5 64

4:36–41 136

10:14 64

Lucas

1:4 164

9:46–48 53

15:11–32 41

24:27 114

John

2:13–16 64

3:14–17 107

3:16–17 185

5:36 185

5:39 95, 114

13:1–17 56

14:26 185

15:10–11 155

15:26 185

20:21 185

Hechos

1:8 185

3 128, 129, 130

3:1–10 122

3:6 122

18:25 164–65

Romanos

1:21 24

3:23 24

10:9–10 25

12:3–8 74

13:1–7 74

13:4 75

1 Corintios

1:31–2:5 15, 16, 47

3:5–8 175

6:9–11 209–10n18

7:14 40

9:22 36

10 92

10:1–4 92

10:5–10 92

10:6 92

10:11 93

11:1 29

12 30

2 Corintios

2:5–10 75

5:18 29

5:18–20 185

5:19 185

Gálatas

2:11–14 42

6:1 75

Efesios

4:11–13 74

4:11–16 30

6:1 62

filipenses

2:1–11 56

2:6–7 185

2:6–8 108

2:9–11 109

Colosenses

2:16 171

3:4 168

3:20 62

1 Timoteo

3:1–13 74

3:15 30

2 Timoteo

3:16–17 42, 124

4:2 29

Hebreos

10 58

10:19–25 58, 85

10:25 29

Jaime

5:19–20 75

1 Pedro

5:2 29

1 Juan

4:19 32, 56

Revelación

4:1–5:14 136

7:9 193

7:9–12 25

The Gospel Coalition (TGC) supports the church in making disciples of all nations, by providing gospel-centered resources that are trusted and timely, winsome and wise.

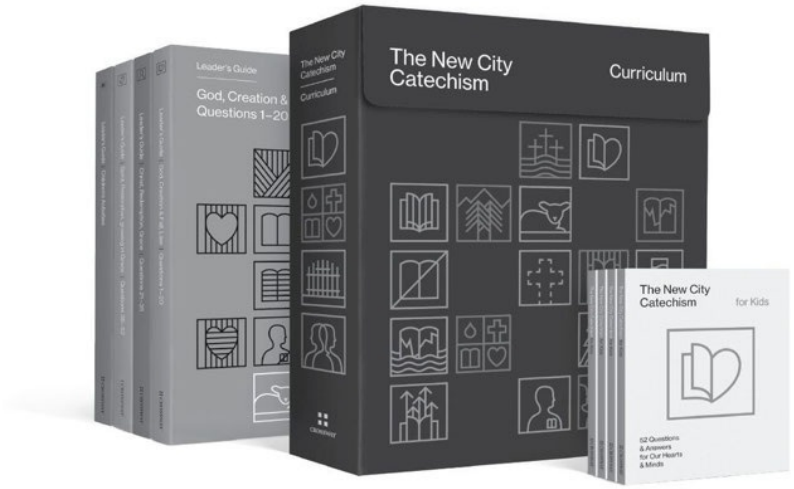
Guided by a Council of more than 40 pastors in the Reformed tradition, TGC seeks to advance gospel-centered ministry for the next generation by producing content (including articles, podcasts, videos, courses, and books) and convening leaders (including conferences, virtual events, training, and regional chapters).

In all of this we want to help Christians around the world better grasp the gospel of Jesus Christ and apply it to all of life in the 21st century. We want to offer biblical truth in an era of great confusion. We want to offer gospel-centered hope for the searching.

Join us by visiting TGC.org so you can be equipped to love God with all your heart, soul, mind, and strength, and to love your neighbor as yourself.

TGC.org

The New City Catechism Curriculum Kit



The New City Catechism Curriculum expands the questions and answers of the New City Catechism into 52 engaging and informative lessons, helping children ages 8–11 better understand the truth of God's Word and how it connects to their lives.

For more information, visit **newcitycatechism.com**.

Tabla de contenido

Cubrir

Suscripción al boletín informativo

Respaldos

Página de título

Derechos de autor

Dedicación

Contenido

Introducción

Parte 1 Una visión centrada en el Evangelio para el ministerio infantil

1 ¡Detente! ¡Cree! Cristo me envió.

2 Saber lo que no debemos hacer

Reflexión sobre la Parte 1 Una visión centrada en el Evangelio para el ministerio infantil

Parte 2 Crear entornos acogedores

3 Encuentro con Jesús en la puerta principal

4 Seguridad y protección en un mundo corrupto

Reflexión sobre la Parte 2 Crear entornos acogedores

Parte 3 Conecte a los niños con Cristo

Cinco maneras de contar una historia bíblica

6 La pesadilla del Rey Orgulloso

7 descubrimientos prácticos, reales y atractivos

Reflexión sobre la Parte 3 Conectar a los niños con Cristo

Parte 4 Crecer con los niños y las familias

8 Paso a paso, etapa por etapa

9 Catequizando a la generación de YouTube

Reflexión sobre la Parte 4 Crecer con niños y familias

Parte 5 ¡Vamos! Envía a niños y familias a una misión

10 Padres sin gracia, un ministerio demasiado espiritual y notas adhesivas

Reflexión sobre la Parte 5 ¡Vamos! Enviad a niños y familias a la misión

Conclusión

Expresiones de gratitud

Notas

Índice general

Índice de las Escrituras

Lugares de interés

Cubrir

Tabla de contenido

Inicio del contenido